

## Castellano y vascuence en el apóstol navarro San Francisco Javier

GABRIEL MARÍA VERD CONRADI S.I.<sup>1</sup>

### Sumario:

Este artículo completa otro que se publicó en 2011 en ATG sobre el vascuence y el castellano en San Ignacio de Loyola. Expone en primer lugar la facilidad para los idiomas de San Francisco Javier, que, además de su conocimiento de varias lenguas europeas, y en especial del portugués, se lanzó a aprender las lenguas orientales que necesitaba para su evangelización: el criollo portugués de la India, el tamil, el malayo y el japonés. Se valora debidamente el papel principal que tenía en él el castellano, su lengua propia, la que se hablaba en el castillo y la zona en que nació, un territorio navarro de lengua romance en contacto directo con Aragón. Después se analiza la cuestión de si conocía el vascuence, un debate planteado entre distintos autores, y acaba con una consideración sobre la condición navarra del santo.

### Palabras clave:

Castillo de Javier, Francisco Javier, Juan de Jaso, Navarra, vascuence.

### Castilian and Basque in the Navarrese Apostle St. Francis Xavier

### Abstract:

This article completes another one that was published in 2011 in ATG about the Basque and Spanish languages in St. Ignatius of Loyola. It begins by presenting St. Francis Xavier's ease for languages. In addition to his fluency in various European languages, especially Portuguese, he learned Oriental languages needed for evangelization: Portuguese Creole of India, Tamil, Malay and Japanese. Spanish, his preeminent language is duly regarded since it was the language spoken in his family's castle and in the region of his birthplace Navarre, which had direct contact with Aragon. Then, the question of whether he knew Basque is analyzed, a debate presented by different authors. It ends considering the saint's Navarre ethnicity.

### Keywords:

Castle of Xavier, Francis Xavier, Juan de Jaso, Navarre, Basque.

En continuidad con un estudio anterior sobre el vascuence y el castellano en San Ignacio de Loyola<sup>2</sup>, pretendo exponer a continuación el papel de ambas lenguas en su mejor hijo, San Francisco Javier. Mientras que la relación entre

<sup>1</sup> Biblioteca de la Facultad de Teología, Granada. Investigador.

<sup>2</sup> VERD 2011.

el castellano y el apóstol de Oriente ha parecido una obviedad sobre la que no había nada que decir, discrepan los autores sobre la presencia de la lengua vasca en su vida. Este estudio intenta analizar los argumentos de la controversia, así como valorar el papel del castellano en el santo. Procurando distinguir entre lo cierto y lo probable, entre lo que es un dato y una deducción.

## 1. Las lenguas de San Francisco Javier

Esa exposición no quedaría completa sin conocer todas las lenguas que aprendió y practicó el apóstol en Europa y en sus misiones de Oriente. Se puede tratar como un complemento, pero ha parecido preferible exponerlo al principio, para tener una idea de su competencia lingüística y porque aclarará algunos aspectos de su vida, como cuando, en la postración de su muerte en la isla de Sancián frente a las costas de China, «hacía grandes coloquios en voz alta con nuestro Señor en diversas lenguas que savia»<sup>3</sup>. Que son las siguientes.

Existen dos estudios sobre las lenguas que conoció San Francisco Javier, uno del P. Schurhammer, sintético y bien documentado, fruto de otras investigaciones suyas anteriores<sup>4</sup>; y un segundo estudio, extenso, del que fue profesor de filología portuguesa en la Universidad de Salamanca, Eduardo Javier Alonso Romo (1969–2014)<sup>5</sup>. No es cuestión, pues, de iniciar una nueva investigación sobre las lenguas que hablaba el santo, sino de presentar los datos esenciales, tomándolos de ambos autores, a cuya documentación remito.

San Francisco Javier mostró una gran capacidad para el aprendizaje práctico de los idiomas, de modo que se decía que poseía el don de lenguas, como si se hubiera repetido en él el fenómeno de Pentecostés, aunque en realidad lo que tenía era una gran facilidad para aprender el rudimento de las lenguas<sup>6</sup>. Una gran facilidad, pero también un gran empeño, pues su ímpetu apostólico le lanzaba a estudiar las lenguas de su entorno —no de un modo académico, sino improvisadamente— con el fin de llevar el evangelio a todas las gentes.

Aprendió tres lenguas orientales<sup>7</sup>. Primero el *tamil* (o *tamul*) durante su

<sup>3</sup> *Mon. Xav.*, II, p. 896.

<sup>4</sup> SCHURHAMMER 1944, I, p. 40\*–45\*: «De linguis Xaverii».

<sup>5</sup> ALONSO ROMO 2000, principalmente en p. 58–77: «Lenguas que aprendió Javier».

<sup>6</sup> *Ib.*, p. 58–60. Véase también p. 92: «Fue precisamente Antonio Vieira uno de los promotores de la leyenda del “don de lenguas” de Javier, a que anteriormente nos hemos referido, en su versión más exagerada».

<sup>7</sup> Una exposición narrativa sobre su aprendizaje de las lenguas orientales en sus viajes de evangelización, en CACHO NAZÁBAL 2000, p. 84–91.

estancia en el sureste de la India, lengua a la que el santo llamaba *malabar* (una lengua afín). Catequizaba en tamil y en tamil compuso un catecismo<sup>8</sup>.

En sus viajes por el archipiélago de Indonesia, aprendió la lengua general de esa multitud de islas, el *malayo*, lo que le resultó muy «trabajoso». Aunque esto desmiente el don de lenguas infuso, enaltece al apóstol. Tradujo al malayo las oraciones del catecismo, los mandamientos, el credo, la confesión general<sup>9</sup>. Predicaba a los naturales y a los marineros malayos en su lengua, lo que causaba gran asombro.

El *japonés*, en cambio, no le pareció muy difícil<sup>10</sup>. Predicaba en japonés, como dice él mismo en sus cartas. Y, con varios colaboradores, logró que se escribieran en japonés distintos tratados catequéticos<sup>11</sup>.

*Chino*. No conocía el chino, pero no se arredraba y estaba dispuesto a aprenderlo en su afán misionero. Como es sabido, en la escritura china cada carácter es como un pictograma o ideograma, que representa el concepto, pero no su pronunciación. Este sistema gráfico permite que un mismo texto pueda ser entendido por hablantes de lenguas diferentes (como los iconos de la informática), aunque cada uno lo lea de modo diverso. Admirado San Francisco Javier de que los japoneses pudieran entender los textos chinos sin saber su lengua, le explica a San Ignacio en una carta cómo funciona su sistema de escritura y sus planes para entrar en China con un libro escrito por japoneses en caracteres chinos, que los chinos entenderían. De modo que hizo escribir un libro sobre la creación del mundo y los misterios de la vida de Cristo «en letra de la Chyna, para quando a la Chyna fuere, para darme a entender hasta saber hablar chyna»<sup>12</sup>. Hasta saber hablar chino.

En cuanto a las lenguas europeas, el *latín* lo hablaba con soltura, como no podía ser menos. Los estudios eclesiásticos, en su caso en la Universidad de París, eran —y lo han sido hasta mediados del siglo XX— siempre en latín: las clases, los libros de texto y los exámenes. Javier vivió once años en París y durante tres años y medio enseñó filosofía, lo que requería soltura en la lengua del Lacio. En

---

<sup>8</sup> Sobre este catecismo, *Epp. Xav.*, II, p. 581–590: «Appendix VII. Xaverii opera tamulica deperdita». Sobre la lengua tamul o malabar, p. 581, nota 2. Señala ALONSO ROMO 2000, p. 75, que el P. Henrique Henriques se lo corrigió, por lo que no dominaba enteramente el tamil. Pero ya era bastante.

<sup>9</sup> Véase *Epp. Xav.*, II, p. 590–594: «Appendix VIII. Catechismus malaius Xaverii».

<sup>10</sup> En una carta del 29 de enero de 1552 dice que la lengua de Japón «não hé muito deffícil de tomar» (*Epp. Xav.*, II, p. 254).

<sup>11</sup> *Epp. Xav.*, II, p. 595–599: «Appendix IX. Xaverii documenta in lingua iaponica scripta». El artículo de ALONSO ROMO 1999 trata principalmente sobre el japonés de San Francisco Javier.

<sup>12</sup> Carta a San Ignacio del 30 de enero de 1552 (*Epp. Xav.*, II, p. 292).

cuanto al *griego*, este gozaba entonces de gran predicamento en la Universidad, pero no tenemos ninguna señal de que San Francisco Javier lo hubiera estudiado<sup>13</sup>.

*Francés*. Parece que lo hablaba muy bien<sup>14</sup>. Algunos sugieren que Javier conocería el francés antes de ir a París, pues su padre y sus hermanos tuvieron relación, civil y militar respectivamente, con la casa de Albret, que reinó en Navarra, lo que suponía el conocimiento del francés (aunque en realidad allí se hablaba el occitano). Pero esto no va con Francisco, diez años menor que sus hermanos, que se marchó joven a París y nunca estuvo en relación con la dinastía. Pero, ya en París, dio clases en un colegio puramente francés y, aunque estas eran en latín, no todo eran clases. Fuera de estos y otros indicios, tenemos el hecho de que en Roma oía confesiones en la iglesia nacional francesa, San Luigi dei Francesi.

*Italiano*. Vivió tres años en Italia, y allí ejerció los ministerios espirituales, predicó y dirigía las almas, lo que no hubiera podido realizar sin un conocimiento de su lengua, aunque seguramente —como sus compañeros los primeros jesuitas cuando llegaron en grupo a Italia— la habría aprendido sobre el terreno y no de una forma académica<sup>15</sup>.

El *portugués* fue la principal de las lenguas que aprendió<sup>16</sup>, lengua que asimiló y hasta interiorizó. En 1540 llegó a Portugal y de allí pasó al Oriente portugués, con lo que permaneció en contacto con su lengua casi los doce últimos años de su vida. Alonso Romo, que dedica un libro a la lengua portuguesa de Francisco Javier, destaca la identificación del gran misionero con el portugués y lo portugués, o su lusitanización<sup>17</sup>. Aunque se trataba de un fenómeno natural en los misioneros de las Indias portuguesas de Oriente<sup>18</sup>, en Javier cobró un peso especial. En su correspondencia llama al portugués «nuestra lengua», pero el hecho más conocido y llamativo es el siguiente. En una carta escrita en Malaca el 20 de junio de 1549, camino del Japón, dice: «Vamos tres portu-

---

<sup>13</sup> Sobre el latín y el griego, ALONSO ROMO 2000, p. 65–68, donde analiza las distintas opiniones sobre su conocimiento de la lengua griega.

<sup>14</sup> SCHURHAMMER 1944, I, p. 41\*, nota 3; Id. 1992, I, p. 364, nota 11; ALONSO ROMO 2000, p. 68–70. Pero GARCÍA VILLOSLADA 1958, p. 513–515, defiende que no dominaba el francés; lo que le replica SCHURHAMMER 1960, p. 283–286 (reed. en Id. 1964, p. 378–380); aunque su suposición de que «de su tío [Martín de Azpilcueta] el joven Francisco pudo aprender el francés en el solitario castillo» (p. 285; Id. 1964, p. 379) parece imaginación.

<sup>15</sup> SCHURHAMMER 1944, p. 41\*, nota 5; ALONSO ROMO 2000, p. 70–72. En sus escritos solo aparece una frase en italiano (ALONSO ROMO 1999, p. 158).

<sup>16</sup> Sobre su proceso de aprendizaje del portugués, Id. 1998, p. 570–573; Id. 2000, p. 72–74.

<sup>17</sup> Id. 1998; Id. 2000, p. 179–180.

<sup>18</sup> Id. 1998, p. 566–568,

gueses»<sup>19</sup>. Pero los tres son españoles (y jesuitas): Francisco Javier, navarro; Cosme de Torres, valenciano; y Juan Fernández, cordobés. Estas expresiones testifican que, después de nueve años de inmersión física y lingüística en el ámbito portugués, esta se había convertido también en una inmersión mental y afectiva. En cuanto al carácter de su portugués, Alonso Romo realiza un estudio lingüístico de casi doscientas páginas<sup>20</sup>. No era su lengua materna, por lo que eran naturales las imperfecciones y sus interferencias con el castellano (y viceversa). «El castellano [...] era la lengua con la que estaba más familiarizado, tanto oralmente como por escrito»<sup>21</sup>, y era un castellano normal<sup>22</sup>.

El *negro-portugués* de los esclavos de la India. Una muestra de la acomodación lingüística de Javier en el apostolado es el aprendizaje y el uso de una especie de criollo portugués usado en la India<sup>23</sup>. Pues hablaba y predicaba a dos públicos distintos lingüísticamente: por un lado los portugueses y, por otro, los indígenas de la India y los esclavos traídos de Mozambique, los cuales usaban un portugués simplificado y mezclado con palabras indígenas, una suerte de criollo. Esta segunda lengua era llamada en los textos contemporáneos *fala negra*, o «medio negro», y es la misma expresión que empleaban los portugueses al describir la lengua que usaba Javier con los indígenas y esclavos. No se conservan muestras de este criollo en los escritos del santo, porque se trataba de una lengua exclusivamente oral. Javier exhortaba a los misioneros a que usaran un lenguaje que todos entendieran, tanto en Goa como en Malaca, poniéndose como ejemplo: «falandu el portugués como lo falan los esclavos, de la misma manera como hio lo hacía quando allá estava»<sup>24</sup>. «El Padre hablaba lisa y llanamente; se adaptaba a la comprensión de sus oyentes, y para ser mejor entendido, imitaba el chapurreado negro-portugués de los esclavos y esclavas», dice Schurhammer<sup>25</sup>. Como San Pablo, se hacía todo a todos, se hacía esclavo de todos, para ganarlos a Cristo (1 Cor, 9,19–23).

Nos quedan dos lenguas por examinar, el castellano y el vascuence, que son el objeto de este estudio.

<sup>19</sup> *Epp. Xav.*, II, p. 111.

<sup>20</sup> ALONSO ROMO 2000, p. 141–336.

<sup>21</sup> *Ib.*, p. 107.

<sup>22</sup> *Ib.*, p. 65.

<sup>23</sup> *Id.* 1998, p. 573–578; *Id.* 1999, p. 159; *Id.* 2000, p. 174–179.

<sup>24</sup> Carta del 5 de noviembre de 1549 (*Epp. Xav.*, II, p. 220).

<sup>25</sup> SCHURHAMMER 1992, II, p. 284.

## 2. La lengua de una familia noble en la Guipúzcoa vascohablante, los Oñaz y Loyola

Creo que el conocimiento y el uso del castellano y el vascuence en la familia de San Ignacio<sup>26</sup> puede ilustrarnos *a fortiori* sobre su uso en la familia noble de San Francisco Javier, pues la provincia de Guipúzcoa ha sido siempre la más densamente vascohablante por no lindar con zonas de otras lenguas. Y, en particular, el municipio de Azpeitia, situado en el centro de la provincia. Como se trata de una ciudad claramente vascohablante, hay que dar por supuesto el conocimiento del vascuence en la familia Loyola, y lo que hay que indagar es el alcance del castellano, mientras que el caso de San Francisco Javier es distinto, pues nació en una zona de lengua castellana, aunque los dos coinciden en pertenecer a una familia principal, lo que influye en el uso de la lengua.

Como es bien sabido, ningún territorio vascohablante ha sido totalmente monolingüe desde la Antigüedad, conviviendo con el ibérico (si es una lengua distinta), el celta, el latín, el árabe, el gascón, el bearnés, el francés, el romance local y el castellano. En la Edad Media, tras decantarse los tres territorios vascos por la Corona de Castilla frente a la de Navarra, el castellano estuvo cada vez más presente a través de los funcionarios, los comerciantes, los escribanos y de todo el que tuviera intereses de cualquier tipo fuera de sus fronteras. Así como en toda persona de cultura o que tuviera que escribir, pues solo se escribía en latín y en romance. De modo que el embajador de Venecia ante Carlos V Andrea Navagero, que pasó por Guipúzcoa en 1529, dijo que en Guipúzcoa y en Vizcaya la mayoría de los hombres sabían el castellano, a diferencia de las mujeres<sup>27</sup>. Y Luis Michelena:

«El bilingüismo, por lo menos, tuvo que estar siempre bastante difundido en todo el país. Uno puede dudar de que buena parte del público estuviera capacitado para apreciar los matices de las representaciones teatrales en castellano que se daban en el siglo XVI, en Rentería y Lesaca por ejemplo, pero no tiene más remedio que aceptar su realidad».<sup>28</sup>

Como dicen los autores, este bilingüismo no era horizontal o territorial, sino vertical o social. Se daba sobre todo en las capas sociales superiores,

---

<sup>26</sup> Véase en VERD 2011 un estudio sobre el particular con las referencias bibliográficas correspondientes.

<sup>27</sup> «Los más de los hombres lo saben [el castellano], pero las mujeres no conocen más que su habla nativa» (VERD 2011, p. 155).

<sup>28</sup> MICHELENA 1977, p. 24.

las cuales, aunque normalmente bilingües, conocían bien el castellano, y con esto pasamos a la familia de los Loyola<sup>29</sup>. Los señores de Loyola, además del vascuence, conocían y usaban el castellano, no solo por pertenecer a las familias principales (Parientes Mayores), sino por sus frecuentísimas incursiones y relaciones en los otros territorios de Castilla, América y Europa, para lo que les era imprescindible la lengua de Castilla. He aquí una visión general del uso del castellano en la familia<sup>30</sup>.

— El tatarabuelo de San Ignacio, Beltrán Ibáñez (o Yáñez) de Loyola (I), se había criado en casa del magnate castellano Diego López de Zúñiga o Stúñiga, mariscal y justicia mayor de Castilla, cuya esposa estaba emparentada con los Loyola. Y un hijo suyo, Juan Pérez de Loyola, «morió moço en Castilla».

— Su nieto (y abuelo paterno de San Ignacio), Juan Pérez de Loyola (III), fue castigado con cuatro años de destierro en Jimena de la Frontera (Cádiz) por Enrique IV, junto con otros Parientes Mayores, por sus luchas en Guipúzcoa contra las villas. Lo cual no menoscabó su lealtad al monarca, que le confirmó sus privilegios y le concedió otros.

— Beltrán Yáñez (Ibáñez) de Oñaz y Loyola (II), padre de San Ignacio, luchó por la sucesión de Isabel la Católica contra el rey de Portugal, que defendía a la Beltraneja, estuvo en el cerco de Toro, que había ocupado Portugal, y defendió Burgos contra el asedio lusitano (además de defender Fuenterrabía, asediada por los franceses). Estuvo en la conquista de Granada. Por todo ello le recompensaron los Reyes Católicos.

— De Marina Sánchez de Licona, madre de San Ignacio, se sabe muy poco, ni su lugar de nacimiento, pero tenía que hablar perfectamente el castellano, pues vivió en Valladolid, donde su padre se vio obligado a residir mucho tiempo. Pues este, Martín García de Licona, estuvo consagrado al servicio del rey de Castilla y fue oidor de la Real Audiencia o Chancillería de Valladolid.

Con estos padres, ¿quién duda del conocimiento y del uso de la lengua de Castilla en el hogar de San Ignacio?

— Todos los hermanos varones del santo salieron del solar de Loyola. El mayor, Juan Pérez de Loyola, fue a luchar por España contra los franceses en

---

<sup>29</sup> La investigación más completa sobre la genealogía de la familia Oñaz–Loyola es la de Cándido de Dalmases, en latín, en *Fontes doc.*, p. 759–826. DALMASES 1978 es una exposición condensada en español del estudio anterior. FERNÁNDEZ MARTÍN 1991, p. 53–81, completa con documentos de toda índole la saga de los Loyola, como la llama. Véase también CABASÉS 2003, con las dos genealogías de los Loyola y los Javier, que terminaron unificadas. El de MARÍN PAREDES 1998 es un estudio histórico, social y político sobre la estirpe de la familia Oñaz–Loyola (especialmente en p. 139–316).

<sup>30</sup> Para las referencias bibliográficas y una exposición detallada de lo que sigue, VERD 2011, p. 162–173.

Nápoles, donde parece que murió. Sobre el segundogénito y heredero, Martín García de Oñaz, véase a continuación. Beltrán de Loyola fue bachiller, por lo que tuvo que acudir a un centro académico fuera de las Vascongadas, pero se dio a las armas, muriendo en Nápoles al servicio de España, como su hermano mayor. Ochoa Pérez de Loyola también se dio a la milicia, en Flandes y en España. Hernando de Loyola marchó a América. El hermano sacerdote, Pero López de Loyola, hizo tres viajes a Roma, desde donde escribía en castellano a su hermano mayor.

— Martín García de Oñaz, el heredero por la muerte de su hermano mayor y hermano de San Ignacio, debió de frecuentar la corte de Castilla, pues se casó en Ocaña (Toledo) con Magdalena de Araoz (tía del P. Araoz), dama de la reina Isabel. Instituyó el mayorazgo en favor de su hijo Beltrán.

— Beltrán de Oñaz y Loyola se casó con Juana de Recalde, que era sevillana<sup>31</sup>, el domingo 9 de julio de 1536 en Lebrija, a donde acudió como testigo su hermano Martín García de Loyola (II). En octubre del año siguiente nació y fue bautizado en Lebrija el primogénito Martín, que murió.

— Lorenza de Oñaz, hija de Beltrán, heredó el mayorazgo por muerte de sus hermanos varones y se casó con Juan de Borja, tercer hijo de San Francisco de Borja, que sería embajador en Portugal, donde vivió. Lorenza hizo su testamento en Oporto y murió en Berlanga (Badajoz). No sigo con sus hijas, todas residentes en Castilla. Con este matrimonio entre Lorenza de Oñaz y Juan de Borja la integración de la familia Loyola con el reino de España llegó a su culminación.

No hace falta continuar con los sobrinos de San Ignacio y con los que se fueron a América, como su sobrino nieto el franciscano Martín Ignacio de Loyola, que fue la primera persona que dio dos veces la vuelta al mundo, terminando como obispo de Asunción (Paraguay).

Sin duda se expresó bien el P. Ricardo García Villoslada, cuando calificó a los miembros de la familia Loyola como «saetas disparadas a la redonda»<sup>32</sup>. Fernández Martín muestra, a partir de los documentos que recoge, cómo «la familia Loyola se expandió por el ancho mundo», por toda España, México, Perú, Lima, Quito, Río de la Plata, Nicaragua, Francia, Túnez, Argel, la India, China y Filipinas<sup>33</sup>.

Está claro el dominio y el predominio del castellano en la familia de Loyola, normal en las personas socialmente relevantes, a pesar de vivir en una

---

<sup>31</sup> Era sabido que vivía en Lebrija, hija de padres azcoitianos. Que fuera sevillana lo descubrió y publicó en varios artículos Francisco de Borja Medina, S.J. (VERD 2011, p. 167-168).

<sup>32</sup> GARCÍA VILLOSLADA 1986, p. 48.

<sup>33</sup> FERNÁNDEZ MARTÍN 1991, p. 52.



ciudad densamente vascohablante como Azpeitia. Pasemos de los señores de Loyola a los señores de Javier. O sea, a una familia, que al contrario que la de los Loyola, vivía en un territorio de habla castellana.

### 3. La lengua de la zona, la villa y el castillo de Javier

En efecto, la familia de San Francisco Javier vivía en una zona de Navarra de lengua castellana<sup>34</sup>. Aparte de la ribera del Ebro, que había mantenido su romanidad, en la mayor parte del resto de Navarra prevalecía el vascuence, por una revasconización tras la caída del Imperio romano, cuando, por la intensa romanización, el vasco estuvo a punto de extinguirse según Michelena<sup>35</sup>. Pero la Iglesia sustituyó al Imperio como foco de romanización<sup>36</sup>. El latín no desapareció, como prueba la pervivencia y expansión del cristianismo, que sin el latín (en la doctrina, en la liturgia, en los estudios, en los monasterios, en la formación de los clérigos) no podía vivir. Además los núcleos romano–latinos en territorio vascón no habían desaparecido, continuaron con los visigodos y sobrevivieron con los musulmanes, como atestigua San Eulogio de Córdoba, cuando en el año 848 visitó Leyre y otros monasterios de la comarca, quedando maravillado por su legado latino. Y el cordobés San Eulogio se tenía que comunicar con los monjes navarros o en un latín tardío o en un protorroance. Leyre siguió existiendo.

Si en Navarra se formó un reino cristiano, como en el resto del norte peninsular, fue a partir de las minorías cristianas y romances, no de los caseríos vascohablantes<sup>37</sup>. Los reyes de Navarra tenían que conocer el romance para comunicarse con los otros reinos, sus reyes y sus aristocracias, con los que gozaban de parentesco y con los que colaboraban (como en las Navas de Tolosa). Aparte de que el mismo reino de Navarra ocupaba territorios de lengua romance, como la Rioja, que conquistó Sancho Garcés I (905–925), poniendo la capital en Nájera. Y la monarquía y la cancellería regia, por su carácter itinerante, fueron un foco de prestigio y difusión del romance en Navarra<sup>38</sup>. Por otra parte, el romance se sentía reforzado por los inmigrantes francos, que

---

<sup>34</sup> En VERD 2013 se encuentra el estudio, con las fuentes, sobre el habla de la zona de Javier.

<sup>35</sup> *Ib.*, p. 335–340: «La romanización de Navarra en la Antigüedad»; y p. 338, sobre el peligro de extinción del vasco y su recuperación.

<sup>36</sup> *Ib.*, p. 337–338.

<sup>37</sup> *Ib.*, p. 339.

<sup>38</sup> *Ib.*, p. 345–346.

hablaban occitano, gascón y bearnés, con sus barrios propios en Pamplona y Estella<sup>39</sup>.

Se puede decir que la opción por la cultura romance ya estaba asentada en el siglo XII, pues favorecía el contacto con los vecinos peninsulares, y no se puede decir que en el siglo XIV el romance se limitaba a las minorías letradas. Por todo ello, el sentimiento en ese siglo era que el «lengoage de Navarra» y el «ydiomate Navarre terre» (el de la coronación de Carlos III en 1390, cuyo texto se conoce), o sea, la lengua oficial de reino, no era el vascuence sino la lengua romance, calificada en un acuerdo sinodal de 1454 como «lengua vulgar y maternal»<sup>40</sup>. Mientras que la discutida expresión «lingua Nauarrorum», de un documento privado de la época de Sancho el Sabio (1167), se refería entonces al vasco como la lengua de los campesinos<sup>41</sup>.

Por otra parte, había en Navarra durante la Edad Media, además de en el sur, una zona especial en el este, colindante con Aragón, compacta y primitiva de lengua romance que comprendía Leyre, el Romanzado, el Almiradío de Navascués, Yesa, Sangüesa, Lumbier, Cáseda, Aibar... y Javier<sup>42</sup>. En toda ella se hablaba romance siglos antes de que naciera en 1506 el gran apóstol de Oriente<sup>43</sup>. Pues algunos autores, basados en la fuerza probatoria de la presencia, porcentaje y densidad de la lengua en que se expresa la toponimia

---

<sup>39</sup> Ib., p. 341.

<sup>40</sup> Ib., p. 342.

<sup>41</sup> En ib., p. 342–345 se trata sobre la discutida expresión *lingua Navarrorum*, usada como argumento a favor del vascuence como la lengua propia de Navarra según (dicen) el Rey Sancho el Sabio. Pero los investigadores dicen que no es un etnónimo sino un sociónimo, referido a una clase social, aquí a los campesinos. Así se deduce de otros textos, como el fuero concedido a los francos en Pamplona (1129): «que no habiten entre vosotros ni *navarros* ni clérigos ni soldados ni infanzones», donde los «navarros» aparecen como una clase social más. La expresión se le ha atribuido al rey Sancho VI el Sabio, pero se encuentra en un documento privado, no un documento regio, que además el rey no llegó a firmar. Véase también MICHELENA 1984, p. 15.

<sup>42</sup> Sobre la delimitación de esta zona romance, VERD 2013, p. 316–317, 353, 365. En p. 365–367: «El territorio del romance», con la problemática del Romanzado.

<sup>43</sup> En 1933 publicó Manuel de Lecuona un texto de 1587, con una lista de los pueblos del obispado de Pamplona, de los que pensaba que estaban agrupados por idiomas. Tomando los pueblos de la lista, Lecuona trazó una línea que separaría la parte vascohablante de la castellana, respectivamente al norte y al sur de Navarra. Y resulta que esa frontera lingüística quedaría por debajo de Sangüesa. Por tanto, en 1587 Sangüesa y Javier serían del norte vascohablante. Aunque al principio fue aceptada esta interpretación (incluso por Menéndez Pidal, que tuvo que modificar su exposición lingüística), hoy está totalmente desautorizada por los especialistas. Véase sobre ello VERD 2013, p. 354–357: «Objeciones. El documento de 1587». También lo refuta SCHURHAMMER 1992, I, p. 37–38, nota 130; texto que copia RECONDO 2001, p. 104 (rectificando así su posición de 1961, en la que había aceptado la interpretación de Lecuona).

menor<sup>44</sup>, ponen la romanización de esa zona en el siglo XI, en el siglo X<sup>45</sup>, e incluso en el siglo V para Sangüesa (y, consecuentemente, Javier), o sea, a la caída del Imperio romano<sup>46</sup>. Además, sus topónimos de origen vasco muestran con frecuencia un romanceamiento con diptongo (Sangüesa, Javier...), lo que supone una romanización antigua. Aparte de que en esos pueblos se han encontrado inscripciones romanas. En Javier quedan restos de la calzada romana, y en la colina que está enfrente se encuentran los vestigios de la fortaleza primitiva, *El Castellar*, con su templo romano y otros restos romanos y griegos (fortaleza a la que sustituyó nuestro castillo). Por doquier, dice el P. Schurhammer, tropieza el arado con reliquias romanas<sup>47</sup>. Y al pie del actual castillo de Javier se encontró una estela romana, cuya inscripción podemos leer<sup>48</sup>.

Son muy importantes los corrimientos de frontera entre los reinos de Navarra y Aragón que sufrieron Javier y los pueblos de la franja<sup>49</sup>. Hoy el castillo y la villa están en la misma frontera, a dos kilómetros de Aragón, pero no siempre fue así. Tomemos como referencia a Sangüesa, que está unos ocho kilómetros al oeste de Javier, por tanto más separada de Aragón, y en la margen izquierda —al este— del río del mismo nombre, por lo que su inserción en el reino aragonés ponía la frontera en el río Aragón, incluyendo a Javier. Aunque Sangüesa era y es navarra, pasó a Ramiro I de Aragón con todos sus términos hasta el río Aragón en el siglo XI, hacia 1063–1064. Muerto Sancho el de Peñalén, con Sancho Ramírez de Aragón quedaron en una sola mano Aragón y Navarra desde 1076. En 1134 se separaron los reinos de Aragón y Pamplona y parece que Sangüesa se quedó en Navarra. Pero, por el pacto de Vadoluengo (enero de 1135), Sangüesa volvió a ser aragonesa, quedando la frontera en el río Aragón. La frontera definitiva quedó fijada en mayo de 1135, cuando Sangüesa volvió a Navarra. Todos estos cambios afectaban especialmente a Javier, más cercano a Aragón.

---

<sup>44</sup> La toponimia menor («camino de...», «fuente...») es la que atestigua el habla de la comunidad, pues nace —y se cambia— en el día a día, mientras que la toponimia mayor procede frecuentemente de tiempos remotos, sin conexión con la lengua de los hablantes actuales: Pirineos, Cádiz, México, Colonia, Lyon, Estambul, etc. Véase VERD 2013, p. 357–359: «El testimonio de la toponimia».

<sup>45</sup> VERD 2013, p. 357–358.

<sup>46</sup> Ib., p. 358, 361; BELASKO 2004, p. 65, 72–73.

<sup>47</sup> SCHURHAMMER 1992, I, p. 14.

<sup>48</sup> VERD 2013, p. 352. Véase el largo estudio arqueológico de RECONDO 1957. Algunos datos arqueológicos, entre ellos la estela, en MORENO ESCRIBANO 1969, p. 3–5.

<sup>49</sup> VERD 2013, p. 347–348.

También sufrió cambios de dueño el mismo castillo de Javier, pues los reyes compraban y vendían castillos a sus súbditos, y una ciudad o una fortaleza de un territorio podía estar en posesión de otro monarca, sobre todo si eran de frontera. Parece que el castillo fue ocupado por un noble de origen navarro y alavés, don Ladrón, que había abandonado a su rey y había conquistado la fortaleza para el rey de Aragón hacia 1200. Después Sancho el Fuerte (1194–1234), el de las Navas de Tolosa, compró el castillo al caballero don Ladrón por dos años. Más tarde lo compró el infante Fernando de Aragón. Finalmente Sancho el Fuerte volvió a comprarlo definitivamente para Navarra y se lo entregó a don Adán de Sada<sup>50</sup>. Moreno Escribano lo expone con detalle y con los documentos notariales correspondientes, así como todos los poseedores del castillo desde 1215 hasta nuestros días<sup>51</sup>.

Con Adán de Sada (también llamado Adán Aznárez de Sada) empieza la lista de los Javier poseedores del castillo, que forman el linaje más ilustre del santo, linaje que llegará a él sin interrupción, pues, como vamos a ver, la estirpe del solar de Javier (los Aznárez de Sada) no se extinguió, aunque se transmitiera por línea femenina, hasta nuestros días.

En cuanto al monasterio de Leyre, sus monjes se consideraban súbditos del rey de Aragón, aunque en 1137 aceptaron el señorío del rey de Navarra. Pero entonces era más aragonés que navarro, de tal modo que Alfonso II de Aragón (1162–1196) lo consideraba como uno de los monasterios de su reino<sup>52</sup>.

Todos estos cambios indican la situación lingüística del castillo en los siglos anteriores al nacimiento del santo misionero y su fuerte relación con Aragón. Sin entrar en explicaciones filológicas especializadas y prolijas, su mismo nombre muestra que, por su forma vasca original y su derivado romance<sup>53</sup>, pertenecía al dominio lingüístico pirenaico–aragonés, en hermandad con los numerosos *Javierre* de Aragón<sup>54</sup>. Modernamente los naturales de Javierre de Bielsa pronuncian su pueblo como *Ixabierre*, y esta es su grafía en aragonés;

<sup>50</sup> *Ibidem*, sobre los cambios de mano del castillo. También FORTÚN 2006, p. 15–17.

<sup>51</sup> MORENO ESCRIBANO 1969, p. 6–15. Con sus fechas, estos son los primeros poseedores según su lista final (p. 15): don Ladrón Pérez (1215–1217); el rey de Navarra don Sancho VII el Fuerte (1217–1219); el infante don Fernando de Aragón (1219–1223); el rey de Navarra don Sancho VII el Fuerte (1223–1234); el rey de Navarra Teobaldo I de Champaña (1234–1236); don Adán de Sada (o Aznárez de Sada) (1236–1251), con el que empieza el linaje en el castillo de Javier.

<sup>52</sup> Véanse las referencias en VERD 2013, p. 347.

<sup>53</sup> Para la explicación filológica del topónimo de Javier, véase *ib.*, p. 313–334.

<sup>54</sup> *Ib.*, p. 334: «Recapitulación. El dominio lingüístico»; p. 359–367: «Conclusión. Un dominio cultural y lingüístico». En p. 348–349 (y p. 361), sobre la comunidad vascónico–romance entre el este de Navarra y el Alto Aragón hasta el río Ésera.

pues bien, en la Edad Media nuestro castillo se llamaba también *Issabierr*, *Castieylo de Isavier* (1236)<sup>55</sup>.

Además, las comunicaciones de los habitantes de Javier con Aragón eran mucho más fáciles que con Sangüesa, por ejemplo; antiguamente muy difícil entre barrancos y peñascales<sup>56</sup>. Javier está a un par de kilómetros de la raya de Aragón, y a unos cinco kilómetros de Undués de (cabo) Lerda<sup>57</sup>, el pueblo aragonés más cercano, que está bien a la vista, de manera que comparten el mismo valle, que algunos llaman «vallecito de Lerda» (lo que propiciará, como veremos, una relación estrecha de la familia de San Francisco Javier con el pueblo y la región). La cercanía de Lerda afectará al nombre del castillo y de la villa. Es usual que, cuando un topónimo es común, se le añada el nombre de un accidente geográfico cercano para distinguirlo, como en los numerosos Villanueva y Alcalá (Alcalá de Henares, del Júcar, del Moncayo, etc.). Y lo mismo ocurre con la docena de *Javierre* de Aragón<sup>58</sup>: Javierre de Bielsa, Javierre de Ara, Javierre del Obispo... Así como Undués se llamó Undués de (cabo) Lerda para distinguirlo de Undués Pintano, la villa de Javier era llamada *Javier de cabo Lerda* en el siglo XIII<sup>59</sup>. Fueron los aragoneses los que pusieron sobrenombre al *Javierre* de Navarra (así aparece nuestro Javier en las fuentes más antiguas). Después, cuando se impuso la forma *Javier* sin vocal final, decayó, por innecesario, el sobrenombre. No es el único aragonesismo del castillo<sup>60</sup>.

Resumiendo, el castillo y la villa de Javier<sup>61</sup>, de origen vascónico (ibérico, diría Menéndez Pidal), fueron romanizados tempranamente. Según Belasko perdieron la lengua vasca hacia el siglo V, a la caída del Imperio romano<sup>62</sup>. Y

<sup>55</sup> *Ib.*, p. 314, 324.

<sup>56</sup> *Ib.*, p. 360.

<sup>57</sup> Sobre Undués de Lerda, que aparecerá repetidamente en este estudio, véase la obra de LÓPEZ AGUERRI *et al.* 2011.

<sup>58</sup> En VERD 2013, p. 350–351, la lista de los Javierre. También, con amplia información histórica de cada uno, en RECONDO 2001, p. 126–132; y, brevemente, en *Id.* 1988, p. 5.

<sup>59</sup> VERD 2013, p. 364–365.

<sup>60</sup> Un topónimo de la zona de Javier es *El Molinaz*, y la antigua fortaleza frente a Javier *El Castellar* se llamaba antes *El Castellaz*. Se trata simplemente del sufijo aumentativo *-azo*, que en aragonés se apocopa: como en *fornaz* ‘hornazo’ u ‘horno grande’, que también es un topónimo de Huesca (*ib.*, p. 330–331). Así como se llamaban *La Torraza* la misma torre del homenaje del castillo de Javier y otras fortificaciones aragonesas del contorno.

<sup>61</sup> El castillo se rodeó de una población: «Savierr, meum castellum et villam», se dice en un documento de 1217 (*ib.*, p. 314, nota 8).

<sup>62</sup> BELASKO 2004, p. 72–73, se inclina por la «romanización completa» en el siglo V para Sangüesa y Navascués. Y piensa que «las localidades llamadas *Javier* y *Javierre* que salpicaron la

evolucionaron del latín al romance local, que era un romance de influencia aragonesa<sup>63</sup>. Entre los siglos XIV–XV se produjo en Navarra (y en Javier) el paso del romance navarro autóctono al castellano<sup>64</sup>. La toponimia menor del territorio de Javier es toda castellana, no vascongada<sup>65</sup>. Esta es la historia y la realidad de la lengua de la zona y del castillo en el que nació San Francisco Javier<sup>66</sup>.

#### 4. La lengua de la familia de San Francisco Javier

No se trata de mostrar que la familia de San Francisco Javier conocía el castellano, algo completamente superfluo por la documentación existente, sino de considerar y valorar como es debido el lugar que ocupaba el castellano dentro de la familia y en el mismo santo. En la recopilación citada del P. Escalada con la documentación histórica del castillo hay escrituras en castellano del padre y de la madre del santo con sus firmas autógrafas. Los numerosos textos de la época que reproduce el P. Recondo en su libro de 1970 están en castellano, como espejo de la presencia de la lengua en los familiares y en todo el reino.

En cuanto al castillo, lo normal es que la familia hablara la lengua del lugar, cuando además era la lengua de prestigio social y la familia pertenecía a las clases superiores, que es el caso de los Javier (y, como vimos, de los Loyola). Es más, también en las zonas vascohablantes las clases altas (como los Azipicuetas y los Jaso) hablaban con normalidad la lengua oficial.

---

región navarroaragonesa» se encuentran en un mismo dominio lingüístico y cultural con el Alto Aragón y que «la pérdida del euskera en esta comarca debió de darse en las postrimerías del Imperio romano» (ib., p. 65; VERD 2013, p. 367).

<sup>63</sup> VERD 2013, p. 317.

<sup>64</sup> El cambio se empezó en el siglo XIV y se consumó al final del siglo XV (ib., p. 341), mucho antes de la unión política entre Navarra y Castilla. Exactamente el mismo cambio encontramos en la documentación del castillo de Javier que publicó el P. Francisco Escalada (ver en la bibliografía). Empieza en 1217, y, fuera de algunos pocos documentos en latín, los demás están en romance, al principio navarro, y desde fines del siglo XV en castellano.

<sup>65</sup> Ejemplos de la toponimia menor del entorno de Javier (toda castellana, fuera de una palabra de origen dudoso): Abadía, Malpaso, El Viso, San Felices, La Torreta, Adoratorio, Las Viñas Viejas, etc. (VERD 2013, p. 358–359; RECONDO 1988, p. 6, mapa; y p. 7, nota 16; ID. 2001, p. 117–119: «La toponimia de Javier»).

<sup>66</sup> El mismo Schurhammer lo reconoce: «El Castillo en que él creció caía en terreno de habla castellana, a pesar de su nombre vasco. Es cierto que se hablaba el castellano en toda la cuenca del Aragón hasta Tudela, y en las estaciones romanas de Liédena y Lumbier, y en los once pueblos más hacia el norte, avanzada extrema de esa lengua, cuyo recinto se llamaba por lo mismo *El Romanzado*» (SCHURHAMMER 1992, I, p. 37).

Aduce Schurhammer a favor del uso de la lengua vasca que las familias de los padres del santo apóstol procedían de zona vascohablante: «vasca era la lengua de la Baja Navarra, patria de su padre»<sup>67</sup>. La frase está redactada como si su padre fuera primordialmente de lengua vasca, pero no era así. Y, aunque lo fuera, verdaderamente el argumento de Schurhammer es muy flojo. Cuántos hijos hay (el que esto escribe) que no hablan la lengua de su padre, incluso habiendo vivido en su tierra, y con más razón si viven fuera de ella, como es el caso de Francisco Javier, que no estuvo en Jassu<sup>68</sup>.

Es cierto que la familia paterna, los Jaso o Jassu, procedían de Jatsu, de Ultrapuertos o Baja Navarra, más allá de los Pirineos, pero se trasladó a la corte de Navarra al servicio de Carlos, Príncipe de Viana, el cual había nacido en Castilla (Peñafiel, Valladolid). Era el caso de Arnal Periz de Jaso<sup>69</sup>, el padre de don Juan de Jaso y abuelo del santo, que se fue a vivir a Pamplona, que, entre otros cargos, fue tesorero del Príncipe, y que consiguió un puesto entre la alta nobleza por su matrimonio con Guillerma de Atondo. La lengua castellana era el instrumento con el que realizaba sus cometidos políticos y administrativos. Pues, como dice García Villoslada, «la lengua oficial y ordinaria de la corte era el castellano, y en la lengua de Castilla se redactaban los documentos de la cancillería»<sup>70</sup>. Es más, también en la Baja Navarra, al norte de los Pirineos, había entrado el castellano en las esferas oficiales, pues, aunque las juntas, los debates en la Corte de Justicia, las discusiones de los Estados y las asambleas municipales tenían lugar en vascuence, «al redactar las actas se empleó el castellano antes de 1512», no el bearnés ni el francés<sup>71</sup>; y, según Irigaray, así fue «hasta entrado el siglo XVIII»<sup>72</sup>.

Su hijo Juan de Jaso y Atondo, padre del santo, si no llegó a nacer en Pamplona<sup>73</sup>, allí vivió con sus padres y hermanos. Pamplona en aquella época

<sup>67</sup> SCHURHAMMER 1992, I, p. 38. Repite el argumento en ID. 1960, p. 270 (reed. en ID. 1964, p. 368).

<sup>68</sup> SCHURHAMMER 1947, en p. 469–471: «Jassu» (artículo reproducido con otro título, *Casas habitadas por Javier en Navarra*, en ID. 1965, p. 251–252) niega que Francisco Javier hubiera estado en Jassu. También lo niega en ID. 1946, p. 90–93: «Jassu» (reed. en ID. 1964, p. 420–422).

<sup>69</sup> Sobre él, MORENO ESCRIBANO 1969, p. 33–35; RECONDO 1988, p. 10–12; ID. 1970, p. 31–70; SCHURHAMMER 1992, I, p. 4.

<sup>70</sup> GARCÍA VILLOSLADA 1958, p. 515.

<sup>71</sup> RECONDO 1961, p. 122 (reed. en ID. 2001, p. 14).

<sup>72</sup> IRIGARAY 1961, p. 102.

<sup>73</sup> Nació en Pamplona según RECONDO 1988, p. 13. MORENO ESCRIBANO 1969, p. 37, dice que nació en Saint-Jean-Pied-de-Port. Schurhammer no se pronuncia. Son conjeturas. Depende de con qué edad se trasladó su padre a Pamplona.

era bilingüe, y parece que mayoritariamente de lengua romance<sup>74</sup>, sobre todo en las clases superiores, a la que pertenecía la familia. Juan de Jaso conocía probablemente el vascuence por su contexto familiar y su movilidad por Navarra, pero es una deducción; lo que consta documentalmente es que se encontraba a sus anchas con el castellano. Escribió una *Crónica de los Reyes de Navarra* en castellano<sup>75</sup>. Se doctoró en Derecho Canónico por la Universidad de Bolonia, donde realizó sus estudios como colegial en San Clemente *de los Españoles*. Fue embajador en la Corte de los Reyes Católicos, donde dejó a su hija Magdalena como dama de honor de Isabel la Católica. Tras la conquista de Navarra (1512), prestó homenaje muy pronto a Fernando el Católico en Medina del Campo (1513). El rey Fernando lo mantuvo en el Consejo Real, llamándolo «bienamado consejero»<sup>76</sup>.

También alega Schurhammer el lugar de origen de la familia materna de San Francisco Javier, los Azpilcueta: «el vasco se hablaba en el valle del Baztán, la tierra de su madre»<sup>77</sup>. Pero no era «la tierra de su madre», sino la tierra del abuelo del santo. Además, aunque procediera de una zona vascohablante, Martín de Azpilcueta sin duda hablaba perfectamente el castellano por sus cargos en la corte del rey Juan de Albret, porque fue nombrado escudero del rey y camarlengo de su majestad, y porque entró a formar parte de las Cortes de Tafalla a título de diputado<sup>78</sup>; y sabemos que la lengua de las Cortes era el romance. En castellano tenía que hablar con su mujer, Juana Aznárez de Sada, cuando se fue a vivir en su castillo de lengua castellana.

Volvemos a lo mismo: la lengua de los abuelos no condiciona la de los nietos, y menos «la tierra» de los abuelos. El P. Arrupe, como veremos, no aprendió la lengua vasca en la que hablaban sus padres en casa.

---

<sup>74</sup> CIERBIDE 1998, p. 511: «afirmar que en la Pamplona medieval [...] era común la lengua vasca [...] no pasa de ser una sencilla exageración. [...] Si habría vascohablantes, pero de condición servil o de modestos labradores [...]. La presencia real de vascohablantes en Pamplona fue un hecho posterior, de la segunda mitad del siglo XVI y del siglo XVII y fue el resultado de la inmigración interna, procedente de su entorno rural». Esta inmigración vasconizante es posterior a Juan de Jaso. Ver VERD 2013, p. 368.

<sup>75</sup> Publicada por FITA 1894.

<sup>76</sup> FORTÚN 2006, p. 36. La fotografía del documento del Rey, en el que le llama «bienamado consejero», en p. 43. Transcripción del documento, en ESCALADA, *Documentos*, doc. n. XIV, 2.º (ed. de 2001, p. 272). Ver también GARCÍA VILLOSLADA 1958, p. 501.

<sup>77</sup> SCHURHAMMER 1992, I, p. 38.

<sup>78</sup> MORENO ESCRIBANO 1969, p. 59–60.



#### 4.1. *La estirpe materna de San Francisco Javier*

El valle del Baztán era el lugar de origen de una de las dos líneas genealógicas de la madre del santo, la de su padre —Martín de Azpilcueta—, pero no la de su madre —Juana Aznárez de Sada, «señora de Javier»—. Parece que la estirpe de los Aznárez de Sada, que es la estirpe del solar de Javier, tiene poca importancia para Schurhammer<sup>79</sup>, pero era el linaje más ilustre del santo —que ese apellido escogió—, linaje que se había asentado en el castillo dos siglos y medio antes con Adán de Sada (o Adán Aznárez de Sada) y que llegará a Francisco sin interrupción<sup>80</sup>, pues no se extinguió.

Conviene incluir aquí un inciso para justificar la última frase, que es importante. Pues hay un problema con Alfonso (Alonso) de Artieda, un extraño de la familia, que se hizo por la fuerza con la posesión del castillo hacia 1430<sup>81</sup>. ¿Suplantó del todo a los Aznárez de Sada? No, según los autores, porque, por su matrimonio con la señora del castillo de Javier, se mantuvo la sangre y la estirpe de los Aznárez. Se dan dos explicaciones de este hecho, aunque con el mismo resultado. Según Recondo, Alfonso de Artieda se casó con la heredera de Javier, de la que nació Juana Aznárez o Juana Alfonso<sup>82</sup>, abuela del santo, con lo que se continuó el linaje por línea materna. Precisa

<sup>79</sup> Al dar la genealogía materna de San Francisco Javier, Schurhammer (1992, I, p. 956–957) solo expone la rama de los Azpilcueta, prescindiendo de la rama de los Javier (los Aznárez de Sada), que era mucho más importante. Sobre su estudio de los Aznárez de Sada, véase la nota siguiente.

<sup>80</sup> No hay una genealogía perfecta de los Aznárez de Sada, por lagunas en la documentación y porque la que hay la interpretan los autores de distinto modo. El texto de SCHURHAMMER 1946, p. 104–107 (reed. en ID. 1964, p. 430–432), es el más riguroso, con especificación de las fuentes, pero no es una genealogía, pues es muy sucinto y le faltan eslabones; en ID. 1992, I, p. 16, trata solo de los primeros señores del castillo. MORENO ESCRIBANO 1969, p. 95–120 (y p. 1–15) es el más amplio, pero no está actualizado. FORTÚN 2006, *Los señores de Javier. Un linaje en torno a un santo*, expone con rigor en las guardas y en el texto la genealogía de la estirpe de Javier del siglo XIII al siglo XXI, pero escuetamente. RECONDO 1988, p. 8–10, es narrativo sin seguir un riguroso orden sucesorio. También es narrativo, pero llegando hasta el siglo XX, ESCALADA, *Documentos*, ed. de 2001, p. 22–48. Véase también CABASÉS 2003, p. 16–23 y el cuadro genealógico desplegable.

<sup>81</sup> Al menos desde 1423, según SCHURHAMMER 1946, p. 110 (reed. en ID. 1964, p. 434): «seit wenigstens 1423 ist Alonso de Artieda Herr von Xavier». Según Recondo (ver la nota siguiente), hacia 1440.

<sup>82</sup> RECONDO 1988, p. 9–10: «Hacia 1440 [...] apareció violentamente Carlos de Artieda [...] que tomó por fuerza el castillo de Xavier [...]. Luego puso en él a su hermano Alfonso de Artieda y lo casó con la heredera anónima de Xavier. [...] Alfonso de Artieda tuvo una hija, Juana Aznárez, llamada también Juana Alfonso, que vino a casar con Martín de Azpilcueta». CABASÉS 2003, p. 16: «Alfonso de Artieda se casa con una Aznárez de Sada, cuyo nombre de pila ignoramos, con lo que el Castillo [...] recupera el linaje que lo había tenido desde finales del primer tercio del siglo XIII».

más Schurhammer<sup>83</sup>, que dice que Alfonso de Artieda se casó con la viuda del señor de Javier (Martín de Aznárez, o bien, Martín Ruiz de Aznárez, que son el mismo), la cual ya tenía tres hijos, de los cuales uno era Juana Aznárez<sup>84</sup>, hijastra, por tanto, de Alfonso de Artieda, pero continuadora de la estirpe, que legó a San Francisco Javier. En las dos explicaciones se mantiene la línea genealógica de los Aznárez de Sada, pero en la segunda queda excluido Artieda en la generación, pues el padre de Juana es Martín Aznárez de Sada<sup>85</sup>.

Cros llega más lejos en su desestima de la línea de los Aznárez de Sada, pues tiene en nada ese linaje de San Francisco Javier. Dice que la sangre de los Jaso y de los Azpilcueta es la verdadera sangre que corre por las venas de Francisco, mientras que lo que le viene de los Aznárez es, más verdaderamente, el destello de una «gloria humana»<sup>86</sup>. Me parece un despropósito. Primero, porque un hijo tiene la sangre del padre y la de la madre por igual; o, si me apuran, biológicamente la de la madre. Segundo, porque los Aznárez de Sada son los Javier. También dice que los Azpilcueta suplantaron a los Aznárez<sup>87</sup>. Pero solo en el orden de los apellidos según el uso tradicional; y ahora, cuando se puede anteponer el apellido materno, ni siquiera genealógicamente. Y menos en la sangre, pues los 4 o los 8 o los 16 o los 32 apellidos de una persona se reparten la sangre de los padres y las madres en la misma proporción. Francisco Javier era tan Aznárez de Sada —Javier— como Azpilcueta. (Al P. Cros le disgustará que ese linaje no tuviera nada que ver con Francia y con Tierra de Vascos, como veremos al tratar de la nacionalidad del santo).

---

<sup>83</sup> SCHURHAMMER 1946, p. 107–110 (reed. en Id. 1964, p. 432–434); sin la argumentación, en Id. 1992, I, p. 16–17, nota 23.

<sup>84</sup> SCHURHAMMER 1946, p. 109–110 (reed. en Id. 1964, p. 434) aclara los nombres de los tres hermanos: Alonso (Alfonsico), muerto prematuramente, María y Juana. Martín de Azpilcueta (el abuelo de San Francisco Javier) se casó primero con María, que murió sin hijos, y después con su hermana Juana.

<sup>85</sup> SCHURHAMMER 1946, p. 110 (reed. en Id. 1964, p. 434): «Franz Xaver war also kein Artieda». Id. 1992, I, p. 16–17, nota 23: «Juana era hija de Martín Aznárez (alias Ruyz) de Sada, e hijastra de Alonso de Artieda».

<sup>86</sup> CROS 1900, I, p. 23: «Le sang des Jassu ou des Echeberria, uni au sang des Azpilcueta, est donc le plus vrai sang des veines de Francisco: ce qui lui vient des Aznarez c'est, avec plus de vérité, le rayonnement d'une gloire humaine».

<sup>87</sup> *Ib.*, I, p. 19 y 23. En la p. 23 dice que hubo dos suplantaciones de los Aznárez, primero por los Artieda y después por los Azpilcueta. Pero como acabamos de ver, Francisco Javier no era un Artieda, según Schurhammer.

#### 4.2. *El influjo del solar materno, tierra y patria de San Francisco Javier*

Además, la parte materna del santo, no solo nobiliariamente sino en la práctica, en el día a día, era la principal en la vida de Francisco. Según Schurhammer, vivió con su madre en el castillo hasta que con diecinueve años partió para París<sup>88</sup>, mientras que su padre había muerto cuando él tenía nueve años y estaba «casi siempre» ausente por sus obligaciones<sup>89</sup>. Pocos recuerdos podía tener su hijo de él, «en aquella soledad apartada del mundo»<sup>90</sup> en la que vivía, y sin salir de aquel «castillo solitario», según Schurhammer<sup>91</sup>. Pues, si su madre vivió unos años de su juventud en Sangüesa, que era también una ciudad de lengua castellana, con un excepcional Estudio Real<sup>92</sup>, su hijo realizó sus estudios en el mismo Javier, según defiende Schurhammer con firmeza<sup>93</sup>, y «no salió de él [el castillo] hasta que abandonó definitivamente y para siempre su tierra»<sup>94</sup>. Y, cuando el sabio alemán repasa la relación de Francisco Javier con sus familiares, no dice que los visitaba en sus casas sino que ellos iban a verle al castillo<sup>95</sup>; aunque supone que, «así como sus parientes vinieron repetidas veces al Castillo de Javier, también él seguramente los visitó más de una vez»<sup>96</sup>, lo que aprovecha para dedicar varias páginas a los domicilios de sus

<sup>88</sup> SCHURHAMMER 1992, I, p. 13: «El castillo de Javier debía ser el hogar de Francisco, hasta cumplidos los 19 años».

<sup>89</sup> *Ib.*, p. 25: «El padre andaba casi siempre por Pamplona, retenido por sus obligaciones, y solo de cuando en cuando podía venir a visitar a su familia».

<sup>90</sup> *Ib.*, p. 39.

<sup>91</sup> SCHURHAMMER 1960, p. 272 («era un castillo solitario»), p. 285 («en el solitario castillo»); reed. en *Id.* 1964, p. 369 y p. 379.

<sup>92</sup> RECONDO 1988, p. 44: «pasó parte de su juventud en Sangüesa, en las casas de Pedro Ortiz»; y en *Id.* 2001, p. 123. SCHURHAMMER 1947, p. 475: «[en Sangüesa] la casa Ortiz (calle Mayor n. 10), en la cual su madre estuvo algunos años antes que se casara con el D. Juan de Jassu». *Id.* 1992, I, p. 36, describiendo Sangüesa: «el Palacio que perteneció a Pedro Ortiz y donde la madre de Francisco había pasado algunos años antes de casarse». También en SCHURHAMMER 1946, p. 100 (reed. en *Id.* 1964, p. 426).

<sup>93</sup> Defiende que lo educaron los clérigos de la casa parroquial (SCHURHAMMER 1992, I, p. 38–39). *Id.* 1946, p. 98–100 (reed. en *Id.* 1964, p. 426–427) expone los argumentos a favor de una educación privada en el castillo y rebate a los que defienden que hubiera estudiado en Sangüesa, donde, por cierto, había una floreciente escuela de latinidad. Es una cuestión muy debatida (VERD 2013, p. 364, nota 348).

<sup>94</sup> SCHURHAMMER 1992, I, p. 37.

<sup>95</sup> *Ib.*, I, p. 25–30.

<sup>96</sup> *Ib.*, I, p. 87.

familiares<sup>97</sup>. Resulta llamativa esta vida tan recluida de Francisco hasta que se marchó a París, pero así lo retrata Schurhammer. Solo conoce este un viaje de Francisco, a Burguete, cerca de Roncesvalles<sup>98</sup>. Lo que se deduce de lo anterior es el papel preponderante de la madre en la vida del santo.

Las esposas, las señoras de Javier (una de las casas más distinguidas de la nobleza navarra)<sup>99</sup> eran las que en las dos generaciones aportaron el castillo en el que vivió la familia, tanto con Martín de Azpilcueta (Juana) como con Juan de Jaso (María).

La madre de Francisco Javier, María de Azpilcueta y Aznárez de Sada —también conocida como «María Aznarez», «María de Azpilcueta y Aznarez»<sup>100</sup>, llamada por propia voluntad señora de Xavier y María de Xavier, y redundantemente María Aznárez de Xavier<sup>101</sup>— había nacido en el mismo castillo<sup>102</sup>. Ella había recibido el señorío por parte de su madre.

La madre de María de Azpilcueta y abuela materna del santo, Juana Aznárez<sup>103</sup> (de Sada) o Juana Alfonso —llamada también «Juana Aznárez de Javier, señora de Javier»<sup>104</sup>— habría nacido igualmente en Javier, donde vivía con su hija<sup>105</sup>. A falta de varones, madre e hija eran las herederas, y es natural

<sup>97</sup> Aunque SCHURHAMMER 1947, al repasar las casas de la familia en distintas localidades de Navarra, se muestra reticente a que Francisco hubiera vivido en ellas por falta de pruebas; solo afirma al llegar a Pamplona: «Que nuestro Santo visitó la capital de Navarra más de una vez, no es necesario probarlo» (p. 475). Es que no hay fuentes para probarlo, aunque es muy verosímil.

<sup>98</sup> SCHURHAMMER 1992, I, p. 87. RECONDO 1970, p. 320–321. El documento de Burguete, en ESCALADA, *Documentos*, doc. n. XVIII, de 1525 (ed. de 2001, p. 292–293).

<sup>99</sup> SCHURHAMMER 1992, I, p. 16: «Javier, como solar de linaje privilegiado, era una de las casas más antiguas y distinguidas de la nobleza navarra».

<sup>100</sup> Llamada «María Aznarez», «María de Azpilcueta y Aznarez» (SCHURHAMMER 1946, p. 106; reed. en ID. 1964, p. 431).

<sup>101</sup> RECONDO 1988, p. 44: «Mientras vivió su padre evitó cuidadosamente el título de señora de Xavier [...]. Más tarde, tras sus muerte, se hizo llamar abiertamente señora de Xavier [...]. [...] y era alguna vez hermosamente nombrada “María de Xavier”». ID. 2001, p. 123: «D.<sup>a</sup> María de Azpilcueta es llamada María de Xavier, y a mayor abundancia la hallamos nombrada como María Aznárez de Xabier».

<sup>102</sup> SCHURHAMMER 1992, I, p. 22: «Doña María, la madre, [...] había visto la luz del mundo en el Castillo de Javier»; y MORENO ESCRIBANO 1969, p. 60. RECONDO 2001, p. 122: «Si la madre D.<sup>a</sup> Juana Aznárez, nació en Javier, parece más natural, a falta de otros datos, que su hija María de Azpilcueta naciese también en Javier».

<sup>103</sup> Llamada «Joana de Aznariz» en el proceso de nobleza de su nieto San Francisco Javier (*Mon. Xav.*, II, p. 41).

<sup>104</sup> «Joana Aznariz de Xavier, señora de Xavier», en CROS 1894, p. 398; SCHURHAMMER 1946, p. 106 (reed. en ID. 1964, p. 431).

<sup>105</sup> RECONDO 1988, p. 44: «Vivía con su madre, Juana Aznárez, llamada también Juana Alfonso,

que nacieran en la casa de sus padres, que era el castillo. Pero no insistamos en el lugar de nacimiento, pues se puede nacer fortuitamente en cualquier sitio, sino dónde vivían. Allí habían vivido sus antecesores, que se habían establecido en el castillo —de lengua romance— desde hacía más de dos siglos y naturalmente tenían que hablar la lengua del lugar. Por tanto, no solo los Azpilcueta y los Jaso influyeron en la vida familiar del santo, sino igualmente, o más, las propietarias del castillo donde vivía.

Recordemos que Schurhammer dice, basándose en el lugar de origen de los Azpilcueta: «el valle del Baztán, la tierra de su madre [de Francisco]»<sup>106</sup>. Pero no «la tierra de su madre», sino la tierra de su abuelo; la tierra de su madre era el castillo de Javier en el que nació y vivía. Insiste sobre María de Azpilcueta: «Su patria era el valle del Baztán, de habla vasca, al noroeste de Navarra»<sup>107</sup>. ¿Su patria? Repito: su patria era el castillo, donde había nacido y vivido, en la misma cuna de su madre, Juana, y de sus antepasados maternos, los «señores de Javier», así llamados en los documentos medievales durante once generaciones. La madre era señora de Javier por naturaleza; mientras que su marido, Juan de Jaso, era señor de Javier como consorte.

El linaje y el solar más importante, pues, era el Señorío de Javier —Condado de Javier desde 1635<sup>108</sup>—, que se terminó imponiendo sobre los otros apellidos como el preferido. Como sabemos, María de Azpilcueta, su madre, tras la muerte de su padre (Martín de Azpilcueta) «se hizo llamar abiertamente señora de Xavier»<sup>109</sup>, y también era llamada María de Xavier. Su hijo mayor y heredero, Miguel de Jaso y Azpilcueta, era conocido universalmente como Miguel de Xavier<sup>110</sup> y señor de Xavier. El santo escogió como apellido no el de su padre, sino el solariego de su madre, Xavier<sup>111</sup>, y como Francisco Javier ha pasado a la historia. Era su solar, su tierra y su patria.

---

que, según el analista, había nacido en Xavier». Lo repite en Id. 1970, p. 49. Los otros autores no se pronuncian sobre su lugar de nacimiento.

<sup>106</sup> SCHURHAMMER 1992, I, p. 38.

<sup>107</sup> Ib., I, p. 22.

<sup>108</sup> CABASÉS 2003, p. 16–20.

<sup>109</sup> RECONDO 1988, p. 44; CABASÉS 2003, p. 16.

<sup>110</sup> Basta con repasar los documentos, por ejemplo los de RECONDO 1970. Como «Xavier, Miguel de» está alfabetizado en la obra de SCHURHAMMER 1992, I, p. 1010; a diferencia de su hermano (por «Azpilcueta»). Pues este era conocido como «el capitán Juan de Azpilcueta», y así se le llama en su biografía: CAMINO JAURRIETA MUZQUIZ, *El Capitán Juan de Azpilcueta. Su familia y el castillo de Javier* (Pamplona, Editorial Aramburu, 1954).

<sup>111</sup> Se le llama Francisco de Jasso en los documentos oficiales, como en el arrendamiento que hizo en Burguete en nombre de su madre (ESCALADA, *Documentos*, doc. n. XVIII, de 1525, ed. de

### 4.3. *La lengua familiar*

¿Qué lengua se hablaba en el castillo durante los dos matrimonios y que lengua hablaba la madre del santo? O mejor, la madre del santo y sus antepasados, que desde hacía dos siglos y medio vivían en Javier<sup>112</sup>. Lo natural es que su madre, como sus ascendientes, hablara la lengua de la zona, que era el castellano (y antes el romance navarro), y la lengua que ella había hablado en la castellanohablante Sangüesa, donde pasó su doncellez<sup>113</sup>. Es muy interesante un documento de 1517, firmado de propia mano por la madre del santo con estas palabras: «la triste María de Azpilcueta»<sup>114</sup>. Esa expresión, «la triste» (que es un simple formulismo de viudez sin más trascendencia)<sup>115</sup> hace suponer un conocimiento connatural del castellano, viendo algunos en ese giro un modismo del valle del Ebro. Y lo normal es que su marido, que hablaba perfectamente el castellano, se acomodara a la lengua de su mujer y del entorno. La lengua de Francisco en el hogar tenía que ser el castellano.

La hija Magdalena de Jaso y Azpilcueta fue dama de honor de Isabel la Católica y muy estimada por la reina, que quiso proporcionarle un buen casamiento, pero ella decidió ingresar en el convento de las Clarisas Po-

---

2001, p. 292–293), y Francisco de Jaso y de Xabier en su proceso de nobleza (*Mon. Xav.*, II, p. 34, 40; SCHURHAMMER 1992, I, p. 202); pero como jesuita no usaba el apellido paterno. Firmaba sus cartas (*Epp. Xav.*, I, p. 32\*) como *Francisco de Xabier*, o mejor, solo con *Francisco*, con la excepción del *Francés de Xabier* de la carta que Íñigo de Loyola le llevó en mano a su hermano Juan de Azpilcueta en 1535 (*Epp. Xav.*, I, p. 12).

<sup>112</sup> Desde 1236, en que don Adán de Sada tomó posesión de él. Una exposición sencilla y clara sobre los poseedores del castillo desde el siglo XIII hasta la madre de San Francisco Javier, en FORTÚN 2006, p. 15–17.

<sup>113</sup> RECONDO 2001, p. 123: «Otro dato de la ausencia del vascoence en D<sup>a</sup> María de Azpilcueta puede deducirse de su doncellez transcurrida en Sangüesa, “estando doncella la dicha María de Azpilcueta, antes que casase con el dicho don Joán de Jaso, la vio y la conoció por algunos años en la villa de Sangüesa en las casas que fueron de Pedro Ortiz”. Estas casa del jurado Pedro Ortiz de nobles fachadas son de todos conocidas». Véanse más referencias sobre su estancia en Sangüesa en una nota anterior.

<sup>114</sup> Fotografía del documento en FORTÚN 2006, p. 38. Termina así: «firmado de mi nombre con mi propia mano, fecho en mi casa de Xabierr a XV dias del mes de jenero del anno mil quinientos y dizesiete / la tryste marya dezplycueta». El texto, en MORENO ESCRIBANO 1969, p. 126; y en ESCALADA, *Documentos*, doc. n. XVI (ed. de 2001, p. 274–275).

<sup>115</sup> «Triste» era una expresión usual entonces para indicar la viudez, según Escalada (p. 275) y Moreno Escribano (p. 65, 125). Era una «fórmula de viudedad muy común en el siglo XVI, tal como las esquelas mortuorias acuñaron en nuestro tiempo la expresión “su desconsolada esposa”», dice RECONDO, 2000, p. 160. Y en ID. 1988, p. 99: «la “triste” María de Azpilcueta, solo triste oficialmente por el título de costumbre dispensado a toda viuda, pero más animosa que nunca».

bres de Gandía (Valencia), donde fue abadesa<sup>116</sup>. Está claro que era de habla castellana.

Son bien conocidas las luchas de los dos hijos varones, Miguel y Juan, a favor de la dinastía de Albret en el trono de Navarra y contra la corona de Castilla, pero ahora nos interesa solamente su uso del castellano, tanto durante la guerra como en la posterior implicación de ambos hermanos en el reino de España después de la derrota y del perdón de Carlos V, perdón que conllevaba la devolución de los bienes, el asiento en las Cortes dentro del brazo de la nobleza, nombramientos en la administración y pensiones vitalicias. Podemos leer sus cartas y documentos, que están en castellano, no solo en ese período, sino también durante las anteriores operaciones bélicas contra Castilla<sup>117</sup>.

#### 4.4. *Las relaciones familiares con Aragón*

Aunque las relaciones y vinculaciones de la familia con Navarra son evidentes, es igualmente real la relación que mantenía con Aragón, que estaba mejor comunicado, empezando con Undués de (cabo) Lerda, que tenían a la vista del castillo, compartiendo el mismo valle. Recordemos que en el siglo XIII la villa se llamó *Javier de cabo Lerda*. Había trasvases de población, pastos comunes, relaciones —y disputas— económicas.

Es una tradición secular que el señor de Javier tenía una casa en Undués de Lerda, lo que no significa que sea la misma casa que hoy se enseña como tal, aunque es verosímil. Schurhammer dice que esa afirmación, que se remonta a 1675, no está documentada en los archivos del castillo<sup>118</sup>. Pero alguna verosimilitud le veía cuando dice que la «Casa de Javier» en Undués era parecida al Palacio de su tío Martín en Lezaun y al de los Azpilcueta en Echagüe<sup>119</sup>, comparación sin sentido, si la casa de Undués no tenía nada que ver con la familia. Esa tradición también está apoyada en fuentes jesuíticas de aquel tiempo, que afirmaban que allí vivió el mismo Francisco<sup>120</sup>.

<sup>116</sup> Ampliamente sobre ella, SCHURHAMMER 1992, I, p. 222–226; RECONDO 1988, p. 46–50.

<sup>117</sup> Como al alcaide de la fortaleza de Maya. Remito a FORTÚN 2006, p. 51–92, por los facsímiles de sus cartas en castellano. Se pueden leer las cartas en castellano de y a Miguel de Javier durante la contienda en RECONDO 1970, p. 288–289, 293–306; y en Id. 1988, p. 123–132.

<sup>118</sup> SCHURHAMMER 1946, p. 93–94 (reed. en Id. 1964, p. 422). Pero la falta de documentación en los archivos del castillo, que no estarán completos, no anula una tradición.

<sup>119</sup> SCHURHAMMER 1992, I, p. 89: «El Palacio [de Lezaun, tierra del tío Martín] se conserva y se parece al de Echagüe y a la “Casa de Javier” en Undués».

<sup>120</sup> En el generalato del P. Tirso González los jesuitas quisieron hacer a fines del siglo XVII

También el P. Recondo nos dice que don Juan de Jaso tenía «una casa en Undués de Lerda y una granja en los Casares de Lerda»<sup>121</sup>, lugar hoy desaparecido, que estaba entre Undués y Javier. Y hay documentación sobre «las rentas del Dr. Jasso en Undués y cómo le llamaban para arreglar pleitos», del mismo modo que el anterior señor de Javier, Martín de Azpilcueta, había hecho de árbitro en un pleito sobre Undués en 1482<sup>122</sup>. Con estos datos, la presencia de los Javier en Undués y su comarca está asegurada, tuvieran o no casa en el pueblo, lo que parecería lógico. Si don Juan de Jaso le escribió al rey que él era vecino de Casares de Lerda<sup>123</sup>, ya está dicho todo.

Con los Casares de Lerda la familia de Javier se adentraba en Aragón, pues formaba parte de El Real, tierra inmensa entre Sangüesa (en Navarra) y Sos (en Aragón), cuyos pastos se disputaban los vecinos de las dos poblaciones desde tiempo inmemorial, y a los que creía tener derecho el señor de Javier. Tras muchos y enconados pleitos entre todos<sup>124</sup>, el rey Fernando el Católico repartió los pastos entre Sos y Sangüesa, sin reconocerle a don Juan de Jaso el derecho al disfrute de ellos, al parecer por la endeblez de sus argumentos<sup>125</sup>.

Con esto llegamos a Sos del Rey Católico. El P. Recondo halló un documento de 1430 en Sos, en el que el señor de Javier dice a los suyos que traten con amistad a los de Sos<sup>126</sup>. Cuando en el generalato de Tirso González de Santalla (1687–1705), la Compañía de Jesús quiso establecerse cerca de Javier, como se ha dicho, se pensó primero en Sos por las «casas ilustres de la Villa de Sos y demás villas y lugares circunvecinos que se apreciaban y onraban mucho de tener sangre y parentesco del dicho Santo apóstol Xa-

---

una fundación cerca de Javier (VERD 2013, p. 363) y pensaron en «Undués de cabo Lerda que es el [lugar] más propincuo dentro de los términos del Reyno de Aragón al dicho Castillo de Xavier y según común tradición habitó el dicho Santo en su niñez en compañía de sus padres en dicho lugar de Undués considerable espacio de tiempo, y en donde tuvieron casa los dichos sus padres» (RECONDO 1976, p. 84).

<sup>121</sup> RECONDO 1988, p. 83. Sobre la granja, también en p. 82 y 84.

<sup>122</sup> RECONDO 1970, p. 84; VERD 2013, p. 362–363.

<sup>123</sup> SCHURHAMMER 1992, I, p. 54.

<sup>124</sup> Sobre el largo contencioso de El Real, RECONDO 1988, p. 81–88; Id. 1970, p. 220–226; SCHURHAMMER 1992, I, p. 53–55.

<sup>125</sup> Es la conclusión de FORTÚN 2006, p. 38: «Fernando [el Católico] le contestó con afecto, pero no accedió a sus pretensiones y le indicó que reclamara sus pretendidos derechos ante los tribunales. [...] Juan de Jaso no recurrió a los tribunales, a pesar de ser jurista y miembro del propio Consejo, supremo tribunal del reino, lo cual invita a pensar que sus derechos eran más bien endeble pretensiones, y que carecía de títulos jurídicos con que probarlas».

<sup>126</sup> Véase VERD 2013, p. 360 y nota 326.



vier»<sup>127</sup>. Lo decían porque había Javieres entre ellos. El P. Recondo encontró Javieres vecinos de Sos en 1460<sup>128</sup>, y en otros lugares, pues era natural que los segundones buscaran su vida fuera del castillo<sup>129</sup>. Tenemos, por ejemplo a Martín de Javier y Alonso de Javier, hermanastros de Juana Aznárez de Sada, la abuela del santo, que se fueron a vivir a Barbastro, bien metidos en Huesca<sup>130</sup>, lo que significa que hablaban el romance navarro–aragonés. Los Javier no solo miraban a Navarra, sino también a Aragón.

#### 4.5. *El vascuence en el contexto del castillo*

De modo que el ambiente del castillo de Javier y sus moradores era de lengua castellana. ¿Sabían también el vascuence? Desde luego no se puede afirmar en general. Hay que demostrarlo en cada caso. El conocimiento del vasco por Juan de Jaso, que nació, o al menos vivió en su niñez, en la Pamplona bilingüe es muy verosímil, pero es una deducción, no un dato<sup>131</sup>. Lo mismo se diga de sus hijos varones Miguel y Juan. En cuanto a la madre y la abuela del santo, no hay datos.

— Los argumentos de proximidad no prueban. En Navarra había pueblos de lengua distinta (romance y vascuence) que eran contiguos (a un par de kilómetros uno de otro)<sup>132</sup>, fenómeno muy corriente en todo el mundo en zonas fronterizas; y no fronterizas, cuando la movilidad es pequeña. Aparte de que el castillo de Javier no estaba junto a poblaciones vascohablantes.

— En las zonas de habla vasca y de habla castellana había naturalmente forasteros de la otra lengua, pero eso no permite decir que esas zonas fueran bilingües. Ocurre en todas las ciudades. No se puede afirmar que, por tener conocedores del vascuence, la villa de Javier o cualquiera otra de la zona castellana fueran propiamente poblaciones bilingües.

<sup>127</sup> RECONDO 1955, p. 509 y la nota 7; ID. 1976, p. 83.

<sup>128</sup> VERD 2013, p. 363 y nota 344; RECONDO 1970, p. 23.

<sup>129</sup> Ib., p. 22–23.

<sup>130</sup> CROS 1894, p. 398–400. RECONDO 1970, p. 49, menciona su residencia en Barbastro. Sobre ambos hermanos, SCHURHAMMER 1992, I, p. 17, nota 23; ID. 1946, p. 108 (citando a Cros) y p. 110, n. 5 (reed. en ID. 1964, p. 433–434).

<sup>131</sup> Tras transcribir un texto del P. García Villoslada en contra del conocimiento del vascuence por don Juan de Jaso, SCHURHAMMER 1960, p. 272 (reed. en ID. 1964, p. 369) no da ni un dato, porque no lo hay, de que lo supiera. Lo creo lo más probable, pero como una deducción.

<sup>132</sup> Véase en BELASKO 2004, p. 73–74, una lista de pueblos navarros colindantes de distinto idioma.

— Schurhammer insiste en el argumento de que «en vasco hablaba buena parte de la servidumbre del Castillo, y vasco hablaban los pastores que cada año cruzaban sus tierras procedentes de los valles del Roncal y de Salazar»<sup>133</sup>. Pero es rarísimo que los señores aprendan la lengua de su servidumbre, si no la saben, para entenderse con ella, sobre todo si la lengua de esta es socialmente inferior. No conozco ningún caso. Siempre es al revés<sup>134</sup>. Y lo de «los pastores que cada año cruzaban sus tierras» creo que no merece consideración como argumento.

— El mismo fenómeno ocurría en la población en general según Michelena: «El vascohablante, tan pronto como su círculo de acción se ampliaba algún tanto, se veía obligado a adquirir un conocimiento, por lo menos pasivo, de algún romance, mientras que no ocurría lo mismo con personas de habla materna románica»<sup>135</sup>. Los romancehablantes nativos no se sentían obligados a aprender el vasco en sus relaciones sociales. Pero sí los vascohablantes con respecto a los primeros. Esto hay que tenerlo en cuenta respecto al personal del castillo.

— El cual no era muy numeroso según Recondo y Schurhammer, que lo detallan<sup>136</sup>. Señalo dos personas por su aspecto lingüístico: una muchacha de tierra pirenaica, donde se hablaba vascuence; un jornalero, de absoluta confianza de la familia, que bajaba de Undués de Lerda, y, por tanto, de lengua castellana. Los jornaleros de Undués, por estar más cerca que Sangüesa, tenían que ser habituales para labores concretas, como ha ocurrido en tiempos modernos<sup>137</sup>, y más si el señor de Javier tenía una granja en los Casares de Lerda.

#### 4.6. Conclusión

No es que en el castillo, aisladamente, por estar junto a Aragón, se hablara excepcionalmente romance, sino que pertenecía a una zona del noreste de Navarra en la que desde tiempos remotos se habló primero el romance nava-

<sup>133</sup> SCHURHAMMER 1992, I, p. 38. Repite el argumento en Id. 1960, p. 270 (reed. en Id. 1964, p. 368).

<sup>134</sup> En VERD 2013, p. 369, veía probable que la madre del santo fuera bilingüe para entenderse con la servidumbre. Hoy el «para» me parece un falso argumento.

<sup>135</sup> MICHELENA 1987, p. 80.

<sup>136</sup> RECONDO 1988, p. 57–58; SCHURHAMMER 1992, I, p. 31–32.

<sup>137</sup> Por ejemplo, en la restauración del castillo de Javier en 1955 y 1956 trabajaban obreros de Undués y de Sangüesa, y a veces, más de Undués (VERD 2013, p. 362, nota 336).

rro–aragonés y después el castellano, zona que comprendía Sangüesa, Leyre, el Romanzado, el Almiradío, y que en el siglo XVI enlazaba el oriente de Navarra con el sur. San Francisco Javier vivía —estaba inmerso— en una región de lengua castellana. Y procedía por línea materna de una estirpe que secularmente había vivido en el castillo romancehablante. No vivía en una zona de Navarra vascohablante cuyos miembros hubiesen aprendido el castellano.

Por lo demás, también en el resto de Navarra las personas ilustradas y en relación con la corte, la judicatura o la administración, como los Jaso, se desenvolvían en la lengua de Castilla. El castellano era la lengua propia de la familia nobiliaria de los señores de Javier, como se ve por los documentos (el padre, la madre, los hermanos antes y después de la guerra, la hermana abadesa en Gandía), y también la lengua propia del gran misionero.

Esta es la conclusión natural según el contexto de la zona y la familia. Pero ¿hay otros datos a favor del vascuence? Se ha discutido y es lo que se va a considerar a continuación.

## 5. El debate sobre San Francisco Javier y el vascuence

«El vascuence fue su lengua materna, según su propia declaración», dice Schurhammer en el primer tomo de la vida de San Francisco Javier<sup>138</sup>, aparecido en alemán en 1955. Pero no todos están de acuerdo, aparte de que el santo dijo «lengua natural», no lengua materna», que no son exactamente lo mismo. Antes de examinar los datos y los argumentos, nos ayudará empezar con un recorrido por los participantes en la controversia.

### 5.1. *Schurhammer, 1929*

En 1929 publicó Schurhammer un artículo sobre la lengua materna de San Francisco Javier<sup>139</sup>, en el que concluía que era el vascuence. Se fundaba principalmente en dos hechos, que analizaremos: que el misionero dijo en una carta que su lengua (natural) era la «vizcaína» y que en el lecho de muerte rezó en una lengua que no se entendía, lengua que el Padre Valignano interpretó como su lengua natural. Después, en 1955, publicó por fin el P. Schurhammer el muy esperado primer tomo de su biografía, en el que se encuentra la frase

<sup>138</sup> SCHURHAMMER 1992, I, p. 37.

<sup>139</sup> SCHURHAMMER 1929 (*Die Muttersprache des Hl. Franz Xaver*); reimpresso en Id. 1964, p. 339–346; traducido dos veces al español (véase en la bibliografía).

recién mencionada. Volvió sobre ello en 1960 en su controversia con el P. García Villoslada.

### 5.2. *García Villoslada, 1958*

Tres años después de la aparición del primer tomo de la gran biografía de Schurhammer, publicaba un estudio extenso sobre este volumen el jesuita navarro Ricardo García Villoslada<sup>140</sup>, notable historiador y profesor de Historia de la Iglesia en la Universidad Gregoriana. De su largo artículo nos atañen dos puntos, el del vasquismo de Schurhammer, que desdibuja —dice— el genuino navarrismo de Javier, y el de su lengua nativa y su conocimiento del vascuence. Trata también sobre el nombre de Íñigo. A pesar de su punto de vista divergente, está escrito entre grandes alabanzas a Schurhammer. Más adelante veremos sus argumentos. Pero adelanto una frase que suscitará una réplica: «Los de abolengo ilustre desdeñaban la lengua de los criados, de los vaqueros, de los labriegos»<sup>141</sup>, lo que ilustra con un texto de Juan Pérez de Montalbán

LISARDO

*¿Cómo, siendo vizcaína,  
habláis tan bien nuestra lengua?*

DOÑA ELENA

*Porque es en Vizcaya mengua  
y entre los nobles mohína,  
hablar vascuence jamás  
sino fino castellano.*<sup>142</sup>

Comentando Villoslada: «Si esto era en Vizcaya, cuánto más en Navarra». Adelanto que con las palabras Vizcaya y vizcaíno los castellanos de entonces se referían a todos los vascongados. El navarro Anselmo de Legarda está de acuerdo con estos versos que minusvaloran el uso del vascuence en las familias distinguidas como «una afirmación que sería menos amarga si fuese menos verdadera»<sup>143</sup>.

<sup>140</sup> GARCÍA VILLOSLADA 1958.

<sup>141</sup> *Ib.*, p. 507.

<sup>142</sup> *Ibidem.*

<sup>143</sup> ANSELMO DE LEGARDA 1953, p. 141

### 5.3. *Schurhammer, 1960*

Dos años después, publicó Schurhammer una larga y erudita réplica contra el artículo del P. García Villoslada<sup>144</sup>. Amplía sus dos argumentos principales en defensa del conocimiento de la lengua vasca por parte del santo, argumentos que veremos más adelante. Ahora entresaco unas notas de su réplica.

A) Respeto al conocimiento del vascuence por Francisco Javier, dice: «El castillo estaba en la frontera de la lengua vasca»<sup>145</sup>. No exactamente, sino en la frontera de Aragón y en medio de una zona de habla romance. Y, aunque así fuera, vimos que en Navarra había pueblos vecinos de lengua distinta, un fenómeno bastante universal, sobre todo antes de las comunicaciones modernas. A esto añade que el vascuence era la lengua de todos los valles de los Pirineos —lo que no veo que tenga nada que ver— y de la patria de su padre y de su madre, de sus tíos, de los pastores que pasaban dos veces al año por el castillo y de parte de los criados. Estos argumentos ya los he tratado antes.

Menciona, sin tener nada que responder, el argumento del P. Villoslada de que, en el caso de que los padres de Francisco hablasen el vascuence, «de ahí no se sigue que, de vivir muchos años en un país castellanizado, lo enseñasen al último de sus hijos»<sup>146</sup>.

B) Declara su modo de exponer la historia de Navarra, y es bueno conocerlo:

«Yo al escribir la vida de San Francisco Javier he tenido como ideal reflejar el punto de vista, no mío, sino únicamente del santo y del círculo de sus amistades. [...] Describo las luchas de Navarra desde el punto de vista de la familia de Javier, desde el del partido agramontés».<sup>147</sup>

Pero eso no es hacer propiamente historia, y el lector puede creerlo y desconcertarse, pues no lo avisa. Presenta, dice, solamente el punto de vista, que tampoco es el suyo («no mío»), de una de las facciones de Navarra (la agramontesa), lo que priva al texto del carácter de verdadero relato histórico,

<sup>144</sup> SCHURHAMMER 1960; reproducido (menos el vibrante párrafo final, que se puede leer aquí en la bibliografía) en Id. 1964, p. 353–392.

<sup>145</sup> Id. 1960, p. 270 (reed. en Id. 1964, p. 368).

<sup>146</sup> Lo menciona SCHURHAMMER 1960, p. 272 (reed. en Id. 1964, p. 369).

<sup>147</sup> Id. 1960, p. 253, y p. 261, 298 (Id. 1964, p. 354–355, y p. 361, 399).

confundiendo al lector. No olvidemos que tan navarros eran los beamonteses como los agramonteses.

Además Schurhammer no refleja el punto de vista «del santo», como dice, pues no se conoce, ni el «del círculo de sus amistades», pues no era unánime el de su familia y había ella distintas sensibilidades. Su padre, aunque agramontés, pertenecía a la corriente filocastellana, partidaria de la unión de Navarra con Castilla, tenía una hija en la corte castellana como dama de Isabel la Católica y aceptó pronto a Fernando el Católico como rey de Navarra<sup>148</sup>. La madre del santo, a diferencia de sus belicosos hijos mayores, también proclamó su fidelidad al rey castellano, y parece que se lo inculcó a su hijo menor Francisco (unos diez años menor que ellos), pues no tomó el camino de las armas, sino el de las letras<sup>149</sup>. Tampoco todos los familiares de los Jaso eran agramonteses. Sus parientes los Baquedano y los Eguía eran beamonteses y lucharon a favor de la Corona de Castilla<sup>150</sup>.

Esteban de Zuasti, que era, por los Jaso, primo hermano de Francisco y había vivido con él en el castillo<sup>151</sup>, cuando los agramonteses trataban con los franceses la invasión de Navarra, siguió la orden de Carlos V y acudió a luchar contra los comuneros, siendo herido en Becerril de Campos, Palencia<sup>152</sup>.

(Con las líneas anteriores no entro en juicios históricos, solo intento mostrar que no era unánime la visión de los acontecimientos entre los familiares de San Francisco Javier).

---

<sup>148</sup> FORTÚN 2005, p. 70–71. GARCÍA VILLOSLADA 1958, p. 503–504.

<sup>149</sup> FORTÚN 2006, p. 51: «La actitud política de los hijos mayores de Juan de Jaso, Miguel y Juan, fue diferente a la de su padre. [...] Mientras tanto su madre, María de Azpilcueta, jugó la carta opuesta, pues proclamó su fidelidad al rey castellano, postura que le permitió atemperar las consecuencias negativas derivadas de las rebeliones de sus hijos». Véase también MORENO ESCRIBANO 1969, p. 60, 64, 66.

<sup>150</sup> GARCÍA VILLOSLADA 1958, p. 503. FORTÚN 2005, p. 75: «La relación más estrecha la tuvo [San Francisco Javier] con Diego y Esteban de Eguía, primos segundos por parte de Jaso, que con su padre y otros dos hermanos, todos beamonteses, habían impedido en 1512 que Estella fuera recuperada por las tropas de los Albret. Ingresaron en la Compañía de Jesús en 1538 y con ellos convivió [Javier] en Roma hasta 1540».

<sup>151</sup> En su declaración en el proceso de nobleza de San Francisco Javier (*Mon. Xav.*, II, p. 67–71) se encuentran datos biográficos suyos, así como sobre su relación con la familia y el castillo de Javier. En él se presenta como «Esteban de Huarte, señor del palacio de Çuasti, vezino del dicho lugar de Huarte» (p. 67), pero es más conocido como Esteban de Zuasti. Su padre estaba casado con María de Jaso, hermana del padre de Javier y tía de este.

<sup>152</sup> RECONDO 1961*bis*; Id. 2000, p. 171–189: «El caballero Esteban de Zuasti»; GARCÍA VILLOSLADA 1988, p. 153.

C) *La lengua de Ignacio de Loyola*. Responde al P. García Villoslada, que se había mostrado crítico respecto a su opinión sobre el castellano y el conocimiento del vasco por San Ignacio<sup>153</sup>. Sobre ello remito a dos estudios sobre las lenguas de San Ignacio<sup>154</sup>.

D) *El nombre de Iñigo*. El P. García Villoslada dedicó un par de páginas al nombre bautismal de San Ignacio<sup>155</sup> en desacuerdo con la interpretación de Schurhammer sobre el nombre de Iñigo<sup>156</sup>. En este caso la razón está claramente de parte del P. Villoslada, no solo por sus conocimientos de filología y diplomática, sino, sobre todo, por su conocimiento connatural del español, que le daba la certeza de que grafías como las de *Inigo* (usada por el santo) así como las de *ninos*, *estranos* o *anadir*, se pronunciaban entonces con ñ o palatal nasal sonora. Schurhammer le replicó con una avalancha de grafías de *Inigo* en los documentos jesuíticos<sup>157</sup>, pero sin interpretarlos correctamente, por no tener la competencia de un nativo. Por la repercusión internacional de lo que escribe Schurhammer, conviene analizar su afirmación de que *Inigo* era la forma vasca del nombre de Iñigo de Loyola y que se pronunciaba con *n*, forma que usa sistemáticamente en su biografía de Francisco Javier al referirse a San Ignacio.

Afirma: «Inigo, en latín Eneco, es la forma vasca del nombre, que Ignacio mismo y también Javier usaban. De ahí vino el decir en español Iñigo»<sup>158</sup>. Estas afirmaciones son erróneas. Después, en su replica a García Villoslada, rectifica en parte: *Inigo* no sería la forma vasca del nombre, sino la forma arcaica, que estaba más en uso entre los vascongados; pero mantiene la pronunciación con *n*, ya que esta grafía «no tiene una explicación, si él mismo [San Ignacio] siempre hubiese pronunciado su nombre *Iñigo*»<sup>159</sup>. Resumo en unas líneas varios artículos sobre el nombre de San Ignacio<sup>160</sup>.

---

<sup>153</sup> GARCÍA VILLOSLADA 1958, p. 519–520. SCHURHAMMER 1960, p. 279–281 (reed. en Id. 1964, p. 375–376).

<sup>154</sup> VERD 2010 y 2011.

<sup>155</sup> GARCÍA VILLOSLADA 1958, p. 515–517.

<sup>156</sup> SCHURHAMMER 1992, I, p. 318, nota 173; también, p. 469, nota 195. Y en Id. 1944 (*Epp. Xav.*), I, p. 9, nota 6.

<sup>157</sup> Id. 1960, p. 286–289: «¿Inigo o Iñigo?» (reed. en Id. 1964, p. 380–383).

<sup>158</sup> Id. 1992, I, p. 318, nota 173.

<sup>159</sup> Id. 1960, p. 286, 289 (reed. en Id. 1964, p. 380, 383).

<sup>160</sup> Entre otros, VERD 1974, 1976, 1978, 1991 y 2001. El de 1976 (*El «Iñigo» de San Ignacio de Loyola*) es el que está relacionado más directamente con las afirmaciones de Schurhammer.

— La forma correcta en latín es *Enneco*, *-onis*<sup>161</sup> (con acento en la primera sílaba y doble *nn*). No es *Eneco*, es solo una variante ortográfica incompleta.

— Las grafías medievales inventariadas de este nombre y sus derivados son cerca de cuatrocientas<sup>162</sup>, y no se deben a variantes fonéticas, sino al desconcierto de los escribas, que tanteaban con distintas letras y dígrafos para representar un sonido que no existía en latín, el de la *ñ*<sup>163</sup>; entre los cuales estaban la misma *nn* etimológica geminada (se escribía en castellano *anno*, pron. ‘año’), o bien abreviada con una tilde, *ñ* (*España*), de donde salió nuestra letra, o bien la *n* simple, como en *senora*, *enganoso*, *ensenen*, *Ibanez*... Y *Onaz* (pron. ‘Oñaz’) en la familia de San Ignacio, como *Compania* (pron. ‘Compañía’) en los textos jesuíticos.

— La *nn* latina se convertía necesariamente en castellano en la palatal nasal sonora *ñ* (lat. *annus* daba esp. *año*), no en la nasal alveolar (*n*)<sup>164</sup>. La *nn* latina no podía dar una [n] en castellano, ni de *Enneco* podía salir un [inigo] en español.

— Los escritos de los contemporáneos del santo no dejan lugar a duda sobre la pronunciación de la palatal nasal sonora con diferentes grafías y, respecto a nuestro nombre, con *Ynnigo*, *Yñigo* (Polanco), *Ignigo* (Fabro), *Igñigo*, *Iñigo*, *Inigo*, *ignigista* (Nadal), etc.<sup>165</sup>.

— Por tanto, es erróneo que *Inigo* era la forma vasca del nombre de la que se derivó *Iñigo*. Primero, *Iñigo* no procede de *Inigo*, sino de *Enneco*. Segundo, *Inigo* no era una forma de uso particular entre vascongados, pues aparecía en toda España. Tampoco era una forma arcaica, sino una simple variante

<sup>161</sup> A veces se latinizaba como *Ennecus*, *-i*, pero menos del 1% de las veces en los documentos medievales. Es una asimilación a la segunda declinación latina, que, como *Enecus de Loyola*, usó San Ignacio al pedir licencia al papa en latín en 1523 para ir a Tierra Santa (VERD 1976, p. 98, nota 15); grafía que se empleaba en su tierra en los documentos latinos (ib., notas 13 y 16; VERD 1991, p. 119).

<sup>162</sup> VERD 1974, § 166–169.

<sup>163</sup> Pues, hasta que se impuso y oficializó la *ñ* como única grafía en español de la palatal nasal sonora, como ese sonido no existía en latín, los escribanos tuvieron que resolver el modo de representarlo, y lo hacían con diferentes grafías inventadas (una veintena por lo menos) sin uniformidad (ib., § 173–175). Veamos unas cuantas de ellas, con dígrafos y trígrafos, tomadas de Menéndez Pidal: *ni* (*banios*, pron. ‘baños’), *in* (*entraína*, pron. ‘entraña’), *ng* (*vinga*, pron. ‘viña’), *gn* (*cugnato*, ‘cuñado’), *nig* (*senigor*, pron. ‘señor’), *ngn* (*pungno*, pron. ‘puño’), *mgn* (*domgna*, pron. ‘doña’), etc.

<sup>164</sup> Por lo que *Enneco* siempre mantuvo la pronunciación de *ñ* en su evolución (*Enneco* > *Yenneco* > *Yennego* > *Innigo* > *Innigo*), se escribiera como se escribiera. *Eneco* se pronunciaba ‘Éñeco’ según Menéndez Pidal; las grafías *Endego*, *Enyego*, *Eyego*, *Eniego* se pronunciaban todas ‘Éñego’; *Hiniago* era ‘Íñago’; *Innigo*, *Ignigo*, *Iñigo*, *Ynigo*, *Inigo* (las dos últimas de San Ignacio) se pronunciaban ‘Íñigo’ (ib., § 173–175; VERD 1976, p. 104–110).

<sup>165</sup> Ib., p. 110–122.



ortográfica —y simultánea entonces— del *Íñigo* moderno, pronunciada igual, cuando todavía no se había impuesto la *ñ*. En dos documentos oficiales sobre San Ignacio del Archivo de Simancas, de 1518 y 1519, se le llama indistintamente *Ynigo de Loyola* e *Yñigo de Loyola*<sup>166</sup>.

— *Inigo* no era la forma vasca, sino *Eneco*, como dice Michelena; escrita minoritariamente *Eneko* en la Edad Media<sup>167</sup>.

#### 5.4. *Recondo, 1961, 2001*

El jesuita guipuzcoano José María Recondo (1927–2003) dedicó casi toda su vida a San Francisco Javier, impulsando la restauración del castillo, cuyo aspecto actual le debemos, e investigando en los archivos todo lo relacionado con el santo misionero, con la consiguiente publicación de libros y artículos sobre él. Sobre la lengua vasca y San Francisco Javier escribió dos estudios contrapuestos al principio y al final de su vida intelectual. El primero, en 1961, a favor<sup>168</sup>, y el segundo, en 2001, al final de su vida, en contra<sup>169</sup>, oposición que ya se anticipaba en su biografía de 1988<sup>170</sup>. Pues pensaba que el primer artículo, escrito como reacción a García Villoslada, estaba escrito con más juventud que pericia<sup>171</sup>. Él mismo se autorrefuta en un capítulo de su libro<sup>172</sup>.

En su primer escrito, de 1961, empieza transcribiendo muchos documentos antiguos sobre la implantación del vascuence en Navarra, que nos serán útiles y después veremos, pero que apenas inciden en la demostración. De ellos concluye que el castillo de Javier era «cuando menos bilingüe en el siglo XVII y francamente vascongado en el siglo XVI»<sup>173</sup>. Pero de esos documen-

<sup>166</sup> FERNÁNDEZ MARTÍN 1975, p. 136–137; ID. 1981, p. 355–356.

<sup>167</sup> VERD 1974, § 226–269; § 159. Con el femenino *Necoiza* en el siglo XVI, y con formas derivadas en apellidos (como *Enecoiz*, *Enecotegui*, *Neco(e)chea*, etc.) y topónimos (como *Enecoberri*, *Enecuri*, etc.). Para los apellidos vascos derivados de *Enneco*, véase VERD 1978.

<sup>168</sup> RECONDO 1961. Reeditado sin título, como «Primera parte» de ID. 2001, p. 7–45.

<sup>169</sup> Ib., en la «Segunda parte» (p. 47–132).

<sup>170</sup> Véase ID. 1988, p. 1006, nota 54.

<sup>171</sup> ID. 2001, p. 100: «En García Villoslada me desagradaba el haber adjudicado la lengua vasca en exclusiva a la gente inculta, así como vaqueros e incluso agotes. Esta última expresión [...] me lanzó a la arena con más juventud que pericia». ID. 2000, p. 169: «En nuestra juventud defendimos, con más fervor que discreción [...]».

<sup>172</sup> ID. 2001, p. 102–105.

<sup>173</sup> ID. 1961, p. 136 (reed. en ID. 2001, p. 29–30).

tos, que pertenecen a otras partes de Navarra, no se deduce nada de la lengua del lugar de Javier<sup>174</sup>

A continuación, pensando en García Villoslada, dice que en la Navarra del siglo XVI es difícil discernir la separación entre nobleza y pueblo, y que los nobles solían conocer el vascuence, poniendo como ejemplo (solamente) al III conde de Lerín, el Condestable don Luis de Beaumont<sup>175</sup>. Pero este único ejemplo afectaría a Juan de Jaso más que al menor de sus hijos, y no es una prueba. En cuanto a la familia del santo, aduce que su prima carnal Ana de Olloqui hablaba vascuence y que su sobrino jesuita y misionero en el Brasil, Juan de Azpilcueta, conocía la lengua «vizcaína»<sup>176</sup>. Lo veremos más adelante, cuando no le dará valor; así como su último razonamiento, basado en los argumentos conocidos sobre lo que el santo dijo sobre su lengua y lo que rezaba en sus últimos momentos.

En la segunda parte de su libro de 2001, *La lengua vasca de San Francisco Javier; o cuarenta años de obsesión*, tenemos su pensamiento definitivo. Defiende con ahínco que no hay ninguna prueba de que el santo apóstol conociera el vascuence. Pero hay que advertir un defecto en la composición del libro, pues antepone como primera parte su artículo de 1961 sin su título original ni una referencia bibliográfica completa, de modo que el lector que no conozca su artículo anterior puede quedar desconcertado, creyendo que es un libro unitario que defiende en sus dos mitades hipótesis contrarias.

## 6. Cántabro, vizcaíno, vascuence, vascongado

Es preciso delimitar el uso de estos términos en Navarra en tiempos de San Francisco Javier para poder interpretar correctamente los textos que hablan de la patria y de la lengua del santo. Y distinguirlos del uso moderno. El capuchino navarro Anselmo de Legarda expone el sentido que tenían estas cuatro palabras en el Siglo de Oro español<sup>177</sup>. Recojo solo los conceptos antes de acudir a testimonios de la época.

---

<sup>174</sup> Solo afectaría a Javier el documento de 1587 que publicó Lecuona en 1933, que menciona Recondo y ya conocemos. Pero en su libro de 2001, p. 103–104, lo rechaza. Como vimos, no lo acepta el mismo Schurhammer y hoy está desautorizado por los especialistas. Véase VERD 2013, p. 354–357.

<sup>175</sup> RECONDO 1961, p. 137–138 (reed. en ID. 2001, p. 32–33; y en p. 100–102). También en ID. 2000, p. 169–170.

<sup>176</sup> RECONDO 1961, p. 141–142 (reed. en ID. 2001, p. 38–41).

<sup>177</sup> ANSELMO DE LEGARDA 1953, p. 9–22: «Capítulo I. Qué fue lo vizcaíno: palabras y conceptos».

Los españoles de entonces se fundaban en los geógrafos griegos y romanos para identificar a los pueblos primitivos de Hispania, pero confundían la ubicación y el alcance de los términos étnicos y geográficos.

### 6.1. *Cántabros*

Los cántabros de la Antigüedad se asentaban básicamente en la actual provincia de Santander o comunidad autónoma de Cantabria, pero en el Siglo de Oro los castellanos denominaban Cantabria a toda la región del norte de España que no era de lengua castellana; o sea, de lengua vasca: el País Vasco y la Navarra vascohablante<sup>178</sup>. Este uso de cántabro propio de Castilla lo adoptaron también algunos autores vascongados, como el historiador guipuzcoano Esteban de Garibay (1533–1599), que se llama a sí mismo de «nación cántabro», cuando escribe que Cantabria comprende «las provincias de Álava, Vizcaya, Guipúzcoa, con mucha parte de Navarra»<sup>179</sup>. El nombre se extendió a la lengua. Covarrubias llama en 1611 «lengua cantábrica» al vascuence<sup>180</sup>.

### 6.2. *Vizcaínos*

Dice Covarrubias que Vizcaya era el nombre vulgar de Cantabria (o sea, eran sinónimos), a cuyos habitantes llama vizcaínos<sup>181</sup>. El señorío de Vizcaya es uno de los tres territorios del País Vasco (provincias decían Garibay, Henao, Mariana), pero, por ser el principal y por simplificar<sup>182</sup>, los castellanos llamaban Vizcaya al conjunto de los tres (incluyendo en algunas ocasiones

---

<sup>178</sup> *Ib.*, p. 14–16; BESGA 2010, p. 30–35: «Cantabria». Está claro en el título de la conocida obra del jesuita Gabriel Henao (1611–1704): *Averiguaciones de las antigüedades de Cantabria, enderezadas principalmente a descubrir las de Vizcaya, Guipúzcoa y Alava, provincias contenidas en ella [...]* (véase completo en la bibliografía). El título identifica Cantabria con las tres provincias vascongadas.

<sup>179</sup> ESTEBAN DE GARIBAY, *Los XL libros d'el compendio historial de las chronicas y vniuersal Historia de todos los reynos de España* (Amberes, 1571), libro 9, cap. 6, pág. 408 (cit. por ANSELMO DE LEGARDA 1953, p. 14).

<sup>180</sup> COVARRUBIAS 1943 [1611], p. 151, s. v. *Arriugurriaga*.

<sup>181</sup> *Ib.*, p. 288, s. v. «*Cantabria*. Provincia en la España Tarraconense, que confina con las Asturias, de donde el mar Océano, vezino a ella, se llama Cantábrico. Vulgarmente se dice Vizcaya, y por otro nombre Lipúzcoa o Guipúzcoa. De los vizcaínos [...]».

<sup>182</sup> LARRAMENDI 1882, p. 20: «á todo este cuerpo lo llaman *Vizcaya*, por no repetir tantos otros nombres [de cada provincia]».

a Navarra y al País Vasco francés)<sup>183</sup>, y vizcaínos a los de lengua vasca. Y, desde el otro costado peninsular, los aragoneses y valencianos llamaban navarros a los vascos<sup>184</sup>. Un ejemplo, entre muchos: Cervantes llama vizcaíno a don Sancho de Azpeitia (*Quijote*, I, 9), pero Azpeitia está en Guipúzcoa, no en Vizcaya. Y «Soy vizcaíno, alavés, linda res», leemos en *La pícaro Justina*. Por extensión, también la lengua vasca se llamaba vizcaína. El uso de *vizcaíno* en el sentido de «vasco», tanto para las personas como para la lengua, está recogido, como desusado o histórico, en el diccionario de la Real Academia Española.

Veámoslo en dos obras de la época. Primero en la muy difundida *Historia general de España* (1601) del P. Juan de Mariana:

«Está el señorío y distrito de *Vizcaya* partido en Vizcaya, Guipúzcoa, Alava y las montañas. [...] Verdad es que en *Castilla* todos los de aquel señorío y *lengua* los llamamos vizcaínos. [...] Se dice que toda España usó de la *lengua vizcaína* antes que en estas provincias entrasen las armas de los romanos, y con ellos se les pegase su lengua».<sup>185</sup>

Las «montañas» es la parte norte de Navarra. Advirtamos lo de «lengua vizcaína». Y en el *Compendio historial* (1625) del guipuzcoano Lope Martínez de Isasti leemos:

«Los Guipuzcoanos propiamente, no se pueden llamar *Vizcaínos*, si bien en *Castilla* y en *Galicia* llaman así á todos los que hablan la *lengua bascongada*».<sup>186</sup>

Es importante observar que se trata de un uso propio de castellanos y gallegos (también de portugueses)<sup>187</sup>, no de vascos.

---

<sup>183</sup> BESGA 2010, p. 35–39: «Vizcaya y otros nombre medievales». ANSELMO DE LEGARDA 1953, p. 9–12.

<sup>184</sup> LARRAMENDI 1882, p. 15; MICHELENA 1984, p. 20. HERRERO GARCÍA 1966, p. 249: «Los escritores de esta época comprendían bajo el nombre de vizcaínos a todos los naturales del dominio vascuence, y autor hay que los cobija a todos con el dictado de navarros».

<sup>185</sup> Libro primero, capítulo IV (con cursivas añadidas). Remito a la edición más accesible, la de la Biblioteca de Autores Españoles, vol. 30 (Madrid, Rivadeneyra, 1854), p. 4–6.

<sup>186</sup> MARTÍNEZ DE ISASTI 1850, p. 23. Cursivas añadidas.

<sup>187</sup> Como dice Recondo en la entrevista con STEGMEIER 2001: «Otra cosa es que gallegos, portugueses, los castellanos y en el resto de España a toda esa lengua vascongada se le llamase lengua vizcaína».

### 6.3. *Vascuence, vascongado, vasco*

Para ver cómo se denominaba la lengua vasca en Navarra, nos podemos servir de un florilegio de más de treinta textos navarros, algunos manuscritos, de 1507 a 1820, publicados por Recondo<sup>188</sup>. Una veintena de veces se dice *bascuenz* o *vascuence*, ocho veces *lengua vascongada*, una vez *lengua cántabra*, y otra, *lenguaje cantábrico o vascongado*. Para decir «vascohablante» se usa el término *vascongado*: «por ser todos bascongados», «enfermos bascongados», «bascongados y romanzados», «capellán bascongado», etc., refiriéndose a la lengua en todos estos casos, pues significaba vascohablante, también en Navarra<sup>189</sup>.

Hay que notar que en estos textos de Recondo nunca se dice *vasco* para indicar la lengua. Y tampoco *vizcaíno*.

Resumiendo, los castellanos decían Vizcaya y vizcaíno al referirse a las provincias vascongadas, sus gentes y su lengua. Pero los navarros no usaban la expresión lengua vizcaína sino vascongado o vascuence. No se consideraban vizcaínos, pues eran un reino aparte.

## 7. Concordancias vizcaínas

Entre los castellanohablantes la palabra *vizcaíno* tenía también otro sentido —referido esta vez al castellano (no al vascuence) y peyorativamente— en expresiones como *hablar vizcaíno* y *concordancia vizcaína*, que significan hablar incorrectamente el castellano, algo que es sobradamente conocido. Esta expresión estaba muy presente en los escritores del Siglo de Oro<sup>190</sup> y la conocen los españoles de hoy. A los vascohablantes adultos les costaba aprender bien el castellano, con la consecuencia de concordar mal el adjetivo con el sustantivo (por falta de género gramatical en el vascuence), de usar mal los verbos, de omitir el artículo y de anteponer una *a* o una *e* a las palabras que empiezan con *r*, como *arrey*, *erretrato*<sup>191</sup>. Esto llevaba a los literatos a compo-

<sup>188</sup> RECONDO 1961, p. 124–136 (reed. en Id. 2001, p. 17–29).

<sup>189</sup> MICHELENA 1984, p. 17: «*vascongado* aludía ante todo a ‘vasco de habla’, o sea [...] *euskaldum*»: y en p. 19: «Así un navarro vasco parlante era *vascongado*».

<sup>190</sup> Numerosos textos en ANSELMO DE LEGARDA 1953, p. 203–243; RECONDO 2001, p. 63–93; URQUIJO 1925; INDURÁIN 1951. (Aduce este artículo RECONDO 2001, p. 87–90: «Francisco Ynduráin»). Otros textos de la literatura española sobre «vizcaínos» en general, en HERRERO GARCÍA 1966, p. 249–274: «Capítulo IX. Los vascongados».

<sup>191</sup> URQUIJO 1925. Aún hoy en día los gramáticos señalan algunas alteraciones en el castellano

ner multitud de parodias satíricas con composiciones «en vizcaíno» de gran comicidad.

Es muy conocido el pasaje aludido del *Quijote* (I, 8) en la aventura del «vizcaíno» don Sancho de Azpeitia (que está en Guipúzcoa) con «sus mal trabadas razones» (por su lenguaje incorrecto), que le dijo a don Quijote

«en mala lengua castellana y peor vizcaína desta manera... —Anda, caballero que mal andes [Vete, mal caballero andante]; por el Dios que crióme, que si no dejas coche [el coche], así te matas como estás aquí vizcaíno [es tan cierto que este vizcaíno te matará como que tú estás aquí]».

Y después le replica a don Quijote:

«¿Yo no caballero [Que yo no soy caballero]? Juro a Dios tan mientes como cristiano [Juro a Dios, como cristiano, que mientes mucho]. Si lanza arrojas y espada sacas [Si arrojas la lanza y sacas la espada], ¡el agua cuán presto verás que al gato llevas! [verás cuán presto me llevo el gato al agua]».

En las obras de Cervantes aparecen más textos y personajes cómicos vizcaínos, como en el entremés *El vizcaíno fingido*, donde «el lenguaje del personaje que se hace pasar por vizcaíno es de gran comicidad»<sup>192</sup>, lo que no contradice la alta estima que sentía Cervantes por los vascos (don Sancho de Azpeitia es también «el valeroso» y «el gallardo vizcaíno»)<sup>193</sup>.

Pero esta parodia de habla vizcaína no empieza con Cervantes en el siglo XVII. Tenemos precedentes en un villancico anónimo de principios del siglo XVI<sup>194</sup>, en Gaspar Gómez de Toledo en 1539<sup>195</sup>, en el aragonés Bartolomé Palau hacia 1550 (*Farsa llamada Salamantina*), de donde se deduce que «el tipo de vizcaíno era un personaje de carácter cómico, muy familiar a público y autores del teatro prelopesco»<sup>196</sup>.

---

propias de hablantes vascos, como el uso del condicional por el imperfecto de subjuntivo: «Si yo tendría dinero...».

<sup>192</sup> RÍQUER 2003, p. 91.

<sup>193</sup> INDURÁIN 1951, p. 337–338, 342.

<sup>194</sup> Ib., p. 339–340, con la reproducción del villancico con concordancias vizcaínas («Señora, eres tan hermoso»).

<sup>195</sup> «No pocos años antes de que el inmortal Manco de Lepanto hubiera publicado sus obras, introdujo Gaspar Gómez un vizcaíno en su *Tercera parte de la tragicomedia de Celestina*, de 1539, con un «castellano chapurreado» (URQUIJO 1925, p. 94–95).

<sup>196</sup> INDURÁIN 1951, p. 339.

Aunque los escritores se inventan frases vizcaínas disparatadas, veamos una estrofa del *Romance muy gracioso en vizcaíno* que compuso Lope de Vega, en la que remeda bien en los cuatro versos la ausencia o el error en el uso del artículo, así como faltas de concordancia en el adjetivo, en el género gramatical y en el número:

*Alzas dedo, gorra encajas.  
Tieso le pones el piernas.  
Colorado muestras cara.  
Así el opinión sustentas.*

Cervantes, Lope, Quevedo y otros muchos escritores producen multitud de textos en «vizcaíno», que recogen los estudios con denominaciones como «jerigonza avascuencada», «prosa vascongada», «vizcainada». Por otra parte, fray Luis de León nos muestra que no era solo un término jocoso sino normalizado, pues, ante un verso del libro de Job que no se entiende en el original hebreo, comenta: «las dos partes de este verso, que cada una de ellas parece estar falta y dicha a la vizcaína»; y ante otro texto oscuro: «*está dicho a la vizcaína* y con falta de algunas palabras»<sup>197</sup>.

Termino con unos versos de una poesía de Alonso de Bonilla a San Ignacio de Loyola, en la que el santo guipuzcoano responde en un diálogo, llamándose «vizcaíno» y diciendo que es «corto de razones», pues la cortedad era otro de los tópicos de los vizcaínos en la literatura española<sup>198</sup>. Notemos además «Vizcaya» como topónimo general de las Vascongadas incluyendo su Guipúzcoa natal, y la palabra «vizcainada».

—*Ignacio, ¿entre las naciones  
Vuestro lenguaje es divino?  
—Antes, por ser vizcaíno  
Soy muy corto de razones  
... ..  
—En Vizcaya es vinculada  
Hoy la ciencia de justicia.  
—Sí, mas la humana estulticia  
La tiene por vizcainada.*

<sup>197</sup> En la *Exposición del libro de Job*, al comentar respectivamente los versículos de 32,19 y 41,21 (en la ed. de LUIS DE LEÓN 1944, p. 1196 y 1312). El P. Félix García comenta: «*dicha a la vizcaína*, es decir, con brevedad y cierta confusión por la construcción deficiente de las palabras» (p. 1199).

<sup>198</sup> RECONDO 2001, p. 63–64, 81. HERRERO GARCÍA 1966, p. 262–267: «La cortedad de los vizcaínos».

## 8. La argumentación sobre el vascuence de San Francisco Javier

El que ha liderado la proposición de que San Francisco Javier conocía el vascuence ha sido el P. Georg Schurhammer en distintos artículos traducidos al español<sup>199</sup>. Se funda principalmente 1) en una declaración epistolar del santo sobre su lengua vizcaína, 2) en que antes de morir decía, en sus coloquios espirituales, palabras ininteligibles, que se supone que correspondían a su lengua natural, 3) y en el caso paralelo de su pariente Juan de Azpilcueta, misionero jesuita en el Brasil de lengua vizcaína. Vamos a examinar estos tres argumentos. Aduce además, como anteriormente, que sus familias paterna y materna procedían de zonas vascohablantes de Navarra y que en su entorno había gente de habla vasca<sup>200</sup>, pero ya hemos examinado estos razonamientos. En esta controversia se aduce la palabra *vizcaíno* en los dos sentidos que le daban los castellanos: «lengua vasca» y «lengua castellana mal hablada».

### 8.1. «Por ser su lengua natural malavar y la mía bizcaína»

El 15 de enero de 1544 Javier escribe una carta a sus compañeros de Roma. Está en Cochín (Kerala), en el cabo de Comorín, al sur de la India, de lengua tamil o malabar. Y escribe:

«Por no entender ellos nuestra lengua no sabían nuestra lei, ni lo que avían de creer; y como ellos no me entendiessen, ni yo a ellos, *por ser su lengua natural malavar y la mía bizcaína*, ayunté los que entr’ellos eran más sabidores, y busqué personas que entendiessen nuestra lengua y la suia dellos».<sup>201</sup>

Este es el texto original, aunque dos manuscritos dicen «bascuena» y «celtiberica, vulgo vazcuena»<sup>202</sup>, lo que no responde al original javeriano, sino a una interpretación.

Este texto era el argumento principal de Schurhammer. Después lo intentará reforzar, pues confiesa que

<sup>199</sup> SCHURHAMMER 1929 (*Die Muttersprache des Hl. Franz Xaver*), reeditado y traducido dos veces al español (véase en la bibliografía); después en la controversia con el P. García Villoslada: SCHURHAMMER 1960, p. 270–278 (reed. en Id. 1964, p. 368–374).

<sup>200</sup> Id. 1960, p. 271 (reed. en Id. 1964, p. 369).

<sup>201</sup> *Epp. Xav.*, I, p. 161–162.

<sup>202</sup> En distintos artículos Schurhammer recopila las variantes de una docena de manuscritos: SCHURHAMMER 1964, p. 342; trad. a continuación: ib. p. 349; en la traducción en AGUERRE 1957, p. 454. También en su controversia con el P. García Villoslada, Id. 1960, p. 273 (reed. en Id. 1964, p. 370).



«hubo españoles que en 1927 me aseguraban (no por cierto guiados *de razones filológicas*), que el término “bizcaína” en la carta de San Francisco Javier, no significaba el “vascuence”, sino el “castellano”». <sup>203</sup>

Es revelador que se lo aseguraban espontáneamente los mismos españoles, algunos seguramente vascos, con los que trataba, pues es algo elemental para un hispanohablante culto. Cuando García Villoslada le arguyó que *lengua vizcaína* significaba castellano incorrecto, le contestó Schurhammer que no se trataba de incorrecciones sino de «puros modismos» <sup>204</sup>. Antes había dicho que los españoles que le aseguraron que se refería al castellano, estaban «no por cierto guiados *de razones filológicas*» (en cursiva). Corregía a los mismos españoles. Pero no se trata de modismos, que son correctos, sino de vizcainadas, que son disparates.

Hay que notar la interpretación del P. García Villoslada, pues, recogiendo el significado de «hablar vizcaíno», lo aplica tanto al castellano del santo como al portugués que hablaba en la India:

«¿Qué quiere, pues, significar el santo cuando dice que su lengua vizcaína no era entendida de los Paravas? Es a todas luces evidente que se refiere a la lengua ordinaria en que se expresaba al tratar con los indios. Recuérdese que en España se decía entonces, y se dice ahora, “hablar vizcaíno” de quien se expresa incorrectamente en castellano; “concordancia vizcaína” es la que va contra el uso y la gramática. Pues bien, el santo misionero hablaba en la India, en medio de portugueses, un castellano aportuguesado e incorrecto, un portugués cuajado de castellanismos y quizá de otros barbarismos locales, y ese lenguaje chapucero y tosco —del que el propio Javier se reiría— es lo que con una punta de humorismo llama su *lengua vizcaína*. Cualquier español del siglo XVI le hubiera entendido inmediatamente y se hubieran sonreído». <sup>205</sup>

Es el momento de recordar lo dicho al principio. El mismo San Francisco Javier recomendaba a los misioneros hablar a los esclavos en el portugués incorrecto que hablaban estos, *como él mismo hacía* <sup>206</sup>, el negro-portugués

<sup>203</sup> *Die Muttersprache*. El subrayado es del original en la traducción del P. Areitio aprobada por SCHURHAMMER 1964, p. 350 (la otra versión, en AGUERRE 1957, p. 456; el texto alemán, en SCHURHAMMER 1964, p. 343).

<sup>204</sup> Id. 1960, p. 275 (reed. en Id. 1964, p. 371).

<sup>205</sup> GARCÍA VILLOSLADA 1958, p. 508.

<sup>206</sup> Carta del 5 de noviembre de 1549 (*Epp. Xav.*, II, p. 220): «falando el portugués como lo falan los esclavos, de la misma manera como hio lo hacía quando allá estava».

de los esclavos de la India, la *fala negra*, o «medio negro», como llamaban los portugueses la lengua que usaba Javier con los indígenas y esclavos para hacerse entender de ellos. «Imitaba el chapurreado negro–portugués de los esclavos y esclavas», dice Schurhammer<sup>207</sup>.

¿Se refiere Javier al portugués o al castellano? Quizás a los dos. El P. Recondo, después de dedicar una treintena de páginas al *vizcaíno* como el castellano mal hablado de los escritores del Siglo de Oro, recuerda también el habla negra o portugués criollo de los indígenas de la India<sup>208</sup>. El negro–portugués del santo era puramente oral, para acomodarse a su auditorio, y no hay rastro de él en su correspondencia, en la que escribe en portugués corriente. Respecto al castellano, aunque es un castellano normal<sup>209</sup>, estaba contagiado en la India de portuguesismos, lo que es totalmente comprensible cuando se vive en un país extranjero, sobre todo si la lengua es parecida. En cuanto al estilo, casi solo tenemos cartas de San Francisco Javier, que escribía a vuelapluma, en medio de su absorbente apostolado, dictando, interrumpido, deprisa, dice él mismo, porque sale el barco con el correo<sup>210</sup>.

Se puede interpretar la alusión a su lengua vizcaína como un rasgo de humor, decía García Villoslada, humor que es frecuente en las cartas del santo<sup>211</sup>. Dice Recondo: «Es precisamente en el matiz jocoso y en el buen humor, donde se debiera ahondar para hallar un espacio cómodo donde alojar la lengua vizcaína de Javier»<sup>212</sup>. Y se lo explica a un periodista en la presentación de su libro:

«Recondo afirma que conociendo el sentido del humor del santo, ya que son varias las cartas donde lanza puyas en broma a sus compañeros de Europa, la famosa carta estaría escrita en sentido jocoso. “*Cuando se encuentra con el apuro de traducir y que no sabe nada porque ha emprendido justamente la lengua konkaní, la lengua indígena de Goa, pues dice: la mía, la vizcaína’, la de la risa*”, señala Recondo».<sup>213</sup>

<sup>207</sup> SCHURHAMMER 1992, II, p. 284.

<sup>208</sup> RECONDO 2001, p. 91–93.

<sup>209</sup> ALONSO ROMO 2000, p. 65.

<sup>210</sup> SCHURHAMMER 1944, I, p. 45\*–46\*; ZUBILLAGA 1953, p. 38.

<sup>211</sup> ZUBILLAGA 1953, p. 15, reúne algunas muestras de humor de su epistolario. RECONDO 2001, p. 84: «Son frecuentes los pasajes jocosos de Javier en sus cartas»; y SCHURHAMMER 1944, I, p. 46\*: «cum nunc videamus eum *iocosum*, nunc *severum*, nunc *plenum fervore*, nunc *plenum desolatione*, nunc *narrantem*, nunc *instruentem*».

<sup>212</sup> RECONDO 2001, p. 84.

<sup>213</sup> En su entrevista con STEGMEIER 2001. La cursiva es del original.

En este planteamiento, ¿a qué se referiría al decir su lengua vizcaína? A sus deficiencias lingüísticas (en castellano o portugués), tomadas, con humor, como vizcainadas.

Pero el argumento más válido para excluir el sentido de vascuence en esta frase de su carta se encuentra en la entrevista periodística que concedió Recondo tras la publicación de su libro de 2001:

«Según Recondo [dice el periodista], un navarro que hablara vasco y fuera contemporáneo de Javier nunca diría que su lengua natural era la “vizcaína”, sino el “vascuenz” o vascuence. “*Muchos moribundos a la hora de la muerte llamaban a un notario y resulta que no sabía vascuence, por lo que el cura hacía de traductor*”, comenta Recondo. “*Siempre se dice ‘Tradujo del vascuence, dixo en vascuence, dixo en lengua vascuence...’ pero jamás en vizcaína. Otra cosa es que gallegos, portugueses, los castellanos y en el resto de España a toda esa lengua vascongada se le llamase lengua vizcaína*”, añade».<sup>214</sup>

En efecto, al repasar los textos navarros, muchos de ellos manuscritos, de 1507 a 1820, que publicó Recondo<sup>215</sup>, vimos que, al denominar la lengua, se dice *bascuenz*, *vascuence*, *lengua vascongada*, *lengua cántabra* y *lenguaje cantábrico o vascongado*; y que se usaba *vascongado* para decir «vascohablante», pero ni una sola vez aparece *lengua vizcaína*. Pues decir Vizcaya en el sentido de País Vasco y *vizcaíno* para el vascuence era cosa de castellanos y demás habitantes de la Península ibérica. Un navarro nunca decía que su lengua era la vizcaína, sino el vascuence o el vascongado. San Francisco Javier hubiera dicho: «por ser su lengua natural malavar y la mía *bascuenza*».

*Lengua natural, lengua materna, lengua propia, «mi lengua» sin más.*

1) En la frase del santo «Por ser su lengua natural malabar y la mía vizcaína», ¿se sobrentiende en el segundo término la palabra «natural»? O sea, ¿sería «la mía natural vizcaína», o simplemente «la mía vizcaína»? Espontáneamente se entiende lo primero, pero no se puede excluir lo segundo. En todo caso no resuelve el problema por lo que sigue.

2) Schurhammer dice *lengua materna (Muttersprache)*, que no es lo mismo, y el P. Areitio se lo corrige en la traducción: *lengua natural*<sup>216</sup>. La lengua materna es la que se aprende desde la cuna, la lengua natural no tiene esa

<sup>214</sup> Ibidem. Cursivas del original.

<sup>215</sup> RECONDO 1961, p. 124–136 (reed. en Id. 2001, p. 17–29).

<sup>216</sup> En SCHURHAMMER 1964, p. 347: «*La lengua natural de San Francisco Javier*. (Traducción del P. Félix de Areitio, S.I.)».

precisión. Los hijos de los emigrantes (por ejemplo, los de los hispanos en Estados Unidos, pero los de cualquier lugar) con frecuencia aprenden primero en el hogar la lengua de sus padres, que sería su lengua materna, pero en la calle y en la escuela aprenden la lengua del lugar con un uso mucho más frecuente e intenso, de modo que se convierte en su lengua natural si se quedan a vivir en el país de adopción. Las dos lenguas las hablan como nativos y sin acento, pero la segunda la hablan con más facilidad y riqueza, y se convierte en la prioritaria. Esto ocurre también dentro de España en personas bilingües: la lengua aprendida en segundo lugar se convierte muchas veces en la lengua preferente. Incluso puede deberse a una elección personal. El premio Nobel de literatura Elías Canetti nació en Bulgaria de padres sefardíes; su lengua materna, la de su infancia y la de su familia, fue el sefardí o judeoespañol, después aprendió el búlgaro, pero su lengua propia, por propia elección, fue el alemán.

Por otra parte, es un hecho conocido (también por el que esto escribe, visto en jesuitas y no jesuitas) que no son raros los vascohablantes que pierden el dominio de su lengua materna cuando están muchos años fuera de su tierra natal<sup>217</sup>. Le pudo ocurrir al santo (si la había aprendido) tras ir a París, Roma, Portugal y Oriente. Pero, aunque Francisco Javier hubiera aprendido primero el vascuence (cosa que hay que probar), eso no significaría que fuera su lengua natural; o bien, por usar un término más claro, su lengua propia. Veremos además que el jesuita Josef Wicki piensa que la «lengua natural» que usó San Francisco Javier en sus coloquios espirituales durante el proceso de su muerte podía ser el castellano.

## 8.2. *Las traducciones de la carta de San Francisco Javier*

Schurhammer contraataca con las traducciones que se hicieron de la famosa carta, y en esto parece más sólido, aunque los demás autores no reparan en ello. Respondió en su primer artículo a los que le había dicho que «vizcaíno» significaba español: «Contra esta afirmación permítaseme aducir únicamente a tres contemporáneos del santo, nada sospechosos, para probar la significación que entonces se daba a la palabra “*bizcaíno*”»<sup>218</sup>.

1) El portugués Fernão Lopes de Castanheda en su *Historia do Descobrimiento, e Conquista da Índia pelos Portugueses* dice que el marino vasco Mar-

<sup>217</sup> Con diversos testimonios sobre este hecho, VERD 2011, p. 175–178. Véase también GARCÍA VILLOSLADA 1958, p. 507, 519–520; Id. 1986, p. 510; ANSELMO DE LEGARDA 1953, p. 204.

<sup>218</sup> *Die Muttersprache*. Trad. de Areitio en SCHURHAMMER 1964, p. 350 (original alemán, ib., p. 346; trad. de AGUERRE 1957, p. 456).

tín Íñiguez de Loaysa, «como se criára com os *Castelhanos*, sabia bem *a sua lingoa, e a Biscainha e a Portuguesa*» (o sea, el castellano, el vascuence y el portugués)<sup>219</sup>. Pero este texto no se puede extrapolar a la frase del santo, pues los portugueses (al igual que los gallegos y los castellanos) llamaban *lingua vizcaína* al vascuence, a diferencia de los navarros.

2) El doctor Diogo de Gouvea, antiguo Principal del Colegio de Santa Bárbara en París, donde Francisco Javier estuvo domiciliado diez años (1525–1536), y al que conocía bien, había leído como censor la traducción de esta carta al francés, en la cual se traduce este pasaje así: «car leur langue estoit Malauar et la mienne *Celtiberique vulgairement appellee vasquenza*»<sup>220</sup>. Pero Gouvea no fue el traductor de la carta y su censura versaba sobre el dogma y la moral, no era de tipo lingüístico. Además, según Schurhammer, esta traducción al francés no se hizo sobre el original español, sino sobre una traducción latina de la carta que decía *celtiberica, vulgo vasquenza*, por lo que esa traducción latina es la que hay que examinar.

3) La traducción latina<sup>221</sup> que subyace a la traducción francesa anterior es la que mandó hacer el mismo San Ignacio —dice Schurhammer— para que se enviara a los colegios de la Compañía de Jesús. Y en ella se dice:

«Cum ergo neque illi me neque ego illos intelligerem, *lingua quippe eorum erat malauar, mea vero celtiberica, vulgo vasquenza* [...]».

Schurhammer concluye: «nuestro tercer testigo, el mismo Ignacio de Loyola, [...] nos garantiza la veracidad de esta versión latina y con ella el sentido del discutido pasaje de la carta»<sup>222</sup>. Pero la apelación a San Ignacio como garante no es adecuada, pues no tradujo la carta; la mandó traducir, y aceptaba las traducciones de los latinistas, todos mejores que él, como en la traducción libre que hizo Frusio de los *Ejercicios*.

4) En su respuesta al P. García Villoslada, Schurhammer deja de lado a San Ignacio y se centra en la génesis de esta traducción. Se hizo en Coímbra, siendo rector el español Martín de Santa Cruz, y donde vivían varios españoles, como Francisco Estrada, que conocía a Javier, y donde estaba de paso Pedro Fabro<sup>223</sup>.

<sup>219</sup> Ibidem (en las tres referencias anteriores).

<sup>220</sup> Trad. de Areitio en SCHURHAMMER 1964, p. 350–351 (original alemán, ib., p. 344–345; trad. de AGUERRE 1957, p. 456–457).

<sup>221</sup> Publicada en *Mon. Xav.*, I, p. 296–309; con nuestra frase en la p. 298.

<sup>222</sup> Trad. de Areitio en SCHURHAMMER 1964, p. 351 (original, ib., p. 345; trad. de AGUERRE 1957, p. 457).

<sup>223</sup> SCHURHAMMER 1960, p. 275–276 (reed. en Id. 1964, p. 371–373).

Este argumento es el que me parece más probativo de todos los de Schurhammer. Más que la frase (discutida) del santo, la interpretación de los jesuitas contemporáneos. Pero no sabemos quién hizo la traducción y cómo se hizo, y queda la duda de si estamos ante el testimonio de un conocido del santo o ante una traducción mecánica de *lengua vizcaína* por vascuence; o sea, ante una traducción espontánea de castellanos y portugueses, pero contraria al habla de los navarros (y de San Francisco Javier), que no llamaban vizcaíno al vascuence.

### 8.3. «Hacia algunos coloquios de cosas que no le entendía por no estar en nuestra lengua»

El chino Antonio de Santa Fe, fiel criado de San Francisco Javier, que asistió a su muerte, escribió una relación de ella al P. Manuel Teixeira. San Francisco Javier, postrado en la isla de Sancian:

«El jueves le dio un delirio [...] con los ojos puestos en el cielo y un semblante muy alegre y asombrado, y *en voz alta a modo de predicación*, hacía algunos coloquios de cosas que *no le entendía por no estar en nuestra lengua*, aunque a veces le oía repetir muchas veces estas palabras: “Tu autem meorum peccatorum et delictorum miserere”. Y en esto y *con otras palabras que no le entendía* estuvo hablando con grandísimo fervor por espacio de cinco o seis horas, y el nombre de Jesús nunca se iba de su boca».

Leámoslo en el original:

«A quinta-feira, logo lhe derão hums fernesís [...] com olhos alçados aos ceos, com hum rosto muito alegre e bem asombrado, e *com a voz alta a modo de pregação* fazia alguns colloquios de couzas que *lhe eu não entendia por não serem en nossa lingua*, ainda que algumas vezes lhe ouvia repetir muitas vezes estas palavras: “Tu autem meorum peccatorum et delictorum miserere”. E nisto com outras palavras que *lhe eu não entendia* esteve fallando con grandissimo fervor por espaço de sinco ou seis horas, e o nome de Jesu nunca lhe sahía da boca».<sup>224</sup>

Las palabras clave son: «*delirio*» (también se dirá «desvaríos»), «*en voz alta a modo de predicación*», hacía algunos coloquios de cosas que *no le entendía por no estar en nuestra lengua*», y «*con otras palabras que no le entendía*».

<sup>224</sup> *Doc. Indica III*, p. 662; *Mon. Xav.*, II, p. 790–791.

El P. Manuel Teixeira (1536–1590), que fue a la India de novicio en 1551 y conoció a San Francisco Javier, escribió su primera biografía<sup>225</sup>, y para la muerte se sirvió del informe de Antonio de Santa Fe. Omite la frase del chino sobre que decía cosas que no entendía, pero añade algo interesante: que Javier (en sus desvaríos en diversas lenguas) pretendía edificar espiritualmente con unos conceptos dirigidos «a nosotros» y a los que «lo quisiesen imitar»:

«Acudíole después una frenesí, en la qual los desuarios que hablaua eran conceptos para nosotros y para todos aquellos que en esso lo quisiesen imitar; porque puestos los ojos en el cielo, con un rostro y senblante muy alegre, hazía grandes colloquios en uoz alta con nuestro Señor en diversas lenguas que sauia».<sup>226</sup>

«En las diversas lenguas que sabía». Es el momento de recordar lo expuesto el comienzo de estas páginas sobre las lenguas que sabía el santo misionero, europeas y asiáticas. Por otro lado, el jesuita italiano Alessandro Valignano (1539–1606), provincial en la India y visitador del Japón, escribió una *Historia del principio y progreso de la Compañía de Jesús en las Indias Orientales*<sup>227</sup>, y, para narrar la muerte San Francisco Javier, le preguntó a Antonio de Santa Fe, que aún vivía en Macao. Dice lo siguiente:

«Estuvo el dicho Padre casi siempre con los ojos abiertos ahora levantados al cielo, ahora fixos en una sola parte, *hablando en lenguaje que él no entendía* [...] y conforme a lo que dél colegí, parece que hablava con Dios nuestro Señor, *hablando en su lengua natural, que el moço no entendía*».<sup>228</sup>

El P. Schurhammer aduce los textos anteriores a favor del vascuence del santo:

«Antonio que había sido educado en el Colegio de San Pablo en Goa durante 7 u 8 años, y había estudiado latín durante 4 años, podía entender sin dificultad el latín, el portugués y el castellano; pero la lengua que el santo habló en su niñez y en su muerte, su lengua natural, no la entendía, porque esta era el vascuence».<sup>229</sup>

<sup>225</sup> Solo se conserva su traducción al español, editada en *Mon. Xav.*, II, p. 815–918. Sobre ella, *Epp. Xav.*, I, p. 80\*–81\*.

<sup>226</sup> *Mon. Xav.*, II, p. 895–896.

<sup>227</sup> VALIGNANO 1944; y en *Mon. Xav.* I, p. 2–199.

<sup>228</sup> VALIGNANO 1944, p. 260 (y en *Mon. Xav.* I, p. 191).

<sup>229</sup> *Die Muttersprache*. Trad. de Areitio en SCHURHAMMER 1964, p. 351–352 (original alemán, ib., p. 345–346; trad. de AGUERRE 1957, p. 458).

Dice que podía entender «sin dificultad» esas tres lenguas, pero en su controversia con García Villoslada da un paso más: las entendía «perfectamente»:

«¿Qué lengua fue esta que Antonio no entendía? No era latín, portugués o español, lenguas que Antonio entendía perfectamente».<sup>230</sup>

El problema está en que San Francisco Javier hablaba también otras lenguas que el chino no sabía. ¿Por qué iba a ser el vascuence? Supone Valignano que era su lengua natural, pero es una suposición, y algunos la discuten. No todos están de acuerdo con Schurhammer. Alonso Romo pone en duda que Antonio de Santa Fe entendiera bien el castellano, y abre la puerta a que Javier hablara en sus coloquios en otras lenguas orientales u occidentales:

«Éste, por su educación en el colegio de Santa Fe de Goa, podía entender al menos medianamente, el castellano, y tal vez el latín y alguna de las lenguas orientales. *Pero, ¿hasta qué punto? Además, ¿acaso podía entender otras lenguas que conocía Javier, como el francés o incluso el italiano*».<sup>231</sup>

También pone en duda «la “fiabilidad” lingüística y memorística de Antonio de Santa Fe», porque en sus seis o siete años en Goa había olvidado su lengua china. Lo dice «el mismo Javier, en una de sus últimas cartas desde Sanción el 22 de Octubre de 1552», añade Alonso Romo<sup>232</sup> (como también lo afirma Valignano)<sup>233</sup>. Y comenta:

«Si Antonio de Santa Fe había olvidado su lengua china en los siete u ocho años que permaneció en Goa, ¿qué valor se le puede dar a su testimonio sobre la lengua natural de Javier, sobre todo al que da a Valignano veintiséis años después de la muerte del navarro?».<sup>234</sup>

Y es de mucho peso la opinión del gran investigador jesuita Josef Wicki, que en 1944 coeditó junto con el mismo Schurhammer las cartas de Javier (*Epp. Xav.*). Ese mismo año publicó la *Historia* de Valignano, y en ella pone en duda la interpretación de su compañero jesuita sobre la lengua del santo en los momentos de su muerte. En su edición de Valignano, tras la frase «*ha-*

<sup>230</sup> SCHURHAMMER 1960, p. 278 (reed. en Id. 1964, p. 374).

<sup>231</sup> ALONSO ROMO 2000, p. 64 (cursivas añadidas).

<sup>232</sup> *Ibidem*.

<sup>233</sup> VALIGNANO 1944, p. 211 (y en *Mon. Xav.*, I, p. 155): «Aunque era china, no sabía quasi nada de la lengua mandarín, y la lengua usada del vulgo común en Cantón hablava piadosamente».

<sup>234</sup> ALONSO ROMO 2000, p. 64.



*blando en lenguaje que él no entendía*», pone una nota en la que dice que de esta frase hay distintas interpretaciones, que unos entienden el vasco y otros el español. Cita a continuación el artículo de Schurhammer sobre la lengua materna de San Francisco Javier, y apostilla: «De los conocimientos que Antonio poseía del portugués y del latín, no se sigue que él pudiera “entender el español” “sin dificultad”»<sup>235</sup>. Es cierto, estaba entre portugueses y Javier le hablaba en portugués. Además el portugués hablado difiere más del castellano. Wicki abre la puerta a que la lengua que no entendía fuera el mismo castellano y como su lengua natural. «Hablando en su lengua natural», sí el castellano.

Ya en 1988 el P. Recondo había mostrado sus reticencias ante «la deducción de Valignano», que «ofrece solo una probabilidad que muchas veces ha sido propuesta como cierta por oradores y escritores»<sup>236</sup>. Pero en 2001 le dedica varias páginas a este episodio<sup>237</sup>. Recuerda que Antonio había olvidado el chino. Censura la frase de Valignano: «conforme a lo que dél colegí, parece que hablava con Dios nuestro Señor, hablando en su lengua natural, que el moço no entendía». Argumenta Recondo: «Colegí [...] su deducción es solo una opinión subjetiva». No se puede sacar un argumento histórico de un «parece». «¿Y por qué no el francés?». «Y ¿por qué no el konkani, el tamil, el malayo, o el mismo japonés?»<sup>238</sup>. (El konkani era, y es hoy, la lengua propia de Goa con la que se encontró San Francisco Javier nada más llegar).

Termino con una interpretación propia. Javier pretendía edificar dice el P. Teixeira<sup>239</sup>. Y parece que también intentaba predicar, pues en su carta al P. Teixeira dice Antonio de Santa Fe: «En voz alta a modo de predicación, hacía algunos coloquios de cosas que no le entendía por no estar en nuestra lengua»<sup>240</sup>. Notemos: «en voz alta a modo de predicación», es decir, *como predicando en voz alta*. En sus santos delirios finales, no sería extraño que el gran misionero repitiera lo que había hecho siempre: predicar con fuerte voz. Es una reacción del subconsciente no inusual, en la que uno saca lo que tiene

<sup>235</sup> Josef Wicki en VALIGNANO 1944, p. 260, nota 10: «Bei den Kenntnissen, die António im Portugiesischen und Latein besass, ist es jedoch nicht selbstverständlich, dass er auch “ohne Schwierigkeit” “Spanisch verstehen” konnte».

<sup>236</sup> RECONDO 1988, p. 1006, nota 54.

<sup>237</sup> ID. 2001, p. 109–114.

<sup>238</sup> Ib., p. 113.

<sup>239</sup> «Los desvarios que hablava eran conceptos para nosotros y para todos aquellos que en esso lo quisiesen imitar» (*Mon. Xav.*, II, p. 896).

<sup>240</sup> *Doc. Indica III*, p. 662; *Mon. Xav.*, p. 790: «com a voz alta a modo de pregação fazia alguns colloquios de couzas que lhe eu não entendia por não serem em nossa lingua».

en el corazón y lo que ha vivido; el santo misionero, su sed por la conversión de las almas. Es la misma reacción que se dio en el Beato Tiburcio Arnaiz en el lecho de muerte<sup>241</sup>. En ese caso, San Francisco Javier predicaría en las lenguas en que había predicado tantas veces, como el tamil, el malayo o el japonés, lenguas que su oyente no entendía. Estuvo queriendo hacer el bien y salvar a las almas hasta su muerte.

#### 8.4. Juan de Azpilcueta, pariente de San Francisco Javier, de lengua vizcaína

Juan de Azpilcueta<sup>242</sup>, pariente del santo (no confundirlo con el hermano de este, el capitán Juan de Azpilcueta), fue misionero en el Brasil y era de lengua vasca (vizcaína). Schurhammer añade su caso en apoyo de su tesis<sup>243</sup>.

Juan de Azpilcueta, llamado Navarro (João de Azpilcueta Navarro) por los portugueses del Brasil<sup>244</sup>, había nacido hacia 1522, entró en la Compañía de Jesús en Coímbra en 1545, se embarcó con el P. Manuel da Nóbrega en 1549 en la primera misión de la Compañía al Brasil, a donde llegó el 29 de marzo. Fue un gran misionero, dedicado a la catequesis y a la predicación de los indios. Murió agotado en 1557, con unos treinta y siete años, en Salvador (Bahía), donde tiene una estatua, que preside la plaza que tiene su nombre.

El P. Manuel da Nóbrega escribió una carta desde el Brasil al célebre jurista Martín de Azpilcueta, conocido como el Doctor Navarro, el 10 de agosto de 1549, ponderándole que su sobrino Juan de Azpilcueta ya sabía la lengua de los indios, lo que supone un prodigio para los idiomas a los cinco meses escasos de su llegada al Brasil. En esa carta le dice:

«Ya sabe la lengua [de los indios] de manera que se entiende con ellos y a todos nos haze ventaja, porque esta lengua parece mucho a la byzayna».<sup>245</sup>

---

<sup>241</sup> El jesuita beato Tiburcio Arnaiz, fallecido en 1926, estando en el lecho de muerte «a veces deliró pronunciando la fórmula de la absolución, con la que había dado el perdón de Dios a miles de pecadores, y diciendo palabras de cariño y ánimo a los pobres, como si, aún ahora, los tuviese delante» (GONZÁLEZ CHAVES 2018, p. 275).

<sup>242</sup> Sobre él, *Dicc. Hist. C.J.*, I, p. 317 (por Luis Palacín, S.J.); Serafim Leite en *Mon. Brasiliae*, I, p. 58.

<sup>243</sup> SCHURHAMMER 1960, p. 271 (reed. en Id. 1964, p. 369).

<sup>244</sup> *Mon. Brasiliae*, I, p. 140: «El Padre João de Azpilcueta, a quien llamamos Navarro, por la difícil prononciación que tiene». Se refiere a la dificultad que tenían los portugueses para pronunciar su apellido.

<sup>245</sup> *Ib.*, p. 141.

Juan de Azpilcueta era pariente algo lejano de San Francisco Javier; en concreto, aquel era sobrino<sup>246</sup> del Doctor Navarro, y el Doctor Navarro era primo tercero de la madre del santo<sup>247</sup>. Pero del parentesco no se sigue un paralelismo entre las lenguas que conocieran uno y otro. Coincidían en el castellano y el portugués, pero no tenían por qué coincidir en el vascuence. Así piensa el P. Recondo:

«De ahí no se infiere que san Francisco Javier hablara vascuence. Su pariente el P. Navarro era natural de Amunarrizqueta, hoy lugar alto y perdido de la Valdorba. En 1986 con dos habitantes de hecho y dos de derecho. [...] Pese al riguroso parentesco, la distancia geográfica no abona la convergencia lingüística con [el territorio de] Javier, intensamente romanizado, fronterizo, luego romanceado y bajo temporal dominio de Aragón».<sup>248</sup>

Amunarrizqueta<sup>249</sup> estaba entonces en una zona de lengua vasca, pero Juan de Azpilcueta dominaba el castellano, pues en castellano (no en portugués) están las cuatro largas cartas que escribió desde el Brasil a los padres y hermanos de Coímbra; además Javier había nacido y vivía en un territorio de lengua castellana, como insiste Recondo: «intensamente romanizado, fronterizo, luego romanceado y bajo temporal dominio de Aragón». Son casos distintos.

También es distinto el uso de la palabra *vizcaíno* en los dos casos. No es lo mismo que la dijera un portugués (Nóbrega) sobre otro que un navarro sobre sí mismo. Nóbrega dice que la lengua de Juan de Azpilcueta era *byzcay-*

---

<sup>246</sup> Ib., p. 140: «Este su sobrino en estas tierras del Brasil», escribe el P. Nóbrega al Doctor Navarro. Según RECONDO 2001, p. 60, el Doctor Navarro era «tío abuelo» de Juan de Azpilcueta, por lo que este sería su sobrino nieto. Pero BAZTÁN MORENO 2014, p. 478, hace la historia de la familia, y, según él, nuestro misionero, Juan de Azpilcueta (sic), era sobrino del canonista, pues su padre, Juanes de Azpilcueta y Jaureguizar era hermano del Doctor Navarro, Martín de Azpilcueta y Jaureguizar.

<sup>247</sup> Se dice a veces que Martín de Azpilcueta y San Francisco Javier eran primos, pero el bisabuelo de Francisco Javier (Juan de Azpilcueta) y el abuelo del Doctor Navarro (Miguel de Azpilcueta) eran hermanos, según Schurhammer en *Epp. Xav.* I, p. 2, nota 18. O bien, «el famoso Doctor Navarro, Martín de Azpilcueta, no era hermano, sino primo tercero de la madre de Francisco» (SCHURHAMMER 1947, p. 471).

<sup>248</sup> RECONDO 2001, p. 60–61.

<sup>249</sup> Según BAZTÁN MORENO 2014, p. 478, el padre del misionero del Brasil recibió por matrimonio el palacio de Amunarrizqueta. Nacería allí, aunque otros autores omiten su lugar de nacimiento o piensan que pudo nacer en Iriberry o Burlada, de donde eran sus padres. Amunarrizqueta está en el valle de Valborda, donde se halla Barásoain, lugar de nacimiento de su tío Martín de Azpilcueta o Doctor Navarro.

na, pero lo dijo como los portugueses, gallegos y castellanos, refiriéndose al vascuence. Mientras que los navarros, como Francisco Javier, no lo hubieran dicho, sino *vascuenza* o *vascongada*.

### 8.5. Conclusiones

Hay indicios (que se discuten) a favor del conocimiento del vascuence por parte de San Francisco Javier, pero no hay un hecho que lo evidencie. Tal es la conclusión del P. Recondo: «Rotundamente no hay argumento, con certeza histórica, de la lengua vasca de san Francisco Javier»<sup>250</sup>.

Por otra parte, algunos especialistas han visto un posible sustrato del vascuence en la sintaxis del castellano de San Ignacio<sup>251</sup>, pero no en Francisco Javier, como advierte Alonso Romo: «en los escritos javerianos no encontramos ninguna huella de la lengua vasca, al contrario de lo que sucede con otros personajes de origen vasco, aunque salieran pronto de su tierra natal»<sup>252</sup>.

Su lengua propia era el castellano, el del castillo y de la zona en la que nació y vivió, el de su madre. Su padre y sus hermanos conocería verosímilmente el vascuence, puesto que se movían por Navarra, pero no nos han dejado ni una palabra en vasco. El contexto vital de Francisco Javier era de lengua castellana.

Cacho Nazábal escribió un documentado libro, que extractó en un artículo, en el que recoge y encarece todos los aspectos y momentos de la vida y de la familia de San Francisco Javier relacionados con la cultura vasca, centrado en la figura del santo como *euskaldun*, o sea, vascohablante, ya desde el título: *Francisco de Xabier, un jesuita euskaldun del Viejo Reyno*<sup>253</sup>. Concluye: «Tenemos por tanto certeza documental de que Xabier hablaba lengua romance y lengua “bizcaína”, que era la suya natural, “el bascuence”»<sup>254</sup>. Certeza documental de que hablaba romance, sí; pero, en cuanto al vascuence,

<sup>250</sup> RECONDO 2001, p. 114.

<sup>251</sup> Véase VERD 2011.

<sup>252</sup> ALONSO ROMO 2000, p. 60.

<sup>253</sup> Respectivamente, CACHO NAZÁBAL 2000 y 2006 (que es un extracto del primero con algunos añadidos). En cuanto al vascuence de San Francisco Javier, Cacho expone con morosidad los datos y las interpretaciones a favor del vascuence de los autores que hemos visto, pero toda esa argumentación ya la conocemos, por lo que remito a mis comentarios anteriores. En la bibliografía del segundo estudio (2006, p. 309) se echa de menos el libro que Recondo había publicado en 2001 en contra del conocimiento del vascuence.

<sup>254</sup> Id. 2000, p. 29.

¿certeza?, ¿documental?, ¿en qué documento? En 2006 matiza: «Tenemos por tanto certeza documental y testimonial...»<sup>255</sup>. Pero creo que tampoco hay certeza testimonial, pues los testimonios son discutidos.

Se pregunta retóricamente Léon–Dufour: «¿Ha hablado Javier con dominio alguna otra lengua fuera de la vasca?»<sup>256</sup>. Pero, ¿es que tenemos una sola frase, una sola palabra suya en vasco, para decir que lo dominaba, incluso que lo conociera? Además la frase supone que Javier no dominaba el castellano, lo que es erróneo. Es una pregunta gratuita, protesta Alonso Romo<sup>257</sup>. Como hay quien supone que Javier escribiría a su madre en vasco<sup>258</sup>. Demasiadas suposiciones.

## 9. Apéndice. ¿Vasco o navarro? La condición navarra de San Francisco Javier

¿Vasco o navarro? Parece, y es, una pregunta ociosa. Nadie duda de que San Francisco Javier era navarro, pero, al preparar estas páginas, ha resultado que la cuestión de la lengua se ha implicado con la de la nacionalidad.

### 9.1. Aclaraciones terminológicas. *Vascongado* y *vasco* en el contexto y debate actual

Antes permítanse unos párrafos sobre terminología, porque son necesarios para la cuestión de fondo; y porque hay que distinguir entre los usos antiguos y modernos de las voces, para una recta interpretación de los términos y para no aprovechar una frase antigua para usarla en un contexto actual, en el que tiene otra significación. Las palabras *vascongado* y *vasco*, por ejemplo, tienen hoy un alcance distinto que en tiempo de San Francisco Javier, por lo que no se pueden transplantar sin más.

*Vascongado*. Ya vimos en la documentación aportada por Recondo que *vascongado* era una palabra que se usaba mucho en Navarra para indicar al vascohablante. Nos lo confirma Michelena: «Así un navarro vascoparlante era

<sup>255</sup> Id. 2006, p. 274.

<sup>256</sup> LÉON–DUFOUR 1956, p. 199; Id. 1998, p. 141.

<sup>257</sup> ALONSO ROMO 2000, p. 65, nota 148.

<sup>258</sup> Ib., nota 149. Pero, en el supuesto de que madre e hijo conocieran el vasco, entonces el vasco no se escribía. Y, como sabemos por la documentación, su madre escribía en castellano, igual que su hijo Francisco.

vascongado»<sup>259</sup>. Pero sufrió un corrimiento lingüístico, dice Mañaricua: «Hay palabras que con el correr de los siglos han visto oscurecerse y aun desvanecerse su significado original. Así la palabra *vascongado*, que en la actualidad se aplica a alaveses, guipuzcoanos y vizcaínos, distinguiéndolos de los demás vascos»<sup>260</sup>. El ámbito de su aplicación se ha trasladado, y hoy se usa normalmente solo para los habitantes del País Vasco, y no para los navarros.

Este uso es paralelo al de la expresión *Provincias Vascongadas*<sup>261</sup> como diferenciadas de Navarra (pues esta no era una provincia, sino un reino). «Desde 1722 se dio el nombre de “Provincias Exentas” [fiscalmente] al País Vasco de los tres territorios [...]. Un poco antes, en 1698, había aparecido el nombre de “Provincias Vascongadas”, que unificó por primera vez a los tres territorios vascos del reino de Castilla con un corónimo propio»<sup>262</sup>.

*Vasco*. Es una palabra difícil en cuanto a su origen. El nombre de *wasco* se extendió a principios del siglo VII por el sudoeste de Francia<sup>263</sup>. Y la palabra *vasco* en español parece que viene del *basque* francés de la Navarra transpirenaica. Como se lee frecuentemente en los documentos navarros de los siglos XVI y XVII, la Baja Navarra, al norte de los Pirineos, se llamaba entonces *Tierra de vascos*, o solo *Vascos* por abreviar. También se llamaba *navarro de Vascos* al habitante de esa zona (distinguiéndolo de los otros). Por ello, el término parece «venir de norte a sur»<sup>264</sup> y «su uso tardío y en todo caso minoritario en romance hispánico, detalles que parecen apuntar a un origen septentrional», dice Michelena<sup>265</sup>, recordando que Aimery Picaud ya distinguía en el siglo XII entre *bascli* y *navarri*, al norte y sur de los Pirineos, a pesar de que las dos zonas tenían la misma lengua<sup>266</sup>. «La palabras “vasco” proviene del francés “basque”», dice Besga<sup>267</sup>.

<sup>259</sup> MICHELENA 1984, p. 19.

<sup>260</sup> ANDRÉS DE MAÑARICUA, *Alava, Vizcaya y Guipúzcoa al luz de su historia* (Durango, 1977), p. 22 (cit. por MICHELENA 1984, p. 18–19).

<sup>261</sup> BESGA 2010, p. 21–30: «Vascongadas y otros nombres empleados en el siglo XIX».

<sup>262</sup> *Ib.*, p. 21.

<sup>263</sup> *Ib.*, p. 47–48: «Lo que está probado de una forma incontestable es que el nombre, bajo la forma de *wasco*, se extendió a principios del siglo VII por el sudoeste de Francia hasta abarcar la primitiva Aquitania, que desde entonces se ha conocido como *Wasconia*, primero, y Gascuña, después».

<sup>264</sup> MICHELENA 1984, p. 21

<sup>265</sup> *Ib.*, p. 29.

<sup>266</sup> *Ib.*, p. 14.

<sup>267</sup> BESGA 2010, p. 18: «La palabras “vasco” proviene del francés “basque”, que, a su vez, deriva del gascón “bascou”, y no del término latino “uasco” (“vascón”), que no suena lo mismo que “vasco”». (Para más precisiones, véase la nota 23).

El uso en castellano de la palabra «vasco» por vascongado es un galicismo del siglo XIX, ya que en la Edad Moderna se aplicaba exclusivamente a los vascos franceses<sup>268</sup>. De modo que, como decía en 1924 el hispanista francés Jean-Joseph Saroïhandy: «Los vascos de España, en vez de decir como en castellano, *País vascongado, lengua vascongada (vascuence)*, dicen más bien: *Pueblo vasco, Academia vasca, Estudios vascos*. No se puede ver en esas expresiones más que galicismos». Y añade: «Para Garibay como para todos los autores de la época, los *Vascos* no eran sino los vascongados franceses»<sup>269</sup> (que incluían a los navarros norpirenaicos de Tierra de Vascos). Besga: «El nombre “País Vasco” no sólo es un nombre reciente, sino que es un galicismo, es la traducción española de “Pays Basque”, que era el nombre que se daba al País Vasco francés»<sup>270</sup>.

Pero la palabra *vasco* ha adoptado en el castellano actual dos acepciones. Por una parte, se refiere a la lengua (*Academia Vasca*); y, por otra, se ha convertido en un término neutro (ajeno a sus orígenes), que no implica la lengua de la persona, pues se usa tanto para los vascos que conocen el vascuence como para los que no lo conocen (un término neutro que se echa de menos en euskera según Michelena)<sup>271</sup>. Igual que el corónimo País Vasco incluye a todos sus habitantes, sea cual sea su lengua.

También es importante constatar que la palabra *vasco* ha sufrido otro deslizamiento lingüístico. En el lenguaje corriente —no intencionado— vasco es una palabra que (como «vascongado» y «provincias vascongadas») se usa hoy para los habitantes del País Vasco, pero no para los navarros, al contrario del uso que hemos visto en la Navarra del siglo XVI (Tierra de Vascos). Por eso es posible y tan usual el sintagma *vasco-navarro*, que no tendría sentido si se refirieran a lo mismo. En consecuencia, llamar hoy vasco a un navarro supone un uso impropio, según un propósito, del castellano común actual.

<sup>268</sup> Al decir que es un galicismo, los autores se refieren a su uso en la Edad Moderna para referirse a los habitantes del País Vasco, no al Alto Medievo para referirse a los *navarros*. En la Edad Media existía la palabra *vasco*, incluso como nombre propio (Vasco de Gama). Por eso no son contrarias estas palabras de MENÉNDEZ PIDAL 1950, p. 134, nota 2: «considérese lo abundantísimo que es el nombre de *Vasco*, y la denominación de *vascos*, dada por los árabes a los navarros». Pues los árabes se referían al reino de Pamplona antes de que existiera el nombre de Navarra. «El nombre de “Navarra”, que aparece en las fuentes carolingias a finales del siglo VIII [...] se convirtió en 1162 en nombre oficial del reino, que hasta entonces se había conocido como “reino de los pamploneses” o “de Pamplona”» (BESGA 2010, p. 37).

<sup>269</sup> Véanse las referencias de Saroïhandy en ANSELMO DE LEGARDA 1953, p. 17.

<sup>270</sup> BESGA 2010, p. 12; «aparece [en español] a principios del siglo XIX» (p. 17; p. 75).

<sup>271</sup> El artículo de Michelena de 1984 apuntaba (p. 26–28) a la necesidad solucionar el problema de que no hubiera en euskera un término neutro como el *vasco* castellano para denominar a los vascos de cualquier lengua, ya que *euskaldun* está restringido al vascohablante.

## 9.2. *San Francisco Javier, navarro*

Cacho Nazábal trata las palabras *euskaldun* (desde el título de su obra: *un jesuita euskaldun del Viejo Reyno*) y *vasco* como equivalentes, cuando no lo son, según Michelena. Así, llama a San Francisco Javier «vasco universal»<sup>272</sup>, y también le llama vasco en un trío con San Ignacio de Loyola y el P. Arrupe<sup>273</sup>. Pero, como el P. Arrupe no sabía hablar vasco, como veremos, no le está aplicando aquí el nombre a San Francisco Javier en su sentido idiomático sino en el sentido genérico moderno, que prescinde de la lengua de la persona. Y resulta que «la mayoría de los navarros modernos prefieren su identidad de navarros a la de vascos»<sup>274</sup>. Los navarros distinguen. Tengamos en cuenta que los países y naciones son construcciones históricas, que con el tiempo se han consolidado en la imaginación, en la solidaridad y en los sentimientos de sus habitantes. La historia pudo haber resuelto de otra manera la división territorial del norte de la Península, pero las entidades actuales tienen su historia, su idiosincrasia y sus sentimientos. La mayoría de los navarros tienen una conciencia propia que los distingue de los vascos. Y defienden su diferencia.

En sentido moderno, San Francisco Javier no es vasco (de las Provincias Vascongadas), sino navarro. Y tampoco en la terminología de su época, pues no era un *basque*, «un navarro de Vascos», sino un navarro de la Navarra romance. También se cuestiona que conociera el vascuence, que fuera *euskaldun*, lo que hace igualmente discutible llamarle vasco en sentido idiomático.

Schurhammer, de conocido provasquismo<sup>275</sup>, habla de los «constructores vascos» que edificaron el burgo (la villa) de Javier<sup>276</sup>. No, sino constructores navarros o aragoneses (si puede hablarse de tales en el Alto Medievo), y en una región fronteriza, en la que el latín se iba convirtiendo en romance. Dice Schurhammer del P. Araoz: «un vasco como Javier»<sup>277</sup>, pero estamos ante lo mismo: Araoz sí era vasco en sentido moderno, era guipuzcoano.

<sup>272</sup> CACHO NAZÁBAL 2000, p. 16; ID. 2006, p. 307.

<sup>273</sup> ID. 2000, p. 100, 106.

<sup>274</sup> Dice Eric J. Hobsbawm, *Identidad*, en *Identidades comunitarias y democracia* (Madrid, Trotta, 2000), p. 47–62; en p. 53 (según BESGA 2010, p. 75).

<sup>275</sup> Sobre su vasquismo, FORTÚN 2005, p. 70, nota 2; RECONDO 2001, p. 53; GARCÍA VILLOSLADA 1958. Después mencionaré su artículo sobre los estudiantes de la diócesis de Pamplona en París, a los que llama estudiantes «vascos».

<sup>276</sup> SCHURHAMMER 1992, I, p. 16.

<sup>277</sup> *Ib.*, I, p. 942, nota 59 («Ein Baske wie Xaver») en el original alemán, I, 1955, p. 692, nota 6).



Esto le sublevaba al P. Ricardo García Villoslada («yo el último de los navarros, educado a la sombra del castillo de Javier»)²⁷⁸:

«Francisco Javier aparece siempre como “*ein Baske*”, cuando debería ser “*ein Navarrese*”. Si en París, o en Roma, o en la India le hubiesen preguntado por su naturaleza o su patria, él hubiera contestado sin vacilación: soy navarro. Ni por asomos se le hubiera ocurrido responder: soy vasco».²⁷⁹

Schurhammer —añade— desdibuja el navarrismo de Javier²⁸⁰; y el vasquismo «es un leit-motiv que resuena como una nota falsa a través de toda esta obra del gran historiador alemán»²⁸¹, cuando Navarra tiene una historia propia y diferenciada²⁸².

José María Recondo comenta:

«Tantos navarros como hubo en París y ninguno de ellos se llamó o fue llamado vasco. Estaba, con antigüedad el Colegio de Navarra, y no de Vasconia. El Doctor Navarro, tío del santo, no era el Doctor Vasco. [...] Los navarros eran simplemente navarros, aunque supiesen hablar vascuence y estuviesen en París».²⁸³

Pues bien, Schurhammer publicó un artículo sobre los estudiantes de la diócesis de Pamplona en París, y lo tituló «Estudiantes vascos en París en tiempo de San Francisco Javier»²⁸⁴. A nadie se le hubiera ocurrido llamarlos «estudiantes vascos».

Vimos que Juan de Azpilcueta, el pariente de Javier misionero en el Brasil, era llamado Navarro por los portugueses. El jesuita de tiempos de San Ignacio Miguel Ochoa (1516–1575), celosísimo predicador, que arrastraba a las masas por su don de curar a los enfermos, también era llamado Miguel Navarro²⁸⁵. Y

²⁷⁸ GARCÍA VILLOSLADA 1958, p. 526.

²⁷⁹ Ib., p. 506.

²⁸⁰ Ib., p. 499.

²⁸¹ Ib., p. 519.

²⁸² Ib., p. 506: «Tiene Navarra una tradición histórica multiseccular y unas manifestaciones culturales, artísticas y literarias, que han moldeado y configurado su espíritu de modo muy distinto al de otros países, Guipúzcoa, Alava y Vizcaya, por ejemplo».

²⁸³ RECONDO 2001, p. 99–100.

²⁸⁴ *Baskische Studenten zur Zeit des hl. Franz Xaver in Paris*: Revista Internacional de los Estudios Vascos, 18 (1927) 636–643 (reed. en Id. 1964, p. 449–453).

²⁸⁵ Sobre él, MIQUELEIZ 1932; RECONDO 2000, p. 57–91; VERD 2011, p. 158–159.

tenemos el famoso Doctor Navarro, pariente de San Francisco Javier. Todos navarros.

### 9.3. *¿Francés, español, navarro? La nacionalidad de San Francisco Javier*

Este punto es una prolongación del anterior, tratado desde otra perspectiva. Cros y Schurhammer dedican unas páginas a la nacionalidad de San Francisco Javier<sup>286</sup>, en las que discuten si era francés, español, navarro o vasco. Hay una diferencia entre las dos denominaciones primeras y las dos segundas. Las primeras se refieren a la patria política y las últimas a la patria chica o a la etnicidad. Las primeras se pueden combinar con las segundas. La nacionalidad que nos interesa más es la del segundo grupo, pero veamos antes lo de la nacionalidad francesa o española.

Aunque parece un despropósito, he oído decir a extranjeros que San Francisco Javier era francés, porque, argumentan, cuando San Francisco Javier nació, Navarra era francesa. Es una tesis propia de franceses, que han conseguido propagarla. Además se ha debatido por escrito<sup>287</sup>.

Pero, aunque los reyes galos se denominaban reyes de Francia y de Navarra, el reino de Navarra en su conjunto no estuvo incorporado a la monarquía francesa. Únicamente la pequeña zona transpirenaica de Navarra pasó a Francia cuando en 1589 Enrique IV accedió al trono francés, 37 años después de la muerte del gran misionero. Y manteniéndose como reino separado de Francia hasta que Luis XIII la integró en la corona francesa en 1610.

Cros tergiversa la realidad: el reino de Navarra, «todo entero» —dice— fue largo tiempo francés, pues lo gobernaron príncipes franceses, y en concreto al nacer el santo<sup>288</sup>. Primero, según ese principio, España fue francesa cuando la gobernó un rey francés, Felipe V; e Inglaterra fue alemana durante el gobierno del príncipe alemán Jorge de Hannover; y los naturales de los Países Bajos y de las Dos Sicilias eran españoles cuando estaban incorporados a la monarquía hispánica. Pero es que los hechos no fueron así. Durante los años de los Azpilcueta y de los Jaso en el período de este estudio hasta 1512, los que gobernaron en Navarra fueron Juan II de Aragón y después los

<sup>286</sup> CROS 1894, p. 142–145; Id. 1900, I, p. 23–24; SCHURHAMMER 1946, p. 88–90: «Xavers Nationalität» (reed. en Id. 1964, p. 418–420).

<sup>287</sup> Véase en los textos de CROS 1894 y SCHURHAMMER 1946 de la nota anterior.

<sup>288</sup> CROS 1894, p. 144: «La Navarre, sur ses deux versants, ne fut-elle pas assez longtemps française? Des princes français ne la gouvernaient-ils pas tout entière, quand le Saint naquit et grandit, à Xavier».

condes —no príncipes— de Foix y de Albret<sup>289</sup>. Y, según la lógica de Cros, los Azpilcueta y los Jaso fueron aragoneses durante el reinado de Juan II de Aragón, y franceses cuando los condes de Foix y de Albret se pusieron la corona de Navarra. Pero no hubo tales vaivenes: durante todo ese tiempo solo hubo una nacionalidad, la de la monarquía de Navarra, reinase quien reinase.

Cuando Francisco Javier nació y durante su primera infancia, su tierra y su castillo pertenecían a la *monarquía navarra*, no a la monarquía francesa; por lo que no era francés en absoluto, era navarro. Y fue jurídicamente español desde sus seis años de edad, tras la incorporación de Navarra a España en 1512, o desde 1516, cuando con Carlos V se cerró la monarquía española, uniendo Castilla y Aragón. Pero, prescindiendo del año de la integración de Navarra en Castilla (jurídicamente en 1515)<sup>290</sup>, San Francisco Javier también es español por ser hijo del reino de Navarra, como lo son los hijos de los antiguos reinos de Asturias, León, Castilla y Aragón, que conformaron España: Santo Domingo de Guzmán y San Vicente Ferrer, por ejemplo, santos españoles. Lo cual no disminuye en lo más mínimo la condición de navarro del gran misionero. Igual que su españolidad no le quita la condición de vasco a San Ignacio.

Así concluye con acierto Schurhammer: «según su patria más cercana era navarro, pero su patria más lejana era España, culturalmente ya antes de 1512, porque el castellano era la lengua escrita del país; políticamente desde 1512»<sup>291</sup>. Distingue entre Navarra, la patria cercana, y España, primero como la patria cultural, y desde 1512, la patria política.

Es ilustrativo ver cómo consideraban espontáneamente a Javier los primeros jesuitas, sus contemporáneos, antes de su canonización, antes de que se convirtiera en un trofeo disputado. Lo llamaban ya navarro, ya español, o las dos cosas a la vez, con toda naturalidad, pues las dos cosas era.

— San Ignacio: «De París llegaron aquí, mediado enero, nueve amigos míos en el Señor, [...] los cuatro de ellos *españoles*, dos franceses, dos de

---

<sup>289</sup> El cambio de dinastía por los Foix–Albret fue «catastrófica» para Navarra según el historiador francés BOISSONNADE 2005, p. 113–118: «El advenimiento de la dinastía de Foix–Albret. Resultados funestos de este cambio dinástico».

<sup>290</sup> Véase el proceso en BOISSONNADE 2005, p. 594–600.

<sup>291</sup> SCHURHAMMER 1946, p. 90 (reed. en Id. 1964, p. 420): «der engeren Heimat nach war er Navarrese, seine weitere Heimat aber war Spanien, kulturell schon vor 1512, denn spanisch war die Schriftsprache des Landes, politisch seit 1512».

Saboya y uno de Portugal»<sup>292</sup>. (Los cuatro españoles eran Javier, Láinez, Salmerón y Bobadilla).

— San Ignacio de nuevo: «Mtro. Francisco Xabier, *nabarro*, hijo del Señor de Xabier, uno de nuestra Compañía, es el que esta [carta] lleba»<sup>293</sup>.

— Polanco: «Magister Franciscus Xavier [...] vir nobilis, natione *navarrus*»<sup>294</sup>.

— Ribadeneira: «Francisco Xavier, *navarro*»<sup>295</sup>; «de nación *español*; nació en el reyno de *Navarra* de noble familia»<sup>296</sup>; «natione *hispanus*, in extremis *Navarrae*, Vasconum finibus, qui gallos attingunt»<sup>297</sup>.

— Teixeira: «*español*, *nauarro* de nación»<sup>298</sup>.

— Valignano: «de nación *español*, del reyno de *Navarra*»<sup>299</sup>.

#### 9.4. La nacionalidad y la raza «*basque*» de Javier según Cros

Después de abogar por la nacionalidad francesa del santo, Cros se decide finalmente por la nacionalidad *basque*<sup>300</sup>. (Mantengo la palabra en francés, porque se refiere a una realidad distinta de la palabra *vasco* en español). Según él, el problema de su nacionalidad lo resuelven *les Basques* con estas palabras: «Francisco no es ni francés, ni español, ni navarro; es *basque*»<sup>301</sup>. Pues Juan de Jaso, dice Cros, era *basque* de la vertiente norte de los Pirineos y Martín de Azpilcueta era *basque* de la vertiente sur de los Pirineos<sup>302</sup>. Está claro que está pensando en la parte de Navarra llamada Tierra de Vascos y para nada en las Provincias Vascongadas, por lo que no se pueden aducir las

<sup>292</sup> Carta a mosén Juan de Verdolay, de Venecia, 24 de julio de 1537 (*Mon. Ign., Epistolae*, I, p. 119).

<sup>293</sup> Carta de San Ignacio, de 20 de marzo de 1540, a su hermano Beltrán de Loyola, que le llevó en mano San Francisco Javier a Azpeitia, camino de Portugal y de la India (*Mon. Ign., Epistolae*, I, p. 155).

<sup>294</sup> POLANCO, *Chronicon*, I, p. 48–49.

<sup>295</sup> RIBADENEIRA, *Vida*, libro II, cap. IV (p. 229 de la ed. de 1965).

<sup>296</sup> *Ib.*, libro IV, cap. VII (p. 639).

<sup>297</sup> *Ib.*, ed. latina (p. 638).

<sup>298</sup> *Mon. Xav.*, II, p. 817.

<sup>299</sup> VALIGNANO 1944, p. 4.

<sup>300</sup> CROS 1894, p. 144–145. En ID. 1900, I, p. 23–24 repite las mismas ideas con otras palabras.

<sup>301</sup> ID. 1894, p. 144: «François n'est ni Français, ni Espagnol, ni Navarrais: il est Basque».

<sup>302</sup> *Ib.*, p. 145. La misma argumentación, en CROS 1900, I, p. 23.

palabras de Cros como defensor de un Javier «vasco» en sentido moderno, como se ha hecho.

Piensa Cros que, respecto a Francisco Javier, el derecho de los *Basques* no es menor (*moins soutenable*) que el de los navarros, como si se pudieran disociar las dos partes del reino. Pero, como no puede negar que es navarro, se decide por la «formule: il est *Basque-Navarrais*»<sup>303</sup>. O sea, navarro en segundo lugar, lo que resulta bien chocante. Pero también interesante, porque revela que para Cros había navarros que no eran *basques*, es decir, los de la mitad sur de Navarra, los no vascohablantes. Pero el santo no nació en Tierra de Vascos, sino en la zona castellanohablante de Navarra, aparte de que no es demostrable que hablara el vascuence. Por lo que, siguiendo el mismo planteamiento de Cros, era *simplemente navarro*.

Concluye Cros que Javier se habría pronunciado, respecto a su nacionalidad, igual que su pariente el Doctor Navarro, que era *basque* de la vertiente navarra (aunque, exactamente, nació en una zona de habla vasca del centro de Navarra, no pirenaica), y que respondió: «Confieso que es para mí un motivo de alegría ser navarro... y *basque*»<sup>304</sup>. Pero el Doctor Navarro, en su carta apologética de fidelidad a Felipe II, no dice exactamente eso, sino: «Se me acusa de que soy navarro [...]. Pero confieso, es más, me gozo de ser navarro y cántabro, de una gente que ha sido celosísima en la fidelidad prometida a sus reyes»<sup>305</sup>, completando la frase con una mención a los leales «Cantabros et Astures». El Doctor Navarro se refiere a la Cantabria de todo el norte de España (más Asturias); no dice vasco (*basque*), como tradujo Cros. O sea, dice el Doctor Navarro: pertenezco a los pueblos de Navarra y Cantabria, fidelísimos a sus reyes (entonces Felipe II), que, como el pueblo de Asturias, fueron fieles a España. En cualquier caso, se interprete esta frase como se interprete, creo que no se puede concluir, como hace Cros, que Francisco Javier se habría pronunciado, respecto a su nacionalidad, igual que su pariente el Doctor Navarro. Su caso era distinto, porque había nacido en la zona romance–castellana de Navarra. No hubiera respondido: «Soy navarro y *basque*».

<sup>303</sup> ID. 1900, *ibidem*.

<sup>304</sup> CROS 1894, p. 145: «Si l'on eût mis François Xavier en demeure de se pronocer, comme on fit pour le docteur Navarro, qui n'était pourtant basque que du versant navarrais, il eût sans doute répondu lui aussi: "Je le confesse, c'est pour moi un sujet de joie que d'être Navarrais... et Basque"». Parecidamente en CROS 1900, I, p. 23–24.

<sup>305</sup> En ARIGITA Y LASA 1895, p. 610 y 622: «Tertium, quod sim Navarrus. [...] Ad tertium autem fateor, immo gaudeo, me esse Navarrum, et Cantabrum de antiqua illa gente fidei Regibus praesertim datae observantissima». Lo dice en una larga *Carta apologética* de agosto de 1570 (*ib.*, p. 615–632).

Por su parte, Schurhammer dice que «según la raza y la lengua el santo era un vasco, y según su patria más cercana era navarro»<sup>306</sup>. «Según la lengua era vasco», pero la lengua no hace la nacionalidad. Un austríaco no es alemán, un irlandés no es inglés, un valón no es francés... ni un uruguayo es español. Y viceversa: Blas de Otero (Muñoz), era vasco, avisa Michelena<sup>307</sup>. La lengua vasca no hace vasco en sentido moderno, tampoco a Francisco Javier, aun en el caso de que la hablara. Más verdadero hubiera sido decir: «según la lengua era castellano». Y un siglo antes de su nacimiento se hubiera dicho: «según la lengua era navarro», en cuanto que entonces el *romance navarro* era la lengua neolatina propia del reino de Navarra y la que se hablaba en el castillo hasta que fue sustituida por el castellano.

«Según la raza era vasco» Respecto al resbaladizo tema de la raza, recuerdo que en la Antigüedad los habitantes de la zona del País Vasco actual (várdulos, caristios y autrigones) son tenidos generalmente como celtas. El vasco San Ignacio, que tenía buen cabello, era rubio<sup>308</sup>, por lo que tenía mezcla de sangre indoeuropea. Es muy peligroso hablar de raza. Cros defiende la raza *basque* con los mismos argumentos que para la nacionalidad. Javier era de los *basques* de Navarra, pues los Jaso y los Azpilcueta son de «raza puramente *basque*». Los Jaso, *basques* de la vertiente francesa; los Azpilcueta *basques* de la vertiente navarra de los Pirineos. Por lo que —dice— la mejor respuesta a la nacionalidad de Javier es: «él es *basque*»<sup>309</sup>. Naturalmente no estoy de acuerdo con la raza, y no se puede olvidar que la sangre de los Aznárez de Sada —la sangre de los Javier— corría gloriosamente por las venas de Francisco.

---

<sup>306</sup> SCHURHAMMER 1946, p. 90 (reed. en Id. 1964, p. 420): «Der Rasse und Sprache nach war der Heilige ein Baske, der engeren Heimat nach war er Navarrese, seine weitere Heimat aber war Spanien».

<sup>307</sup> MICHELENA 1984, p. 27.

<sup>308</sup> *Autobiografía*, n. 19: «Y porque había sido muy curioso de curar el cabello, que en aquel tiempo se acostumbraba, y él lo tenía bueno, [...]». En *Fontes narr.*, III, 186: era *ros* 'rubio', según la declaración en catalán de Juan Pascual, hijo de la gran bienhechora y devota de San Ignacio Inés Pascual. Lo glosa RECONDO 2000, p. 142.

<sup>309</sup> CROS 1900, I, p. 23 «Les Jassu et les Azpilcueta sont *de race purement basque*, les Jassu-Echeberria, Basques du versant français, les Azpilcueta, Basques du versant navarrais de Pyrénées, on ne peut, se semble, mieux résoudre la question si souvent agitée de la nationalité de François Xavier qu'en disant: *Il est Basque*» (cursivas añadidas).

### 9.5. *Los guipuzcoanos y los Loyola ante Navarra*

Parece útil examinar la relación de los vascos de los tres territorios con los navarros hasta la época de San Francisco Javier, pues arroja luz sobre la realidad vasco-navarra de aquel tiempo, así como sobre la identidad navarra del santo y su relación con San Ignacio.

Por disensiones, los tres territorios se fueron separando de la corona de Navarra en el siglo XII y se unieron voluntariamente al reino de Castilla, con el que se encontraban acordes. Con el tiempo, el distanciamiento se fue agrandando por razones internas, según Michelena: «Nosotros nos venimos separando de los navarros y ellos de nosotros por impulso en buena medida interno, desde 1200 por lo menos»<sup>310</sup>.

De modo que los vascos de los tres territorios se sentían unidos a Castilla a todos los efectos, participando en todas las empresas exteriores de la monarquía española (América, Juan Sebastián Elcano), como hemos visto en la saga de los Loyola. E igualmente en sus acciones militares en relación con Navarra. En particular los guipuzcoanos; y los Loyola entre ellos.

*Beotibar, 1321.* La batalla de Beotibar fue «el remache definitivo de Guipúzcoa en su política hacia el Rey de Castilla»<sup>311</sup> y su rompimiento definitivo con Navarra. Se libró entre guipuzcoanos y navarros, que ganaron los primeros, y la celebraron mucho junto con los castellanos (en el *Poema de Alfonso XI*). La batalla se encuadra en los intentos de Navarra por recuperar los territorios vascos, con las consiguientes luchas fronterizas con los guipuzcoanos. En 1321 los guipuzcoanos vencieron en Beotibar a un ejército muy superior de franceses, navarros y gascones, que había invadido Guipúzcoa. Pero lo que nos interesa es que en la batalla participaron los Oñaz-Loyola. En concreto, Gil López de Oñaz y su hermano Juan Pérez (II) de Loyola con sus cinco hermanos, por lo que el rey Alfonso XI les concedió a los Oñaz-Loyola las siete bandas rojas sobre campo de oro, que representan a los siete hermanos en el escudo de los Oñaz<sup>312</sup>.

*Velate, 1512.* El relato tradicional dice que, tras la conquista de Navarra por el Duque de Alba en 1512 (cuyo ejército estaba compuesto en gran parte

---

<sup>310</sup> MICHELENA 1984, p. 18.

<sup>311</sup> LETURIA 1949, p. 58.

<sup>312</sup> *Fontes doc.*, p. 737, 751, 761; HENAO-VILLALTA, VI, p. 265–266, 273–276; LETURIA 1949, p. 49–50; DALMASES 1978, p. 301; GARCÍA VILLOSLADA 1986, p. 30–31; MARÍN PAREDES 1998, p. 151–154.

por alaveses, guipuzcoanos y vizcaínos)<sup>313</sup>, Luis XII de Francia intentó recuperar el reino por medio de un ejército de franceses, navarros y alemanes. Fracasado el intento, tropas guipuzcoanas, que apoyaban a Fernando el Católico, persiguieron a las tropas franco-navarras. Y el señor de Lizaur, noble guipuzcoano, con trescientos ballesteros, cortó la retirada de los soldados alemanes en el puerto de Velate, y capturó doce cañones, al grito de *¡España, España!*, cañones que entregaron al Duque de Alba. En consecuencia, en 1513 los doce cañones, por concesión de la reina Juana de Castilla, pasaron al escudo de Guipúzcoa<sup>314</sup>. Algunos matizan la exposición de los hechos de Luis Correa, contemporáneo de la batalla<sup>315</sup>, pero lo que nos interesa es que, entre los guipuzcoanos, también estuvo luchando en Velate, con la toma de la artillería, el señor de Loyola, Martín García de Oñaz, hermano de San Ignacio<sup>316</sup>.

*Pamplona, 1521.* No hace falta documentar que el guipuzcoano Íñigo de Loyola entró en la fortaleza de Pamplona en mayo de 1521 para defenderla del asedio de los franceses, y que fue el alma de la resistencia ante un ejército muy superior, hasta que cayó herido. Pero no se trató de una acción individual del santo, sino involucrada con su familia y los guipuzcoanos. Íñigo acudió a marchas forzadas junto con su hermano Martín García de Oñaz al frente de un cuerpo de tropas guipuzcoanas. Aunque la situación militar era muy negativa, Martín y sus soldados estaban dispuestos a afrontarla con tal de que les concedieran el mando. Pero, como su propuesta fue despreciada, Martín García de Oñaz dio media vuelta, mientras su hermano Íñigo picó espuelas (*incitato equo*) para entrar a galope en la fortaleza<sup>317</sup>.

---

<sup>313</sup> DEL BURGO 2012, p. 143: «En el ejército del duque de Alba el grueso de sus tropas esta compuesto por soldados alaveses, guipuzcoanos y vizcaínos. Entre los diez o doce mil hombres que entraron en Navarra, marchaban 3.000 alaveses al mando del diputado general Diego Martínez de Álava, 2.500 a 3.000 guipuzcoanos y 2.000 vizcaínos. También iban en vanguardia las mesnadas navarras de Luis de Beaumont, condestable de Navarra y conde de Lerín».

<sup>314</sup> Hasta casi nuestros días, pues en 1979 fueron eliminados por ir en contra de las buenas relaciones con Navarra.

<sup>315</sup> CORREA 1843, p. 250: «El señor de Lizaru [...], viendo el artillería sola, arremetió á ella con gran alegría diciendo *España, España*». Véase también HENAO-VILLALTA, V, p. 216–218, nota 1.

<sup>316</sup> HENAO-VILLALTA, V, p. 108, nota 1; VII, p. 7; LETURIA 1949, p. 64; RECONDO 1970, p. 210; ID. 1988, p. 77.

<sup>317</sup> Aunque se encuentra en cualquier vida de San Ignacio, indico tres autores que aparecen en estas páginas: LETURIA 1949, p. 124–126; GARCÍA VILLOSLADA 1986, p. 144–147; RECONDO 2000, p. 36–37.



Son bien conocidas<sup>318</sup> otras luchas entre guipuzcoanos y navarros, pero bastan las anteriores para mostrarnos que unos y otros pertenecían en lo político a dos mundos distintos y contrapuestos. Los vascos de los tres territorios, repito, se sentían en armonía y afecto con la corona de Castilla, a la que fueron muy leales, y su punta de lanza en sus acciones bélicas.

Frente a ellos, un navarro, como Francisco Javier, se sentía navarro, no «vasco» de las tres provincias, o, como se decía entonces, un *vizcaíno*. Pienso que Francisco no estaría de acuerdo con ese apelativo<sup>319</sup>. Tampoco se sentía un *basque*, un «navarro de Tierra de Vascos», él nacido en una zona de lengua castellana. No era un vasco ni de un lado (los tres territorios) ni de otro (Tierra de Vascos). Era sencillamente un navarro.

Pues respecto al trato de Javier con Íñigo en París antes de que este lo ganara para Cristo, dice el guipuzcoano Tellechea Idígoras del primero: «Probablemente le envolvió en el calificativo displicente que le merecían todos los guipuzcoanos»<sup>320</sup>. ¿Por sentido de superioridad o por enemistad política? Javier fue el compañero que más le costó conquistar a Íñigo. Quizás Francisco se sintió confrontado políticamente con él<sup>321</sup>. Pero Íñigo le contaría cómo Esteban de Zuasti —primo hermano de Francisco, que además había vivido varios años con él en el mismo castillo— le puso en unas andas y le acompañó hasta ponerle a salvo, cuando sus porteadores le trasladaban herido de Pamplona a Loyola<sup>322</sup>. Como detalla Fortún Pérez de Ciriza, la conversión de Javier supuso en él un cambio político completamente opuesto a lo que había visto en su familia y un comportamiento inconcebible desde una perspectiva agramentesa<sup>323</sup>. Pero no fue un cambio político, sino algo completamente superior. Cuando le inundó la luz divina, Francisco —como antes Íñigo— no tuvo más patria que la del cielo.

<sup>318</sup> Pero se pueden repasar en DEL BURGO 2012, p. 143–147, artículo de significativo título.

<sup>319</sup> Que que le da CACHO NAZÁBAL 2000, p. 79 (Id. 2006, p. 307), hablando de San Ignacio y Javier: «dos “biscaínos”».

<sup>320</sup> TELLECHEA IDÍGORAS 1986, p. 218–219; Id. 1990, p. 200.

<sup>321</sup> CACHO NAZÁBAL 2000, p. 64–75 (Id. 2006, p. 296–304) expone por extenso una interesante e imaginaria conversación entre Íñigo y Javier sobre los acontecimientos políticos sucedidos en las dos familias, y que ambos superaron con una mirada sobrenatural.

<sup>322</sup> Véase RECONDO 1961*bis*; Id. 2000, p. 171–189: «El caballero Esteban de Zuasti». Recondo fue el que descubrió en el Archivo General de Navarra el proceso judicial a Esteban de Zuasti, en el que este da cuenta a los jueces de su ayuda a Íñigo de Loyola y a su hermano mayor, Martín García de Oñaz, después de los sucesos de Pamplona. Véase también GARCÍA VILLOSLADA 1988, p. 153–155.

<sup>323</sup> FORTÚN 2006, p. 74–76.

## 10. Recapitulación

— Francisco Javier, hijo de la alta nobleza, nació en el castillo de Javier en una zona del este de Navarra (Leyre, el Romanzado, el Almiradío de Navascués, Yesa, Sangüesa, Lumbier, Cáseda, Aibar... y Javier) romanizada desde hacía siglos; ya en el siglo X, e, incluso, Sangüesa y Javier, en el siglo V, a la caída del Imperio romano, según algunos especialistas<sup>324</sup>. El castillo, además, estaba en un emplazamiento especial, en la misma frontera con Aragón, y había cambiado varias veces de manos entre las coronas de Aragón y Navarra. Se llamaba *Javierre* en los documentos más antiguos, en comunidad con la docena de poblaciones aragonesas llamadas igualmente *Javierre*, dentro de un mismo dominio cultural y lingüístico (vascónico y romance) situado entre el este de Navarra y el Alto Aragón hasta el río Ésera, donde la pérdida del euskera debió de darse en las postrimerías del Imperio romano, cuando el latín empezó a convertirse en una lengua neolatina.

— El romance local era el navarro-aragonés, hasta que en el siglo XV fue sustituido, como en el resto de Navarra, por el castellano.

— Por su situación en la misma frontera aragonesa, los habitantes del castillo y de la villa (llamada *Javier de cabo Lerda* por los aragoneses del siglo XIII) estaban en continua relación con Aragón (Undués de Lerda, Casares de Lerda, los pastos de El Real, Sos, Barbastro), donde la familia tenía posesiones.

— Por parte materna Francisco enlazaba con los Aznárez de Sada —los Xavier—, señores del castillo desde hacía 250 años, y en el que vivió hasta que con 19 años se marchó a París.

— Se argumenta que los Azpilcueta y los Jaso procedían de zonas vascohablantes. Pero, aparte de que un nieto no tiene por qué hablar como sus antepasados, su abuelo Martín de Azpilcueta hablaba perfectamente el castellano por sus importantes cargos en la corte del rey de Navarra y como diputado en las Cortes de Tafalla, cuya lengua era el castellano. También los Jaso, inmersos en la corte y la administración en Pamplona (ciudad bilingüe), y pertenecientes a la nobleza, actuaban en lengua romance. El padre del santo, Juan de Jaso, se doctoró en Derecho Canónico por la Universidad de Bolonia como colegial en San Clemente *de los Españoles*, escribió en castellano una *Crónica de los Reyes de Navarra* y fue embajador en la corte de los Reyes Católicos, donde tenía una hija; en fin, se movía en el castellano como pez en el agua. Probablemente conocía el vascuence, pero no tenemos ni una palabra de él en vasco. Tampoco de los hermanos del santo. Al casarse Juan de Jaso con la heredera de Javier, hablaría en familia la lengua centenaria del castillo

<sup>324</sup> BELASKO 2004, p. 65, 72–73; VERD 2013, p. 357–358, 361.

y del territorio. La lengua propia de San Francisco Javier era el castellano, un castellano completamente normal<sup>325</sup>.

— ¿Conocía el vascuence San Francisco Javier? No tenemos ni una palabra suya en vasco, ni siquiera escapada en su correspondencia. Y, mientras algunos especialistas encuentran rasgos sintácticos del vascuence en el castellano de San Ignacio, no ha ocurrido lo mismo con el de Javier. Recordemos las palabras de Alonso Romo: «en los escritos javerianos no encontramos ninguna huella de la lengua vasca, al contrario de lo que sucede con otros personajes de origen vasco, aunque salieran pronto de su tierra natal»<sup>326</sup>.

— Se aducen como pruebas conjeturas, basadas en circunstancias del entorno, no probativas. Se dice que tenía parientes en zonas vascohablantes, pero eso no significa que no supieran también el castellano, como su pariente el misionero del Brasil Juan de Azpilcueta, que nació en un pueblo de lengua vasca y nos dejó cuatro cartas en perfecto castellano.

— Tampoco es determinante la lengua de los padres (en el caso de que se probara que el padre y la madre de San Francisco Javier hablaran vasco). Es un hecho muy habitual que en zonas de diglosia los padres, sobre todo si son de las capas superiores de la sociedad, eduquen a sus hijos en la lengua de prestigio pensando en su futuro. Ocurre hoy en día. No siempre los hijos son bilingües, y menos los más pequeños, como Francisco, unos diez años inferior a sus hermanos. Un ejemplo muy claro es el del P. Pedro Arrupe. Sus padres hablaban vasco, también en casa, pero sus hijos no lo aprendieron<sup>327</sup>.

— El santo misionero escribió en una carta desde la India que no se entendía con los naturales «por ser su lengua natural malabar y la mía vizcaína». Es de notar que, cuando Schurhammer, según propia confesión, comentó este hallazgo como una prueba de que conocía el vascuence, sus interlocutores españoles (vascos sin duda algunos de ellos, entre los que se movía) le dijeron que no se refería al vascuence sino al castellano. Pues es bien sabido que «hablar vizcaíno» significa hablar mal el castellano, un topos de la literatura castellana del Siglo de Oro. Los padres García Villoslada y Recondo interpretan

---

<sup>325</sup> ALONSO ROMO 2000, p. 65: «Si el castellano del apóstol navarro no es precisamente una obra de arte desde el punto de vista literario, «no por ello está fuera de los usos de mediados del siglo XVI, y para comprobarlo basta comparar cualquiera de sus textos castellanos con otros contemporáneos». Eso no obsta que —en la India— estuviera mezclado de portuguesismos; así como el portugués con el que predicaba a los indígenas de la India estuvo mezclado —deliberadamente— de criollismos.

<sup>326</sup> *Ib.*, p. 60.

<sup>327</sup> Contesta en una entrevista, que se puede leer en Internet: —¿Hablaban ustedes euskera en su casa? — Mis padres hablaban vasco muy bien, claro; y en nuestra casa de Bilbao se hablaba vasco también; pero nosotros, mis hermanas y yo, y tal vez por un poco de pereza, no aprendimos sino unas palabras. (Sus padres eran de Munguía; y su padre, arquitecto).

la frase del santo como un rasgo de humor (corriente de su epistolario) acerca de su lenguaje, en particular el chapurreado portugués de los indígenas de la India, que el gran misionero había aprendido para hablar con ellos; o bien su castellano en la India mezclado de portuguesismos.

Pero el argumento más convincente es el de Recondo: un navarro vascohablante nunca habría dicho que hablaba *vizcaíno* para indicar su lengua, una expresión propia de Castilla, sino, según los documentos navarros, siempre *basquenz* o *lengua vascongada*. San Francisco Javier hubiera dicho: «por ser su lengua natural malavar y la mía *bascuenza*». Luego, al decir *vizcaína*, le estaba dando el sentido irónico de vizcainada o castellano incorrecto.

— Tampoco es una prueba que el chino que asistió a la muerte de Javier en la isla de Sanción no entendiera algunos párrafos que decía el santo en sus coloquios con Dios. Que fuera el vascuence es una deducción, no un dato. A diferencia de Schurhammer, que dice que el chino entendía el castellano, otros (como su compañero el P. Wicki) lo ponen en duda, y aducen las otras lenguas que conocía y pudo usar el santo en sus últimos momentos. Además, como emitía esas frases «en voz alta a modo de predicación», se puede pensar que, en medio de sus santos delirios, estuviera predicando en alguna de las lenguas orientales en las que evangelizaba.

— Pienso que el dato más convincente a favor de que conociera el vascuence no es lo que él dijo de su lengua vizcaína (que es una frase equívoca), sino lo que entendió el jesuita de Coímbra que tradujo esta carta al latín con estas palabras: «*lingua quippe eorum erat malavar, mea vero celtiberica, vulgo vasquenza*». Pero ¿lo puso el traductor porque conocía a Javier, o hizo una traducción automática de *vizcaíno* a «vascuence» según se entendía esta palabra en Portugal y Castilla, pero en contra de lo que el santo como navarro habría dicho?

— Esta es la conclusión del P. Recondo (donostiarra y vascohablante): «Rotundamente no hay argumento, con certeza histórica, de la lengua vasca de san Francisco Javier»<sup>328</sup>. Y también: «solo dan una mínima y dudosa probabilidad», «carente de pruebas históricas explícitas»<sup>329</sup>. O se podría decir: no hay argumentos a favor que no sean discutibles.

— Las reflexiones anteriores no demuestran que el santo no conociera el vascuence, pero parece que exponen la insuficiencia de los argumentos a favor. Lo que hay que demostrar no es que no lo conociera, sino que lo conociera. A los que dicen que lo hablaba les corresponde la carga de la prueba. ¿Hay probabilidades de que conociera el vascuence? Sí las hay, pero las probabili-

<sup>328</sup> RECONDO 2001, p. 114.

<sup>329</sup> RECONDO 2000, p. 169–170.

dades no hacen una certeza. En cualquier momento pueden ser desmentidas (y confirmadas) por una fuente nueva.

— Tras estas páginas de debate, termino con unas palabras de profundo reconocimiento hacia el maestro Georg Schurhammer. En una recensión de su biografía<sup>330</sup> dije que posiblemente es el monumento biográfico más grande de los tiempos modernos, y nunca se le agradecerá bastante haber dedicado toda una vida para levantarlo. Y hago mías las palabras del P. García Villoslada, cuando le alaba elegantemente al final de su artículo por haber «logrado acarrear tantos materiales, labrar tan firmes piedras de sillería y levantar este monumento grandioso, al cual vendrán los historiadores javerianos del futuro a robarle mármoles y columnas para sus propias obras, como hacían con el *Colosseo* de Roma los alarifes del Medievo y los artistas del Renacimiento. Mas no se intranquilece el P. Schurhammer, porque aun así, despojado, el *Colosseo* atraviesa impávido los siglos»<sup>331</sup>.

## 11. Referencias bibliográficas

- AGUERRE 1957 = JOSÉ AGUERRE, *El habla materna de San Francisco Javier*: Príncipe de Viana, 18 (1957) 451–462. Se trata de la traducción al español del artículo de SCHURHAMMER 1929, cambiando algunos textos originales por su versión española para comodidad del lector, y añadiendo una «Glosa adicional» (p. 458–462), que es un resumen y explicación del original.
- ALONSO ROMO 1998 = EDUARDO JAVIER ALONSO ROMO, *La «lusitanização» de S. Francisco Xavier e dos seus companheiros espanhóis (1540–1552)*: *Bro-téria*, 147 (1998) 565–580.
- ALONSO ROMO 1999 = EDUARDO JAVIER ALONSO ROMO, *Evangelización y contacto de lenguas. El caso de San Francisco Javier*, en *Lingüística para el siglo XXI [III Congreso de Lingüística General celebrado en la Universidad de Salamanca en 1998]*, 2 vols. (Salamanca, Universidad de Salamanca, 1999), I, p. 157–163.
- ALONSO ROMO 2000 = EDUARDO JAVIER ALONSO ROMO, *Los escritos portugueses de San Francisco Javier*: col. Poliedro, 2 (Braga, Universidade do Minho, 2000).
- ANSELMO DE LEGARDA 1953 = ANSELMO DE LEGARDA [O.F.M.Cap.], *Lo vizaino en la literatura castellana* (San Sebastián, Biblioteca Vascongada de los Amigos del País, 1953).

<sup>330</sup> Publicada en *Archivo Teológico Granadino*, 56 (1993) 306–308.

<sup>331</sup> GARCÍA VILLOSLADA 1958, p. 526.

- ARIGITA Y LASA 1895 = MARIANO ARIGITA Y LASA, *El Doctor Navarro Don Martín de Azpilcueta y sus obras. Estudio histórico-crítico* (Pamplona, 1895).
- BAZTÁN MORENO 2014 = FRANCISCO JAVIER BAZTÁN MORENO, *El señorío de Iriberri: Príncipe de Viana*, 75 (2014) 471–500.
- BELASKO 2004 = MIKEL BELASKO, *Toponimia y panorama lingüístico de la Ribera de Navarra y comarcas circundantes*, en *Vascuence y romance: Ebro-Garona, un espacio de comunicación* (Pamplona, Gobierno de Navarra, 2004), p. 55–78.
- BESGA 2010 = ARMANDO BESGA, *El problema del nombre del País Vasco: Letras de Deusto*, vol. 40, núm. 127 (abril-junio 2010) 9–79.
- BOISSONNADE 2005 = PROSPER BOISSONNADE, *Historia de la incorporación de Navarra a Castilla* (Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 2005).
- CABASÉS 2003 = FÉLIX JUAN CABASÉS (S.I.), *Explicación de Árbol genealógico del linaje del Señorío de Oñaz y Loyola, Mayorazgo Real desde 1518, y del linaje confluyente del Señorío de Javier; Condado desde 1635, desde los orígenes de ambos hasta nuestros días* (Loyola, 2003). Es un apéndice suelto como anticipo a las reediciones de su obra *Explicación de la Santa Casa de Loyola después de la restauración de 1990*.
- CACHO NAZÁBAL 2000 = ÍÑIGO INDART, *Francisco de Xabier; un jesuita euskaldun del Viejo Reyno = Xabierko Frantzisko, erresuma zaharreko jesuita euskalduna* (Vitoria-Gasteiz, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 2000). Edición bilingüe con cubiertas, portadas y textos contrapuestos. Íñigo Indart es un seudónimo de Ignacio Cacho Nazábal, S.I. Véase la obra siguiente.
- CACHO NAZÁBAL 2006 = IGNACIO CACHO NAZÁBAL, *Francisco de Xabier: jesuita euskaldun del Viejo Reyno*: Anuario del Instituto Ignacio de Loyola, 13 (2006) 263–309. Se trata de un extracto literal, con algunos añadidos, de la obra anterior, ahora sin seudónimo.
- CIERBIDE 1998 = RICARDO CIERBIDE, *El euskera en la Navarra medieval en su contexto románico*: *Fontes Linguae Vasconum*, 30 (1998) 497–513.
- CORREA 1843 = LUIS CORREA, *Historia de la conquista del reino de Navarra por el Duque de Alba, general del ejército del rey Fernando el Católico, en el año de 1512*, escrita por Luis Correa, é ilustrada con notas, y con un prólogo y breve compendio de la historia de dicho reino por don José Yanguas y Miranda (Pamplona, 1843).
- COVARRUBIAS 1943 [1611], *Tesoro de la lengua castellana o española*, según la impresión de 1611 [...], preparada por Martín de Riquer (Barcelona, Horta, 1943).
- CROS 1894 = P. L. JOS.–MARIE [Léonard–Joseph–Marie] CROS, S.J., *Saint*

- François de Xavier, de la Compagnie de Jésus. Son pays, sa famille, sa vie. Documents nouveaux* (Paris, 1894).
- CROS 1900 = P. L. JOS.-MARIE CROS, S.J., *Saint François de Xavier. Sa vie et ses lettres*, 2 vols. (Toulouse–Paris, 1900).
- DALMASES 1978 = CÁNDIDO DE DALMASES, S.I., *Genealogía de la familia Oñaz–Loyola en los siglos XII al XVII*: Manresa, 50 (1978) 299–322.
- DEL BURGO 2012 = JAIME IGNACIO DEL BURGO, *Cuando los vascos de ayer conquistaron el reino de Navarra (1512)*: Cuadernos de pensamiento político, n. 36 (octubre–diciembre 2012) 131–149.
- Dicc. Hist. C.J.* = *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús, biográfico–temático*, CHARLES E. O’NEILL, S.I., JOAQUÍN M.<sup>a</sup> DOMÍNGUEZ, S.I. (Directores), 4 vols. (Roma–Madrid, 2001).
- Doc. Indica III* = *Documenta Indica III (1553–1557)*, edidit Ioseph Wicki S.I.: col. Monumenta Historica Societatis Iesu, 74 (Romae, 1954).
- Epp. Xav.* = *Epistolae S. Francisci Xaverii aliaque eius scripta*. Ediderunt GEORG SCHURHAMMER S.I. et IOSEPHUS WICKI S.I., 2 vols.: col. Monumenta Historica Societatis Iesu, 67–68 (Romae, 1944–1945).
- ESCALADA, *Documentos* = FRANCISCO ESCALADA, S.J., *Documentos históricos del Castillo de Javier y sus mayorazgos* (Pamplona, Sancho el Fuerte Publicaciones, 2001). La primera edición es de Pamplona 1931. Cito por la reedición de 2001, añadiendo el número del documento para que se pueda hallar en la primera edición.
- FERNÁNDEZ MARTÍN 1975 = LUIS FERNÁNDEZ MARTÍN, S.J., *Un episodio desconocido de la juventud de Ignacio de Loyola*: Archivum Historicum Societatis Iesu, 44 (1975) 131–138.
- FERNÁNDEZ MARTÍN 1981 = LUIS FERNÁNDEZ MARTÍN, S.J., *Los años juveniles de Iñigo de Loyola. Su formación en Castilla* (Valladolid, Caja de Ahorros Popular de Valladolid, 1981).
- FERNÁNDEZ MARTÍN 1991 = LUIS FERNÁNDEZ MARTÍN, S.J., *Aportación al estudio de la familia «Loyola»*: Letras de Deusto, vol. 21, n. 50 (mayo–agosto 1991) 51–90.
- FITA 1894 = FIDEL FITA [S.J.], *El Dr. D. Juan de Jaso, padre de San Francisco Javier. Su Crónica de los Reyes de Navarra*: Boletín de la Real Academia de la Historia, 24 (1894) 129–148.
- Fontes doc.* = *Fontes documentales de S. Ignatio de Loyola. Documenta de S. Ignatii familia et patria, iuventute, primis sociis*, collegit et edidit CANDIDUS DE DALMASES: col. Monumenta Historica Societatis Iesu, 115 (Romae, 1977).
- Fontes narr.* = *Fontes narrativi de S. Ignatio de Loyola et de Societatis Iesu initiis*, 4 vols.: col. Monumenta Historica Societatis Iesu, 66, 73, 85, 93 (Romae, 1943–1965).

- FORTÚN 2005 = LUIS JAVIER FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA, *Realidad política e ideal religioso en la vida de San Francisco Javier*, en IGNACIO ARELLANO (coord.), *Sol, apóstol, peregrino, San Francisco Javier en su centenario* (Pamplona, Gobierno de Navarra, 2005), p. 69–73.
- FORTÚN 2006 = LUIS JAVIER FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA, *Los señores de Javier. Un linaje en torno a un santo* (Pamplona, Gobierno de Navarra, 2006).
- GARCÍA VILLOSLADA 1958 = RICARDO G. [GARCÍA] VILLOSLADA, S.J., *Un monumento de la ciencia histórica alemana en honor de San Francisco Javier: España Misionera*, 14 (1958) 498–530.
- GARCÍA VILLOSLADA 1986 = RICARDO GARCÍA–VILLOSLADA, S.I., *San Ignacio de Loyola. Nueva biografía*: col. BAC Maior, 28 (Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1986).
- GONZÁLEZ CHAVES 2018 = ALBERTO JOSÉ GONZÁLEZ CHAVES, *Padre Arnaiz. «Me he dado prisa en vivir»* (Madrid, San Pablo, 2018).
- HENAO–VILLALTA = GABRIEL DE HENAO, S.I., *Averiguaciones de las Antigüedades de Cantabria, enderezadas principalmente a descubrir las de Vizcaya, Guipúzcoa y Alava, provincias contenidas en ella, y a honor y gloria de S. Ignacio de Loyola [...]*. Nueva edición, corregida por el P. MIGUEL VILLALTA de las Escuelas Pías, 7 vols. (Tolosa 1894–1895). Se publicó una edición facsímil en Bilbao, Editorial La Gran Enciclopedia Vasca, 1980.
- HERRERO GARCÍA 1966 = MIGUEL HERRERO GARCÍA, *Ideas de los españoles del siglo XVII* (Madrid, Gredos, 1966).
- INDURÁIN 1951 = FRANCISCO INDURÁIN, *El tema de vizcaíno en Cervantes: Anales Cervantinos*, 1 (1951) 327–343.
- IRIGARAY 1961 = A. IRIGARAY, *Notas sobre la antigua lengua. A propósito del artículo de J. M. Recondo «La lengua vernácula de S. F. Javier»*: Príncipe de Viana, 22 (1961) 101–104. Ver RECONDO 1961.
- LARRAMENDI 1882 = MANUEL DE LARRAMENDI, S.J., *Corografía, ó descripción general de la muy noble y muy leal provincia de Guipúzcoa*: col. La Verdadera Ciencia Española, 19 (Barcelona, 1882).
- LÉON–DUFOUR 1956 = JAVIER LÉON–DUFOUR, *San Francisco Javier. Itinerario apostólico de la confianza* (Bilbao, Mensajero, 1956).
- LÉON–DUFOUR 1998 = XAVIER LÉON–DUFOUR, *San Francisco Javier. Itinerario místico del apóstol*: col. Manresa, 19 (Bilbao, Mensajero, 1998).
- LETURIA 1949 = PEDRO DE LETURIA, S.I., *El gentilhomme Íñigo López de Loyola en su patria y en su siglo*: col. Pro Ecclesia et Patria, 20. 2.<sup>a</sup> ed. (Barcelona, Labor, 1949).
- LÓPEZ AGUERRI *et al.* 2011 = JOSÉ ALFONSO LÓPEZ AGUERRI, ÁNGEL CHAVERRI ARILLA, ELENA GARCÍA–VALDECASAS CAMPELO, *Undués de Lerda. Entre re-*



- yes, señores y abades: col. Cuadernos de Aragón, 46 (Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2011).
- LUIS DE LEÓN 1944 = *Obras completas castellanas de fray Luis de León*. Edición revisada y anotada por el Rdo. P. Félix García, O.S.A.: col. Biblioteca de Autores Cristianos, 3 (Madrid, La Editorial Católica, 1944).
- MARÍN PAREDES 1998 = JOSÉ ANTONIO MARÍN PAREDES, «*Semejante Pariente Mayor*». *Parentesco, solar, comunidad y linaje en la institución de un pariente mayor en Gipuzkoa: los señores del solar de Oñaz y Loyola (siglos XIV–XVI)* (San Sebastián, Diputación Foral de Gipuzkoa, 1998).
- MARTÍNEZ DE ISASTI 1850 = LOPE MARTÍNEZ DE ISASTI, *Compendio historial de la M. N. y M. L. provincia de Guipúzcoa* (San Sebastián, 1850).
- MENÉNDEZ PIDAL 1950 = RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*. Tercera edición, muy corregida y adicionada (Madrid, Espasa–Calpe, 1950).
- MICHELENA 1977 = KOLDO MITXELENA, *La lengua vasca* (Durango, Leopoldo Zugaza, 1977).
- MICHELENA 1984 = LUIS MICHELENA, *Los vascos y su nombre*: Revista Internacional de los Estudios Vascos, 29 (1984) 9–29.
- MICHELENA 1987 = LUIS MICHELENA, *Palabras y textos* (Vitoria, Universidad del País Vasco, 1987).
- MIQUELEIZ 1932 = EUSTAQUIO MIQUELEIZ, S.J., *Apuntes biográficos del P. Miguel Ochoa S.J.* (Pamplona, Editorial Aramburu, 1932).
- Mon. Brasiliae*, I = *Monumenta Brasiliae*, I (1538–1553), por SERAFIM LEITE S.I.: col. Monumenta Historica Societatis Iesu, 79 (Roma, 1956).
- Mon. Ign., Epistolae*, I = *Monumenta Ignatiana. Series Prima, Sancti Ignatii de Loyola, Societatis Jesu Fundatoris, Epistolae et Instructiones*, vol. I: col. Monumenta Historica Societatis Iesu, vol. [22] (Matriti, 1903).
- Mon. Xav.* = *Monumenta Xaveriana, ex autographis vel ex antiquioribus exemplis collecta*, 2 vols.: col. Monumenta Historica Societatis Iesu, vols. [16], [43] (Matriti, 1899–1900 y 1912).
- MORENO ESCRIBANO 1969 = JULIÁN MORENO ESCRIBANO, S.J., *Archivo Heráldico S.I. Volumen primero [y único]: Javier* (Sevilla, Editorial Católica Española, 1969).
- POLANCO, *Chronicon* = JOANNES ALPHONSUS DE POLANCO, *Vita Ignatii Loiolae et rerum Societatis Jesu historia*, 6 vols.: col. Monumenta Historica Societatis Iesu, vols. [1, 3, 5, 7, 9, 11] (Matriti, 1894–1898).
- RECONDO 1955 = JOSÉ MARÍA RECONDO, S.J., *Proyectos fundacionales en Javier en los siglos XVII y XVIII*: Razón y Fe, 151 (1955) 507–518.
- RECONDO 1957 = JOSÉ MARÍA RECONDO, S.J., *El Castillo de Javier. Ensayo arqueológico*: Príncipe de Viana, 18 (1957) 261–417.

- RECONDO 1961 = JOSÉ MARÍA RECONDO, S.J., *La lengua vernácula de San Francisco Javier*: Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País, 17 (1961) 119–144. Vuelto a publicar, sin título, como «Primera parte» en RECONDO 2001, p. 7–45. Comenta y completa este artículo IRIGARAY 1961.
- RECONDO 1961bis = JOSÉ MARÍA RECONDO, S.J., *El proceso de Esteban de Zuastiti. Primer documento oficial de la herida de Iñigo de Loyola en Pamplona*: Príncipe de Viana, 22 (1961) 5–10.
- RECONDO 1970 = JOSÉ MARÍA RECONDO, S.I., *Francés de Xavier* (Pamplona, Diputación Foral de Navarra, Institución Príncipe de Viana, 1970).
- RECONDO 1976 = JOSÉ MARÍA RECONDO, S.J., *Castillo de Xavier* (Barcelona, Escudo de Oro, 1976).
- RECONDO 1988 = JOSÉ MARÍA RECONDO, S.I., *San Francisco Javier. Vida y obra*: col. BAC Maior, 32 (Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1988).
- RECONDO 2000 = JOSÉ MARÍA RECONDO, S.J., *Iñigo de Loyola a debate. Herida y basílica* (Bilbao, Grafite, 2000).
- RECONDO 2001 = JOSÉ MARÍA RECONDO, S.J., *La lengua vasca de San Francisco Javier; o cuarenta años de obsesión* (Bilbao, Grafite, 2001). La «Primera parte» (p. 7–45) es una reproducción de RECONDO 1961. Véase también STEGMEIER 2001.
- RIBADENEIRA, *Vida* = PEDRO DE RIBADENEIRA, S.J., *Vida del P. Ignacio de Loyola, Fundador de la Religión de la Compañía de Jesus*. En la ed. de col. Monumenta Historica Societatis Iesu, 93 (Romae, 1965).
- RIQUER 2003 = MARTÍN DE RIQUER, *Para leer a Cervantes* (Barcelona, Acantilado, 2003).
- SCHURHAMMER 1929 = GEORG SCHURHAMMER, S.J., *Die Muttersprache des Hl. Franz Xaver*: Revista Internacional de los Estudios Vascos, 30 (1929) 246–255; reimpresso en SCHURHAMMER 1964, p. 339–346; con una traducción al español, por Félix de Areitio S.I, a continuación, p. 347–352: *La lengua natural de San Francisco Javier*. Otra traducción española, la de AGUERRE 1957.
- SCHURHAMMER 1944 se refiere a las largas introducciones, notas y apéndices de las *Epp. Xav.* citadas, que se deben a él.
- SCHURHAMMER 1946 = GEORG SCHURHAMMER, S.J., *Jugendprobleme des hl. Franz Xaver*: Studia Missionalia, 2 (1946) 73–129. Reproducido en SCHURHAMMER 1964, p. 409–448.
- SCHURHAMMER 1947 = GEORG SCHURHAMMER, S.J., *San Francisco Javier y Navarra*: Príncipe de Viana, 8 (1947) 469–477. Reproducido en SCHURHAMMER 1965, p. 251–256, con otro título: *Casas habitadas por Javier en Navarra*. Trata el mismo tema, aunque documentalmente, en el artículo de

- 1946, sección «IV. Xavers Aufenthaltsorte in Navarra» (p. 90–101); reimpresso en SCHURHAMMER 1964, p. 420–428.
- SCHURHAMMER 1960 = G. SCHURHAMMER, S.J., *Nuevos datos sobre Navarra, Javier y Loyola a propósito de un artículo del R. P. Ricardo García Villoslada, S.J.*: Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País, 16 (1960) 251–302. Muy levemente retocado y omitiendo el párrafo final<sup>332</sup>, se reproduce en SCHURHAMMER 1964, p. 353–392.
- SCHURHAMMER 1964 = GEORG SCHURHAMMER, S.I., *Gesammelte Studien, III. Xaveriana*: col. Bibliotheca Instituti Historici S.I., 22 (Rom, 1964).
- SCHURHAMMER 1965 = GEORG SCHURHAMMER, S.I., *Gesammelte Studien, IV. Varia, I*: col. Bibliotheca Instituti Historici S.I., 23 (Rom, 1965).
- SCHURHAMMER 1992 = GEORG SCHURHAMMER, S.J., *Francisco Javier. Su vida y su tiempo*, 4 vols. (Pamplona, Gobierno de Navarra, 1992). Los cuatro tomos del original alemán salieron entre 1955 y 1973.
- STEGMEIER 2001 = ION STEGMEIER, *San Francisco Javier, ¿vascoparlante?: Diario de Navarra*, 18 de noviembre de 2001. Es un reportaje–entrevista al P. José María Recondo a propósito de su libro de 2001.
- TELLECHEA IDÍGORAS 1986 = J. IGNACIO TELLECHEA IDÍGORAS, *Ignacio de Loyola, solo y a pie* (Madrid, Cristiandad, 1986).
- TELLECHEA IDÍGORAS 1990 = J. IGNACIO TELLECHEA IDÍGORAS, *Ignacio de Loyola, solo y a pie*, 3.<sup>a</sup> ed. (Salamanca, Sígueme, 1990).
- URQUIJO 1925 = JULIO DE URQUIJO, *Concordancias vizcainas*, en *Homenaje ofrecido a Menéndez Pidal. Miscelánea de estudios lingüísticos, literarios e históricos*, 3 vols. (Madrid, 1925), II, p. 93–98.
- VALIGNANO 1944 = ALESSANDRO VALIGNANO S.I., *Historia del principio y progreso de la Compañía de Jesús en las Indias Orientales (1542–64)*, herausgegeben und erläutert von Josef Wicki S.I.: col. Bibliotheca Instituti Historici S.I., 2 (Roma 1944). Antes, en *Mon. Xav.*, I (1899–1900), p. 2–199.
- VERD 1974 = G. M. VERD, *Íñigo, Íñiguez, Huéñega. Historia y morfología*: *Miscelánea Comillas*, 32, n. 60–61 (1974), 5–61, 207–293.

---

<sup>332</sup> Final de SCHURHAMMER 1960, p. 301–302: «Esta obra no tiene fines políticos, como el mismo P. Villoslada reconoce, y no pretende sembrar odios o discordias entre naciones, provincias o partidos, porque nuestro ideal ha sido siempre una España católica, unida, grande y feliz. Si la conquista de Navarra por Fernando el Católico fué dolorosa para muchos, y en modo especial para la familia de San Francisco Javier y sus parientes, es cosa de tiempos pasados y la unión de Navarra con España ha sido un bien para Navarra: la ha preservado del peligro de la herejía que devastó el Bearn, y de las guerras intestinas que desolaron sus tierras, y ha sido un bien igualmente para la vieja España, no menos que para la de nuestros días, el que los bravos y valientes navarros hayan podido cooperar tan eficazmente a su salvación de un enemigo peor que los secuaces de la Media Luna, en la reciente Cruzada Nacional, como lo hicieron capitaneados por el atlético Sancho el Fuerte en su memorable y decisiva jornada de las Navas de Tolosa».

- VERD 1976 = G. M. VERD, *El «Íñigo» de San Ignacio de Loyola*: Archivum Historicum Societatis Iesu, 45 (1976) 95–128.
- VERD 1978 = G. M. VERD, *Apellidos modernos derivados de Enneco y Onneca (en castellano, gallego y vascuence)*: Fontes Linguae Vasconum. Studia et documenta, 10 (1978) 313–338.
- VERD 1991 = G. M. VERD, *De Íñigo a Ignacio. El cambio de nombre en San Ignacio de Loyola*: Archivum Historicum Societatis Iesu, 60 (1991) 113–159.
- VERD 2001 = G. M. VERD, *Íñigo, nombre original de Ignacio de Loyola*, en *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús, biográfico–temático*, Charles E. O’Neill, S.I., Joaquín M.<sup>a</sup> Domínguez, S.I. (Directores), 4 vols. (Roma–Madrid, 2001), III, p. 2060–2062.
- VERD 2010 = G. M. VERD, S.J., *Ignacio de Loyola, hablante y escritor*: Archivo Teológico Granadino, 73 (2010) 147–184.
- VERD 2011 = G. M. VERD, S.J., *Vascuence y castellano en San Ignacio de Loyola*: Archivo Teológico Granadino, 74 (2011) 151–204
- VERD 2013 = G. M. VERD, S.J., *El topónimo y la lengua del castillo de Javier: Príncipe de Viana*, 74 (2013) 313–376.
- ZUBILLAGA 1953 = *Cartas y escritos de San Francisco Javier*, anotadas por el P. FÉLIX ZUBILLAGA, S.I.: col. Biblioteca de Autores Cristianos, 101 (Madrid, 1953). Este epistolario ha conocido varias reediciones.